



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

A 9169.5

**Harvard College Library**



**FROM THE FUND**

**FOR A**

**PROFESSORSHIP OF  
LATIN-AMERICAN HISTORY AND  
ECONOMICS**

**ESTABLISHED 1913**





# TIROTEOS

---

(COLECCIÓN DE ARTÍCULOS MILITARES)

POR

ADOLFO M. DELGADO

CAPITÁN DE ARTILLERÍA



MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de LA NACIÓN, calle 25 de Mayo, 146 a. 154  
1897

SA9169.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915

LATIN-AMERICAN  
PROFESSORSHIP FUND.

***Montevideo, Setiembre 1.º de 1896.***

*Al Excmo. Señor Presidente de la República,  
ciudadano D. Juan Idiarte Borda en su carácter  
de **Jefe Superior del Ejército**, le ofrece respetuosa-  
mente este modesto trabajo, su subordinado*

*Adolfo M. Delgado,*  
Capitán de Artillería,

---





## A LOS COMPAÑEROS DE ARMAS

---

Mi opinión respecto á las publicaciones militares de nuestra patria ha sido la causa decisiva que me hace hoy dar á luz, en este folleto, algunos de los artículos que tengo escritos desde tiempo atrás, y esa opinión queda ampliamente determinada con decir que carecemos, casi en absoluto, de cierta clase de publicaciones.

Ya fuere el período de organización porque atraviesa el Ejército, ya los hechos históricos constitutivos de nuestra nacionalidad que terminaron recién ayer reflejados hasta hace poco en las luchas internas, la verdad es que, los militares uruguayos, se han limitado á buscar en fuentes extrañas los elementos de su instrucción y la razón de sus tendencias, sin poder valerse, hasta el presente, de sus propias inspiraciones.

El conocimiento de esta situación ha sido, según dejo dicho, el que me ha tentado á publicar algunos artículos militares escritos todos ellos con el apresuramiento consiguiente al que lo hace para la prensa diaria, y que se refieren á cuestiones indudablemente importantes para el ejército. En sí mismos poca significación tendrían y pobres son sin duda sus argumentos, pero los considero base suficiente para ulteriores trabajos de positivo valor y ese es otro de los motivos que militan para que me decida hoy á publicarlos de nuevo reunidos en un folleto.

Cuando tuve esta idea (últimamente mientras la prensa trató del servicio militar obligatorio) me hubiera limitado simplemente á los que discuten la fórmula sobre el reclutamiento, ya que creo haber sido uno de los primeros que, á ese respecto, ha manifestado con franqueza sus opiniones, pero hoy, teniendo en cuenta que no son de menos importancia la organización del Estado Mayor, los estudios sobre defensa territorial, las vinculaciones históricas y futuras del organismo militar con el del Estado, la formación de la marina de guerra sobre bases racionales y

otros puntos que en este folleto se examinan, si bien á la lijera, he querido intercalar también los artículos que de ellos tratan, á objeto repito, de llamar la atención de nuestros inteligentes compañeros de armas, hácia tan trascendentales objetivos.

No se busque, pues, en este folleto, otra cosa que aquello que en él he querido encerrar. Aparece solo con las modestas pretensiones á que puede aspirar una sencilla recopilación de artículos militares siempre de oportunidad. Se atreve á ver la luz pública alentado por la insuficiencia de obras y publicaciones militares uruguayas, que le dejan sitio para presentarse en primer término respecto á los puntos que discute. Escritos estos artículos en diferentes épocas, entre otros muchos, representan la parte de discusión tranquila y son relativamente pacíficos, mientras la mayoría no pueden publicarse otra vez, por que, genuinamente guerreros, polemistas exaltados, serían para el conjunto motivos de disonancia y para mí causa bastante para algunos compromisos que conviene esquivar.

Acéptese, pues, como fundamento de este folleto las razones expuestas, y principalmente la de que, en él, se encuentran las opiniones personales de su autor.

*Adolfo M. Delgado,*  
Capitan.

---

## **(1) La guerra es una ley natural**

---

Empezamos este trabajo, tomando por origen para su existencia, las épocas remotas que vieron nacer al hombre. Este retroceso de la idea en el camino de lo nuevo, está justificado en el desarrollo del tema que en esta conferencia, nos proponemos someter al elevado criterio de nuestros distinguidos oyentes.

Dejando sin examinar, por ser superiores á nuestras fuerzas, las causas naturales que dieron vida al hombre y que facilitaron la propagación de su especie sobre la accidentada superficie de nuestro inquieto planeta, solo estudiaremos con arreglo al carácter de la idea que nos guía, las luchas físicas de nuestros primeros padres en combates diarios con la naturaleza y el reino animal.

El hombre nació luchando y luchando seguramente morirá. Desde que tuvo conciencia de sí mismo y sus ojos abiertos á la luz contemplaron la naturaleza en todas las manifestaciones de su poder, comprendió que la lucha sería su vida y que la victoria aunque suya no coronaría nunca por completo sus sienes.

Combatió pues y empezó á vencer.

---

(1) Prólogo de una conferencia que debió leerse en el Ateneo Militar.

Venció en primer lugar aunque parcialmente al medio en que vivía y á las fieras al resguardarse de sus ataques cobijándose en las grutas y luego vencióse á si mismo al dominar en parte sus pasiones.

En escaso número talvez, con la inteligencia cubierta por las nebulosidades de la ignorancia, guiándose solamente por el don divino que llamamos alma y que radiaba entonces en los pliegues de su cerebro, aprovechóse el hombre de las ventajas que le ofrecía su ayuda para levantarse sobre el nivel zoológico que le prescribía su carnal vestimenta.

De una manera débil primero, tratando sólo la defensa de su vida, disputó el triunfo á sus poderosos rivales; mas tarde, despejado ya su espíritu de las primeras oscuridades, accesible á la lógica del saber, pudo constatar por ella la superioridad de su misión.

Ahora bien, la guerra es más antigua que el género humano. El primer aliento de la humanidad, mas aún, el primer suspiro del primer hombre no la creó; existía hacia mucho tiempo; sus leyes se habían cumplido siempre; hubo lucha desde que hubo Dios. Las guerras del hombre solo fueron una nueva manifestación de la ley inmutable que rige lo creado, un medio mas para el equilibrio de su propagación, un reflejo de lo pasado, un nuevo capricho del Eterno.

Primero los elementos batallan. Sus contiendas se dirimen en el infinito, en presencia de lo desconocido y obedeciendo solo á las fuerzas que les dieron vida. Largas é ignoradas luchas tienen lugar, hasta que, cansados tal vez de transformarse miles de veces, re-

parten su existencia en el vacío, acuerdan una tregua, firman un tratado y se entregan al reposo, prestando solo vitalidad para sus querellas locales. En este momento de descanso nace el hombre. La naturaleza que le dió el sér, lo amamanta y lo impele hácia su perfección. En un principio le ofrece dificultades para fortalecerlo en el combate y cuando ya el gérmen maternal fructifica en su hijo, se envanece de su obra y se rinde sumisa á sus órdenes.

Retrocedamos un poco de este último hecho; fijemos un instante nuestra atención en los tiempos prehistóricos que hemos mencionado, analizémoslos, y siguiendo la ruta que nos marca el entendimiento, establezcamos la hipótesis del progreso guerrero aplicado al género humano.

El hombre teniendo que buscar su subsistencia á despecho de los peligros que le rodeaban, sin nociones intelectuales que le protegieran en su lucha por la vida, es indudable que pasó los primeros tiempos de su creación en la triste esfera de los irracionales. Como ellos saciaba su hambre con las yerbas que buscaba, como ellos desconocía el sentimiento y la moral y como ellos hacía imperar en sus enojos el derecho del mas fuerte.

Evolucionó mas tarde la especie de una manera gradual, asimilóse los ruidos de la naturaleza, despejóse algo su entendimiento, mejoró su alimentación y recurrió á las luces de su cerebro, para combatir, con esperanza de vencer, á sus enemigos aliados.

Comprendiendo las fuerzas de la unidad, congregóse



bajo una aspiración y sus esfuerzos aunados le dieron una ventaja real y duradera sobre sus contrarios. Esta primera demostración de su ingenio fué seguida indudablemente de otras dos. Golpeando tal vez el duro suelo con una rama gruesa, notó el efecto que su fuerza, aplicada por medio de esa arma primitiva, causaba en las partes que hería y al conocer este hecho es natural que se sirviera de él para defenderse. Arrojó despues con brazo férreo un pedruzco que encontró al azar y pasmóse al verlo que, luego de recorrer la curva que designamos con el nombre de parábola, ó solo una de sus ramas, chocaba con fuerza desconocida para él produciendo resultados más notables de los que hasta ese instante había utilizado en su favor. Bastan estos tres hechos para el móvil que nos guía. Ellos señalaron respectivamente la formación de los ejércitos, el reinado del arma blanca, y fijaron las leyes de la balística, poniendo la primera piedra del edificio científico, levantado hoy en el seno de las sociedades, por el espíritu militar moderno. Ellos abrieron la senda del progreso, puesto que, dando medios al hombre para garantizarse contra los ataques de sus enemigos, le ayudaron á fijar su planta avasalladora en el punto donde su voluntad lo exigía, por cuyo motivo aumentó su fuerza, propagóse su especie, y se establecieron con la primera tribu, las semillas sociales que germinando hoy, civilizan á los pueblos.

Sabiendo, pues, que la lucha es tan antigua como el primer átomo que apareció en el infinito y que siempre, desde ese instante, el combate es la ley de

Dios; conociendo además que se lucha en nuestros días en todo y por todo, puesto que los tres reinos de la Creación están en pugna, transformándose siempre de innumerables modos por razón de la causa primitiva, cuyas manifestaciones nos es dado observar, ¿no estaremos en lo cierto si aseguramos que la guerra es una necesidad *á priori*?

Ciertamente que sí; desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño; desde la materia cósmica perdida en los espacios siderales y cuya presencia conocemos por medio del catalejo, hasta los micro-organismos cuya vida de segundos observamos con el microscopio, no existe una anomalía en la ley de las metamórfofis como elemento principal para las diferentes manifestaciones de la vida. No existe anomalía he dicho y nada mas cierto. Si partimos para asegurarnos de ello desde el instante en que el globo terráqueo era solo un informe montón de materia ignea, perdido en el espacio y desprendido tal vez del sol, veremos que hasta nuestros días se cumple esa ley con toda regularidad.

Representémonos sino á la tierra en el momento en que, equilibradas sus fuerzas centripeta y centrífuga en las que se basa la gravitación universal, unióse á estas la que produjo su rotación diurna. Tendremos en ese caso, que el primitivo girón de materia incandescente fué poco á poco modificando su naturaleza y redondeando sus contornos, hasta que, endurecida su corteza por el enfriamiento, quedóle la forma de elipsoide con que en el día le conocemos.

Ahora pregunto. ¿Esta evolución se hizo sin lucha? Sabemos perfectamente que no; comprendiendo la resistencia de la materia á sujetarse á una forma geométrica y á modificar su estado físico químico, estamos en punto de comprender el aspecto grandioso que presentarían los elementos, al combinarse de mil maneras diferentes en el crisol inmenso del infinito.

Siguiendo adelante en nuestro análisis nos encontraremos en presencia del estado embrionario de la atmósfera.

Una vez formada la corteza terrestre, aunque sujeta toda ella á variadas modificaciones de aspecto y formando solo una película ardiente colocada sobre el foco central, se encontró sirviendo de valla á los potentes desbordamientos del elemento igneo. Esta valla, rota en muchas partes por la fuerza de los gases encerrados en su seno, sujetó sobre su rugosa superficie el peso inmenso de la atmósfera.

Pues bien; la mezcla de los elementos que nuestra tierra contiene dieron lugar al combinarse, á la formación de grandes masas fluidas que, al nacer, cumplieron con la ley señalada á sus respectivas densidades. En estas masas gaseosas es indudable que predominaban el oxígeno, el ázoe y el hidrógeno. Del seno de estos tres gases que desde un principio cubrieron la tierra como una túnica espesa y sofocante, brotó mas tarde la chispa eléctrica; al brotar ésta, efectuóse un fenómeno químico. El oxígeno y el hidrógeno combináronse en la proporción uno es á dos y dieron origen al agua como un nuevo agen-

te productor de los fenómenos naturales, que facilitaron la aparición de la flora y la fauna sobre la superficie del planeta. Pero antes que estos primeros indicios de los reinos animal y vegetal aparecieran de una manera determinada formando parte de la naturaleza. ¿Cuántas modificaciones no sufrieron sus gérmenes al vivir hasta ese instante estrechamente unidos al reino mineral?

Abreviemos. Habiendo detallado á la ligera la fundada teoría del nacimiento y niñez del globo, mencionando sus primeras y grandiosas convulsiones con el objeto de demostrar la evidencia de la lucha en todo lo que existe, y de fijar por ello como una ley, la consecuencia lógica que prescribe ser la guerra una imposición inevitable que hace pesar la creación sobre el género humano, ¿no es lógico suponer, sin mas argumento en pró, que la guerra es una ley natural?

---

### **Servicio militar obligatorio**

---

La misión de la prensa, cualquiera que sea el carácter que asuma é intereses que defienda, es hacer siempre propaganda activa, verdadera, entusiasta, en favor de los fines que la guíen.

Nuestra prensa militar desde su fundación hasta la fecha, no ha dejado un momento de combatir con al-

tura y energía, el predominio de la rutina en todos los actos que normalizan la marcha del Ejército; un día tras otro ha señalado los defectos y vicios orgánicos y de aplicación, que hoy mismo forman la faz característica de nuestra fuerza armada, y todos los días también se han presentado soluciones que, sencillas, económicas y buenas, hubieran al ser aceptadas, cambiado por completo nuestro avance que resulta ser todavía tortuoso, difícil y de efecto poco agradable. En ese sentido se ha tratado con razonamientos incontrovertibles, con ejemplos evidentes y con miras patrióticas, la tan debatida cuestión del reclutamiento; con ese fin se han presentado muchísimos proyectos para la instrucción general del Ejército, y por último, con ese deseo, se ha propuesto la creación de una escuela de cabos y sargentos, y se ha discutido el deslinde de atribuciones que corresponden á las diferentes categorías y componentes tácticos del Ejército.

¿Qué se ha conseguido?

Muy poco. Los esfuerzos combinados y activos de algunos pocos militares, que se dedican por completo á la tarea gloriosa pero difícil de ilustrar y mejorar el Ejército, solo da resultados de escasa importancia. Sus deseos que son la manifestación amplia de las necesidades del presente y la aplicación práctica de los conocimientos teóricos que poseemos, están privados de encarnarse en hechos, por la oposición que en determinadas esferas se hace aún con condenable energía, á las insinuaciones claras y justas de la evolución, nacida hace tiempo en las filas del Ejército.

Esa gradación inteligente, está hostigada sin cesar por los espíritus amantes de las creencias viejas, que oponen con fé ciega sus teorías de antaño, á las verdades elocuentes del progreso militar moderno. Por eso vemos, aunque parezca imposible, que en el presente año rija aún como bueno, puesto que se practica, el sistema condenable de nuestro reclutamiento, en pugna con los principios equitativos de la igualdad. El derecho de cada uno, es el de todos y los privilegios que alcancen á unos ciudadanos deben afectar á los demás. Esto que decimos necesita una aclaración. Parece, si no explicamos nuestras palabras, que todavía se recluta á la fuerza; por el momento no sucede así; hace ya algún tiempo que las filas del Ejército no se sonrojan al educar á vara á los defensores de la libertad nacional, y esta conquista de la *civilización*, formará un timbre honorable para los que abolieron esa ley establecida por el uso del autoritarismo; pero ¿estamos seguros de que no volverán, con mengua de nuestro honor y vergüenza de la Nación, las prácticas del pasado?

Hé aquí un problema cuya solución parece ya diseñarse, con motivo de la conducta que se observa en las prácticas militares, y de los hechos diarios que ese modo de proceder nos dá. En efecto, hace apenas algunos meses que el personal de los cuerpos podía decirse estaba completo, dadas las necesidades del servicio, y hoy vemos que ese personal está reducido á las dos terceras partes y tal vez algo menos. Esta realidad abrumadora, es natural; de donde se

saca y no se pone, es igual dentro de poco á cero. Porque, contar con altas voluntarias, es como sacarse una lotería, tan difícil es lo uno como lo otro; pues bien ¿cuánto tiempo continuaremos así?

Ya lo sabremos.

Ahora en presencia de esta realidad nos detenemos sorprendidos, y examinando nuestro pasado y el presente é investigando el porvenir creemos soñar. ¡Cómo! los sufrimientos y desengaños de antes que hoy todavía enlutan más de un hogar y un corazón, las imperiosas necesidades del presente que no tratan de convencer sinó que se imponen, y las obligaciones evidentes del porvenir ¿no son bastantes á cambiar de una vez este modo de ser?

Los intereses de la Nación en general, alzan su voz autorizada en demanda del servicio militar obligatorio, la igualdad patriótica reclama su lugar en las filas del Ejército, y este pide sin cesar su popularización. Es inútil pues defender un estado de cosas, que tuvo su razón de ser y que hoy muere lentamente, pero que puede tener aún convulsiones peligrosas sino se le desecha de una vez, y que, aunque no las tuviera, es demasiado conocida su falsedad y los resultados malísimos de su existencia, para que tenga aceptación en adelante.

Y para afianzar el principio de igualdad preconizado y puesto en práctica por las naciones que miran su porvenir en el concurso de los pueblos libres y ricos, no es necesario hacer un esfuerzo desesperado que diera en tierra con voluntades poderosas y

obstáculos difíciles de salvar—nada de eso—nuestro conciudadano que es quien debe formar el Ejército, es en general soldado por naturaleza y por tradición y su servicio obligatorio en las filas del Ejército, lo sería solo en el nombre, en realidad, llenaría una aspiración de su espíritu y concluiría con el fantasma del autoritarismo que, cual la espada de Damocles está suspendida esta vez sobre las libertades públicas, pronta á caer á cada instante. Y sobre todo; el estado insostenible en que se encuentra el Ejército con relación á su reclutamiento, hace forzosa la pronta determinación del Gobierno respecto á resolverse á adoptar uno mas en armonía con el carácter de la época y sus necesidades.

En muchas circunstancias hemos hecho notar entristecidos que, cuando toca al Ejército analizar sus necesidades y el modo de subsanarlas, todos los poderes que tienen relación con él, cubren su justicia con el velo de la indiferencia y mientras se les muestra la verdad de los hechos, no ven siquiera los hechos de la verdad. Y esta verdad es peligrosa. Ella encierra intereses que, desde hace tiempo, vienen en descrédito de la nación á quien pertenecen, y que pudiera llegar á tal punto, que fuera si no imposible, al menos difficilísima su desaparición, para entonces seguir el Estado por la vía del progreso y de la libertad que forma el norte de todo pueblo que se aprecia.

No queremos concluir sin dirigir una queja á nuestro Cuerpo Legislativo. Nadie más obligado que él á tener en cuenta las necesidades del Ejército para tratar



de satisfacerlas, y por tanto le corresponde una parte regular en las insinuaciones anteriores.

En efecto. La vez pasada se trató en su recinto de creencias religiosas y los defensores del catolicismo lograron distraer la atención de la Cámara durante varios días. El punto que se discutía había sido suscitado por un Representante devoto de la iglesia y su fin era volver sobre un hecho realizado ya. Los debates fueron largos y los señores Diputados hicieron gala de su talento y erudicción, en pró y en contra de la reforma de la ley del matrimonio civil.

¿Qué se consiguió?

Nada — las cosas quedaron como estaban, puesto que estaban bien.

Y ¿no habrá en la H. Cámara un amigo del Ejército que le haga justicia?

Si para tratar cuestiones, como son las religiosas, ajenas casi al Estado, puesto que no se relacionan con su marcha económica, con la garantía de sus libertades cívicas, con su representación exterior, con el comercio en general y con la igualdad de los derechos y obligaciones de los ciudadanos que es el código de la Democracia, se invierten días y días en discusiones estériles ¿no se podrá dedicar uno solo á una institución que afecta directamente á la nación?

No solo se puede, sino que debe hacerse, pero de una manera firme, enérgica, dejando aparte paliativos inadecuados como los del doctor Aguirre y dando una forma amplia y justa, tal cual la desea el país entero, á la cuestión del reclutamiento para el Ejército.

---

## **El servicio militar obligatorio**

---

Nuestro inteligente colega *El Ejército Uruguayo* en su número del día 14 del actual y en la carta abierta dirigida por su Director al de *El Centinela*, defiende la imposibilidad de establecer en nuestra República el servicio militar obligatorio y nos suplica, lo mismo que en un suelto de su Crónica, el que discutamos con él, si es posible ó no dictar una ley en el sentido de llevar, á las filas del Ejército, á todos los ciudadanos por igual.

El tópico que se discutirá es de trascendental sensación, pues encierra intereses caros á la Patria y á sus hijos. Nosotros en consecuencia y á la manera de las sacerdotizas que se inspiraban en sus creencias religiosas, vamos á recojer nuestras ideas dispersas, é inspirándonos en el cariño del suelo en que nacimos y en el deseo de su prosperidad y fuerza, suplicamos á Minerva nos inspire para llevar al ánimo de la Superioridad, rebatiendo las ideas del señor Teniente Coronel don Juan B. y Jerez, el convencimiento de la utilidad que traeria á los intereses generales del país, el solucionar la cuestión del reclutamiento para el Ejército, dictando una ley que prescribiera obligatorio el servicio militar.

Para ordenar la discusión y que ésta resulte clara, vamos á seguirla examinando sucesivamente las ideas

que la carta aludida encierra relativas á la cuestión en *prensa*, en la forma en que están en ella.

Manos á la obra.

Los puntos que defiende *El Ejército Uruguayo* son:

1.º Que el servicio militar obligatorio es prematuro para nosotros, pues no estamos preparados para ello.

2.º Que debe haber en toda nación una clase superior encargada de la dirección de la sociedad, de la política y de todos los ramos del saber.

3.º Que la juventud de nuestras primeras clases sociales no es afeminada y débil sino fuerte y varonil y pone como ejemplo el de la última revolución.

4.º Que el año pasado, con motivo de las reformas del General Cassola en España, se aceptaron aquellas por su sucesor el actual Ministro, pero con la eliminación previa del servicio militar obligatorio en general; lo que á juicio de *El Ejército Uruguayo* es un argumento para él en vista de la semejanza que existe entre nosotros y los españoles.

5.º Que no sería posible al que saliera de la Universidad con una carrera entrar á servir en las filas del Ejército.

6.º Que se obtendría al establecer el servicio militar obligatorio una emigración de 5.000 ciudadanos de la frontera Norte especialmente.

7.º Que en España el pueblo solo es el que sirve; la aristocracia no lo hace.

8.º Que se reclute el Ejército por el enganche voluntario.

Ocho pues son las objeciones ó argumentos principales que aduce *El Ejército Uruguayo* en apoyo de sus ideas. En consecuencia discutiremos inmediatamente el primero, valiéndonos algunas veces, en este caso como en los siguientes, de las mismas palabras de nuestro *antagonista*.

---

*1.º Que el servicio militar obligatorio es prematuro para nosotros, pues no estamos preparados para ello.*

Ante todo diremos lo que, á nuestro juicio, se entiende por preparación de un Estado, para aceptar sin resistencia de consideración el servicio militar obligatorio.

Una Nación aceptará sin resistencia el servicio militar obligatorio: cuando sus intereses la obliguen á garantirse á toda hora contra la política armada del extranjero—cuando su credo constitucional esté basado en los derechos del hombre y por tanto la igualdad social sea su creencia práctica, y por último cuando sus hijos sean soldados por tradición y por naturaleza.

¿No lo cree así *El Ejército Uruguayo*?

Ahora vamos á demostrar la primera parte de nuestra aseveración.

La necesidad de crear factores que en un momento dado impidan la violación territorial, es un argumento de peso en apoyo de la opinión que concibe obligatorio el servicio de las armas. En efecto, aunque se defiende actualmente por hombres como Castelar y Julio Simon, el pensamiento de que seria conveniente

para la Europa y para las ideas filantrópicas en general, el desarme de las fuertes potencias por ejemplo Francia y Alemania—y otras inteligencias son partidarias del arbitraje como solución de conflictos internacionales—no son sin embargo esas doctrinas de tanto valor, que signifiquen una modificación trascendental en las ventilaciones futuras, de las declaraciones de guerra, de Nación á Nación.

Mas todavía—Aunque en efecto esos principios fueran los que predominaran en el porvenir, no seria esto razón bastante para descuidar en el presente la garantia del territorio patrio, pues mientras los pueblos sancionaran esa doctrina, podria presentarse la oportunidad de llamar el patriotismo en defensa de la Nación y ser infructuosos sus esfuerzos debido al descuido de los ciudadanos, quienes, basados en la fuerza de esa práctica en estúdio, olvidaron fortalecerse en precaución de un ataque al derecho internacional por los pueblos ambiciosos en su afan de conquista, dictado por condiciones políticas ó comerciales.

Las esposiciones anteriores no llegarán seguramente á realizarse. La naturaleza del hombre parece significar claramente, que la guerra, al ser primitivamente su estado normal, al obligarle á combatir diariamente en su lucha por la vida, le dejó para siempre la imposición del combate en general como condición ineludible de su existencia futura.

Pero volvamos á la cuestión primordial de la cual nos hemos alejado algo.

Nosotros dijimos que, la necesidad de precaverse aunando esfuerzos contra la probable desavenencia con el extranjero, obliga en tiempo de paz á buscar el medio que mejor resultado dé al ponerse en acción, para garantir el País de un resultado desastroso. Para el efecto, con la intención tambien de servir de freno á las ideas armadas de la revolución política, es sostenido por todos los gobiernos, el Ejército permanente. Nosotros, más que muchas naciones de América, estamos obligadísimos á establecer condiciones de seguridad territorial, dado nuestra posición geográfica, nuestra historia y el puesto que nos está reservado en el concurso progresista de la civilización americana.

En cuanto á nuestra posición geográfica, es inegable que, en cierto modo, seremos forzados por consideraciones estratégicas, á no permanecer inactivos dada la desgraciada circunstancia de un rompimiento entre las naciones, hoy amigas, República Argentina y Brasil, y que los medios que adoptáramos, tendrían que ser enérgicos y reales para dar resultados positivos y afianzar, si fuera posible, nuestra preponderancia de posición, de riqueza y de diplomacia. Además, el decoro de la Nación, la obliga á protestar de todos modos contra abusos de fuerza ó desconocimientos del derecho, que se llevaran á efecto por gobiernos ajenos, é implica la obligación natural de estar siempre pronta á castigar con mano ruda esos desmanes y vengar su ofensa —Con relación á nuestra historia, recordemos los hechos heroicos de nuestros antepasados, quienes derramaron su sangre y no omitieron

sacrificios para darnos "Pátria" y los obstáculos que fué necesario vencer para ello, y comprenderemos una vez mas la necesidad de ser fuertes—y por último respecto de nuestro progreso futuro, es demasiado bello el cuadro que la paz actual esboza, para no lanzarnos con ardor en busca de los medios, cualquiera que ellos sean, siempre que sean honrosos, y que tiendan á realizar el ideal de nuestro patriotismo, la felicidad de la Patria.

Podríamos entrar en otro orden de consideraciones que patentizarían más aún, si es posible, la obligación de prepararse un país para defender sus derechos, pero las dejamos al criterio del Director de *El Ejército Uruguayo* á quien seguramente no escaparán y vamos á tratar de la segunda parte de nuestra afirmación primera, y que dice: "Cuando su credo constitucional esté basado en los derechos del hombre y por tanto la igualdad social sea su creencia práctica."

La democracia es, sin duda alguna, la manifestación más verdadera de las aspiraciones y tendencias de las sociedades actuales y seguramente la forma de gobierno que, en los tiempos venideros, adoptarán todas las naciones.

La soberanía del pueblo y el gobierno popular sintetizan la palabra Democracia. Esta parece, en efecto, ser, la forma de estructura social, bajo la cual la libertad civil está más garantida y su gobierno es más fácil.

En ella, las siempre desagradables distinciones de clases, características á otras formas de gobierno, no

existen, y las obligaciones y derechos de los ciudadanos son iguales para todos. Por tanto, las Repúblicas democráticas, establecen un estado civil que, igualando las condiciones sociales de la existencia individual de cada ciudadano, realiza el concurso de todos en bien de cada uno, y significa la más clara definición de conjunto, que á la sociedad parece corresponder, en su estado de constante progreso.

Ahora bien. Si en los gobiernos democráticos todos los ciudadanos tienen los mismos goces, los mismos derechos, las mismas libertades ¿no es justo que tengan las mismas obligaciones?

En los gobiernos donde la aristocracia impera, es natural que la casta privilegiada de los nobles sea la que apropiándose el poder, coarte la libertad individual é imprima á la nación sus ideas y tendencias de esclavitud política. Lo mismo sucederá en los gobiernos teocráticos. El misticismo religioso teniendo fanáticos en todas las capas sociales, las señalará con el sello de la retrogradación colectiva y por tanto individual, y conforme en un gobierno oligárquico se transforma el lugar de la industria y los templos del arte y de la ciencia en altares donde se inmola en honor del capricho y del *ergástolo*, en un gobierno teocrático repetimos, se convierte el país en un profundo silencio, genuinamente conservador.

Resumiendo diremos, que, todas las formas de gobierno menos el democrático, tienen ya de antiguo un modo de proceder determinado que se opone, en cierto modo, á la relatividad del progreso político.



Por mas libertad civil que se quiera conceder por una monarquía, subsiste siempre para el rey, el derecho divino.

Por mas franquicias que un imperio tenga en provecho de sus súbditos del pueblo trabajador, siempre sobre estos estará la voluntad de los nobles.

En las monarquías constitucionales, aunque no es tan parcial la protección hacia una casta, se adolece, sin embargo, de la mayor parte de aquellos defectos contra la igualdad social de las individualidades y en perjuicio de sus derechos civiles.

Por último, en todas esas formas de gobierno, habrá siempre vestigios de la Edad Media.

Pues bien, comprendemos que, en un Estado, donde los goces, derechos y libertades no son iguales para todos, no lo sean tambien las obligaciones y se establezcan por tanto distinciones que caracterizen una forma de gobierno; como tambien comprendemos que en un gobierno donde la soberanía nacional esté totalmente representada, corresponda al pueblo en general, compartir, al mismo tiempo que sus derechos, los deberes que á cada individuo señale las necesidades del agregado social.

Y la defensa del suelo patrio es un deber del ciudadano. Hé aquí lo que al respecto dice el distinguido abogado de la vecina orilla y de nuestra República, don Luis V. Varela, en su libro titulado *Democracia Práctica*: " El respeto á las leyes, la defensa misma del territorio nacional, son solo deberes morales del ciudadano; pero el dia en que se falta á ellos, el dia en

que una ley se viola ó una institución se ataca, el día en que el individuo no ocupa el puesto de combate que el honor de la patria ofendida le señala, ese día hay una fuerza efectiva, hay un poder material que le pena, *obligándole* á cumplir aquellos deberes morales olvidados.”

De modo, pues, que, siendo un deber moral del individuo y al mismo tiempo satisfaciendo ese deber las condiciones justas de la defensa colectiva en las sociedades democráticas, podemos razonablemente tomar ese ejemplo positivo y aplicarlo inmediatamente al caso que discutimos.

Creemos con lo que antecede, haber dejado demostrada nuestra segunda afirmación, estando prontos, cuando sea necesario, á volver sobre este punto.

Ahora demostraremos que cumple nuestra nacionalidad con la condición establecida, de ser, los ciudadanos, soldados por tradición y por naturaleza. Al efecto seremos algo extensos en los argumentos que pensamos exhibir en apoyo de esta idea.

Nuestra nacionalidad tiene dos sangres ardientes, quienes, en la cruz, han dado por resultado el criollo; la sangre española y la indígena.

Los españoles ¿pueden considerarse como guerreros?

Los naturales de América ¿son de raza guerrera?

No es pues posible negar que, el amor á las armas, tiene que ser forzosamente el elemento esencial de nuestra naturaleza íntima y que por lo tanto para nosotros el servicio en el ejército, lejos de obligarnos á vencer las repulsiones del espíritu hácia lo que le

disgusta, satisfaría una inclinación natural de él y al mismo tiempo nuestras creencias patrióticas.

Examinemos ahora las causas que tenemos para afirmar que somos soldado por tradición.

Para no citar demasiadas fechas, tomaremos como punto de partida el año 1806, haciendo gracia á nuestros lectores de los tiempos pretéritos y necesarios para que el hecho sea tradicional, y veremos, que tan preparados estamos para el servicio militar obligatorio que, durante 83 años, hemos estado puede decirse, continuamente con las armas en actividad.

Vamos al efecto á ordenar un resumen histórico de ese lapso de tiempo; lo hacemos así por que, además de servirnos para nuestra demostración, son siempre de interés los datos que encierra.

Dice uno de nuestros historiadores:

(1) . . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Ahora bien, los párrafos estractados, mencionan los hechos culminantes de nuestra historia hasta el año de 1830; citemos por último algunas fechas mas de acciones de guerra, comprendidas hasta el presente año.

Desde 1830 hasta 1843 en que dió principio el sitio de Montevideo, hubo continuamente contiendas civiles;

Todo el sitio de Montevideo hasta la caída de Rosas;

---

(1) Se omite este resumen en esta publicación, por que, como se trata de historia nacional, se supone que ella sea conocida de todos.

1865 la guerra del Paraguay;

1869 revolución del general Aparicio que terminó con la paz de Abril;

1875 la revolución tricolor que terminó el mismo año;

1886 revolución del Quebracho;

Todas estas faces principales han estado enlazadas por pequeños movimientos revolucionarios ó *chirinadas* que han mantenido el país en constante excitación.

Llegados á este punto, creemos haber demostrado á nuestro colega *El Ejército Uruguayo* que, lejos de no estar preparados para aceptar el servicio militar obligatorio, está en nuestro deber, en nuestras creencias y en nuestra conveniencia, el dictar la ley que haga general el servicio de las armas.

Como final de esta primera parte de la discusión, recordaremos á nuestro colega que, la idea del servicio militar obligatorio se ha hecho *carne* y se continúa haciendo por todas las naciones que adoptan ese medio como el más lógico y de mejores resultados prácticos, lo que constituye ya un argumento en nuestro apoyo. Además y con respecto á nuestra República, esa idea ha sido acogida con protección y diremos más, ha sido propuesta y defendida con entusiasmo por la prensa en general, de modo, que esa unanimidad de pareceres en cuestión tan delicada, significa claramente, que la opinión pública es partidaria del proyecto de contribuir por igual á satisfacer la deuda de sangre que la nación exige de sus hijos y

desde luego concurriría convencida á cumplir con ese deber colectivo.

Siguiendo otro orden de consideraciones, haremos notar á *El Ejército Uruguayo*, que es necesario, de todo punto necesario, dejando á un lado vacilaciones siempre inútiles, el tomar una resolución, en el sentido de variar completamente el reclutamiento actual del ejército, por otro, mas en armonía con el carácter militar de la época. Y la necesidad de llevar altas á las filas del ejército es ya imperiosa. Diariamente soldados que, ya por cumplidos, ó por otro motivo cualquiera, se separan de sus cuadros respectivos, van dejando en ellos claros notables.

En un artículo anterior decíamos, que era casi imposible obtener una alta voluntaria para reemplazar á los que salen de baja y hoy agregamos que, desde el momento en que se inició la justa resolución de no integrar el ejército con ciudadanos traídos á la fuerza á los cuarteles, han quedado los cuerpos reducidos casi á la mitad del personal de antes.

Estúdiense sin demora el punto en discusión y se verá que es ya imposible retardar una ley equitativa, que solucione la forma del reclutamiento del ejército.

Examinemos ahora el segundo punto que establecimos al principio de nuestro artículo y que patrocina *El Ejército Uruguayo*.

---

2.º *Que debe haber en toda Nación una clase superior encargada de la dirección de la sociedad, de la política y de todos los ramos del saber.*

En este punto estamos más desacordes, si es posible, con nuestro colega *El Ejército Uruguayo*, que con el anterior.

En efecto; esa afirmación es falsa; á ser verdadera volveríamos á los tiempos anteriores al siglo XV y el gobierno oligárquico tornaría á los pueblos á su ignorancia de entonces.

¿No recuerda nuestro ilustrado antagonista, el autoritarismo de la teocracia, cuando ella sola representaba la *clase superior* encargada de la *dirección de la sociedad, de la política y de todos los ramos del saber*?

¿Y por qué no podría suceder ahora otro tanto?

Además esa afirmación está en contradicción con nuestras prácticas democráticas (lo que nos hace creer que nuestro colega ó es *misticista* religioso ó mas realista que el rey).

¿Acaso el saber sólo, puede dirigir bien una Nación?

Nosotros creemos que basta para hacerlo, ser honrado y poseer cierta preparación relativa, lo que está muy lejos de constituir una ilustración, y que en rigor, la verdadera personalidad sabia, es la menos aparente para tomar la responsabilidad abrumadora de la prosaica obligación de contentar á todo un pueblo y satisfacer las múltiples necesidades del poder.

Y finalmente, téngase en cuenta que, desde el más ignorante hasta el más sabio, tienen todos, los mismos derechos civiles, de manera que es imposible, sin violarlos, dar al que sabe, prerrogativas, que se vuelven en perjuicio del que no es ilustrado.

En apoyo de nuestras ideas vamos á citar otra vez al jurisconsulto Varela.

Dice este autor, hablando del sufragio popular;

“ Si el feudalismo de la edad media, atribuía el ejercicio del poder á las castas privilegiadas, que heredaban en la cuna una falsa nobleza, que constituía su categoría social, el sistema electoral propuesto en Suecia conserva las trazas del feudalismo, creando la aristocracia de la ilustración, como depositaria de la soberanía nacional.

El sistema sueco consiste en atribuir á cada elector un número de votos proporcional á sus capacidades, hechas constar después de un exámen público.

Nada más simple de exponerse; pero nada más difícil de practicarse, ni más injusto al cumplirse.”

. . . . .

“ Hay más: esos ignorantes á quienes se pretende negar una representación igual á la de los sabios, por el sistema sueco, ¿serán acaso favorecidos también cuando se trate del servicio militar, cuando se trate de prestar á la patria el contingente *proporcional* de sangre que le deben todos sus hijos?

Seguramente nó.

Cuando se trate de organizar ejércitos; cuando se trate de enviar soldados á hacerse matar en defensa de la comunidad, *representada por la Bandera Nacional*, entonces los ignorantes serán los primeros á quienes se designe para que vayan, como *carne de cañón*, á caer en el campo de pelea diezmados por la metralla enemiga.

Si para morir por la patria vale tanto el ignorante como el sabio; si en ese caso no hay distinciones de clases ni de categorías, para votar por los representantes tampoco debe haberlas.

La representación nacional de un pueblo, debe sólo obedecer á las divisiones proporcionales de la opinión de ese pueblo mismo.

No puede darse al sabio en ciencias exactas ó en literatura, el derecho de disponer del porvenir político de la Nación; y el sistema propuesto en Suecia parece olvidar esto.

Una Asamb'lea legislativa, allí donde el sistema representativo existe, es el poder constituido mas inmediatamente ligado al pueblo, y aquel en quien mas frecuentemente se reflejan las manifestaciones alternativas de la opinión pública, entidad maleable como la arena de los mares, y que, como estas en las mareas, siguen el movimiento de los sucesos.

A ese cuerpo de representantes del pueblo, se ha entregado la facultad de hacer la guerra, de celebrar la paz, de crear impuestos y de dictar los presupuestos.

Si los sábios fueran los que debieran ejercer principal influencia, con sus sufragios, en el nombramiento de esa Asamblea, no solo vendría á establecerse el gobierno de la minoría—los sábios—sobre la mayoría—los ignorantes,—sino que, lo que sería aún más terrible, la Asamblea sería un aréopago griego, mas que un cuerpo legislativo democrático.

Reunidos esos electos del saber, resolverían sobre



todo asunto de alta política, y el día en que sus *resoluciones científicas* decidieran llevar la guerra á una nación cualquiera, los pobres ignorantes, cuyos votos no habían pesado sino de una manera muy insignificante en su elección, serían los llamados á hacer esa guerra.

¿Por qué no ha pensado el autor del propuesto sistema, en dar á esos sábios una participación en la formación de los ejércitos, en *proporción* á su influencia en las resoluciones del gobierno?

Esto habría sido lo lógico.

Si el hombre ilustrado debe tener un número de sufragios mayor que el del ignorante, porque su inteligencia está mas preparada para elegir con acierto los mandatarios; en el momento del combate armado, cuando sobre un campo de batalla se defiende el honor de la patria ó el triunfo de un principio, es también el hombre ilustrado, el llamado al puesto de mayor peligro, porque su inteligencia le permite mejor que al ignorante, comprender lo que vale el honor de la patria y lo que importa el triunfo del principio que motiva la lucha.”

Hasta aquí el jurisconsulto Varela.

Examinemos ahora el punto tercero.

---

3.º *Que la juventud de nuestras primeras clases sociales no es afeminada y débil sino fuerte y varonil;— ejemplo:—la última revolución.*

Dijimos al principio, que nos valdríamos de las mismas palabras del colega para demostrarle el error

en que se encuentra. Estamos en este momento en oportunidad.

Los hijos de nuestra sociedad, que forman la aristocracia del dinero, afirma *El Ejército Uruguayo*, que lejos de ser afeminados y débiles son por el contrario más fuertes que los del pueblo.

Francamente decimos que, á nuestro parecer, más, tal vez no lo sean, porque, si bien aquellos concurren diariamente á gimnasios, etc., éstos, por su trabajo diario y la sencillez de su manutención se crían fortachones; lo más que concedemos, pues, es que tan fuertes son unos como otros.

También dice *El Ejército Uruguayo* que, una sociedad degenerada, no hubiera mandado á sus hijos más distinguidos á la muerte por la idea.

Y ahora preguntamos:

Si esos ciudadanos no son afeminados ó débiles; si en sus venas corre sangre ardiente y valerosa y sus creencias patrióticas los lleva al combate con alegría y entusiasmo, ¿se negarán á garantizar á la Patria sus derechos y libertades de Nación libre y constituida?

No — porque ni aún podrían alegar como argumento su debilidad, ó su degradación con respecto esta á moralidad cívica.

No — puesto que son fuertes, valientes y patriotas.

Además, ya lo hemos dicho; la carrera de las armas nos atrae á todos. Acostumbrados desde pequeños á oír contar á nuestros abuelos con inquieta voz, sus hazañas y las de sus antepasados; viendo si es posible

las de nuestros padres, nos formamos desde entonces una creencia: — la de ser soldados.

Y esa creencia, más tarde, al entrar nosotros de lleno en nuestros derechos de ciudadanos, al conocer más á fondo los hechos heroicos de los que derramaron su sangre defendiendo nuestro suelo, y al comprender la necesidad de ser fuertes para ser respetados, se robustece, se exalta y al empuñar el fusil realizamos sintetizándolo este hecho: — RIQUEZA Y LIBERTAD.

---

4.º *Que el año pasado con motivo de las reformas del general Cassola, en España, se aceptaron aquellas por su sucesor el actual Ministro, pero con la eliminación previa del servicio militar obligatorio en general, lo que á juicio de "El Ejército Uruguayo" es un argumento para él en vista de la semejanza que existe entre nosotros y los españoles.*

Nuestro colega *El Ejército Uruguayo* nos suplica que concluyamos en un número toda la exposición de nuestros argumentos, pero antes dice que el motivo de la discusión es trascendental y por tanto es menester dilucidarlo con numerosos razonamientos, de modo que forzosamente, su presentación, tiene que formar un trabajo muy largo. Por esa circunstancia y también por los muchos originales que tenemos para publicar, nos hemos visto obligados á poner *continuará* en los números anteriores, pero en este concluimos para esperar la respuesta de *El Ejército Uruguayo* y seguir la discusión, sin poner, á los nuevos argumentos que aduciremos, esa palabra *continuará*, que por lo visto desagrada á nuestro fogoso colega.

Entremos pues en materia.

En efecto. En España existen circunstancias que si bien es verdad no son suficientes, ni mucho menos, para no aceptar el servicio militar obligatorio' sirven sin embargo de disculpa, hoy por hoy, para exceptuar á la aristocracia de ocupar su sitio al lado de los hijos del pueblo. Muchas de esas circunstancias se encuentran en la diferencia política que existe entre las clases sociales en que la nación española se ve dividida.

El falso orgullo del nacimiento es causa bastante para que, además de los derechos que al que nace *noble* le concede la corona, se crea con obligación de conceptuarse superior, como hombre, á los que más abajo nacieron pobres y sin *títulos*.

Además, en las circunstancias actuales, la monarquía española se ve obligada á satisfacer los deseos de los nobles y tratar de no descontentarlos en lo mas mínimo; la idea republicana que dia á dia se fortalece y se agranda es la causa de ello. Es natural pues, que el Ministro que sucedió al general Cassola no aceptara el proyecto que este presentaba y por el cual, tanto el *noble* como el que no lo fuera, debían formar el ejército.

Y por último, el argumento de nuestro colega, no es adaptable al caso, pues allá, existe una monarquía, que, aunque constitucional es monarquía, y entre nosotros existe solo la Democracia sintetizada por la Constitución de la República.

---

5.º *Que no le sería posible al que saliera de la Universidad con una carrera entrar á servir en las filas del Ejército.*

Dejamos la *palabra* en este punto á la "Revista Militar Argentina", del mes de Noviembre del año pasado que dice:

"El servicio militar obligatorio. (De la Revista Militar de Chile).

En el "Ferro-Carril" de 2 de Agosto, de 1888, se lee el siguiente suelto de crónica:

"Servicio en la Guardia Nacional.—Con motivo de la reorganización de la Guardia Nacional, varios jóvenes de Santiago, entre los que se cuentan médicos, abogados, ingenieros, oficiales de la Guardia Nacional que hicieron la última campaña, estudiantes de la Universidad y empleados fiscales, hicieron ayer circular dos listas que tenían el siguiente encabezamiento:—"Los suscritos, partidarios del servicio militar obligatorio, sin distinción de clases sociales, se comprometen á incorporarse como *individuos de tropa* en los nuevos regimientos de la Guardia Nacional de Santiago.—1.º de Agosto de 1888"—Hasta anoche el precedente compromiso habia sido suscrito por mas de 250 jóvenes."

Y en el número de 3 de Agosto, se leía: "*Proclama*—En un sitio visible de la Universidad se fijó ayer lo siguiente: "Estudiantes de la Universidad!—El patriotismo es la mas sublime de las facultades que pueden adornar á todo verdadero ciudadano. La actual juventud chilena, heredera de las glorias que le han legado sus antecesores, debe mostrar que está empeñada no

solo en conservar, sino tambien en acrecentar las glorias patrias. Hoy la patria necesita saber hasta donde llega el patriotismo de sus hijos y precaverse contra futuros conflictos en que puede verse comprometida la seguridad nacional. La organización de la Guardia Nacional efectuada por el Gobierno de la República, nos convence que la patria divisa en el horizonte de sus destinos, graves peligros que amenazan su soberanía. La patria alarmada impone á sus jóvenes hijos el deber patriótico de acudir á enrolarse en los cuerpos que se organizan de la Guardia Nacional. Imprescindible es para todo ciudadano que estime en algo la gloria nacional y su propia dignidad de chileno, acudir al llamado que le hace la voz de la patria. Juventud de Santiago! acudamos á llenar los vacíos de la Guardia Nacional, donde aprenderemos á manejar la gloriosa espada de nuestros mayores que como ellos, sabremos blandir con heroismo cuando la patria vea amenazado el honor de su bandera. Nuestro jefe será un benemérito general, quien nos enseñará su pericia y nos inculcará su heroismo. En tan valiente escuela asentaremos nuestro valor y podremos constituir el mas sólido apoyo que pueda garantizar la conservación de las glorias nacionales y la heroica soberanía de la República. Sellad con vuestras firmas el compromiso con la patria. ”

Al efecto se han abierto registros, que ya cuentan con un buen número de firmas, encabezadas con el siguiente compromiso que ya conocemos. “ Los suscritos partidarios del servicio militar obligatorio, sin

distinción de clases sociales se comprometen á incorporarse como individuos de tropa en los nuevos regimientos de la Guardia Nacional. ”

Cuando en nuestro número de 1.º de Julio hablábamos de la necesidad de reorganizar nuestras fuerzas militares bajo la base del reclutamiento por el sistema obligatorio, como una carga común á todos los ciudadanos, no nos imaginábamos que esa idea tan pronto hubiese tenido una confirmación elocuente y espontánea nacida de los círculos de la juventud mas ilustrada de la República, y de los mismos que deben soportar el peso del servicio obligatorio.

Con esas manifestaciones queda de hecho refutado el principal argumento que se hacia al sistema obligatorio, á saber: la resistencia que ciertas clases sociales opondrian á la ley que lo estableciese. No, las vetustas preocupaciones contrarias al modo de ser republicano no tienen asidero en la clase social mas ilustrada de Chile; y al contrario, las nobles virtudes del patriotismo y de la abnegación se anidan en su pecho como en verdadera cuna. Ahi están los cuerpos de bomberos y esa hermosa proclama para probarlo.

Pero si alguien dijese que la *Revista Militar* era exagerada en sus aspiraciones, le diriamos que por lo menos no está sola. Un ejemplo y muy inmediato tenemos en la República Argentina, donde la reorganización del Ejército bajo la dirección de un Estado Mayor permanente, con una fuerza de 100.000 hombres, es un hecho notorio y tanto que nuestro Minis-

tro Plenipotenciario ha juzgado conveniente ponerlo en conocimiento del Gobierno de Chile por medio de un despacho oficial que dice así:"

Hasta aquí la *Revista Militar Argentina*.

Ahora preguntamos nosotros á *El Ejército Uruguayo*:  
¿Somos menos patriotas que los ciudadanos chilenos y argentinos?

---

6.º *Que se obtendría al establecer el servicio militar obligatorio una emigración de cinco mil ciudadanos de la frontera norte especialmente.*

Pues bien, además de ser insignificante la suma preguntamos:

¿Para que servirían esos ciudadanos que declinaban el honor de cumplir con su deber patriótico?

Nosotros creemos francamente que esa emigración no se produciría.

¿Se produjo cuando el ciudadano era arrancado de su hogar y llevado á prestar sus servicios á los cuerpos?

Y si no emigraron entonces ¿por qué habían de emigrar ahora que una vez cumplido su tiempo de servicio volverían libres y satisfechos á sus hogares?

Perdónenos el *Ejército Uruguayo* pero no podemos menos que censurarle su proceder.

Por él no solo es injusto con nuestros compatriotas sino que hace una propaganda que seguramente desagradará.

Al pueblo no debe presentársele como imprescindible la emigración en el caso en debate; debe manifestársele tal como es — culpable y acreedora á



severo castigo y que arrojaria sobre el que la ejecutase el desprecio de sus conciudadanos.

---

7.º *Que en España el pueblo solo es el que sirve: la aristocracia no lo hace.*

Este punto quedó discutido en el número 4.º

---

8.º (y último) *Que se reclute el ejército por el enganche voluntario.*

Aquí verdaderamente tenemos que decir, que se le fué el *santo al cielo* á nuestro competente colega.

¿Como creer sinó, que á las exigencias de la organización militar moderna, cuyo principal objetivo es el mayor número de soldados bien disciplinados y perfectamente instruidos—dé esa solución tan restringida, absoluta y *tradicional*?

Por hoy no continuamos más. Esperamos la contestación de *El Ejército Uruguayo* para formalizar la discusión.

---

### **Cuestiones militares**

---

Con motivo de la concentración de tropas sobre la frontera Norte á causa del desgraciado hecho á que se debió las sentidas muertes de Cardoso y Gonzalez, compatriotas nuestros—no ha faltado un diario de la Capital que, tomando pié en la demora del retorno de esas fuerzas á esta plaza, haya adelantado suposiciones, cuyo origen quiere encontrar, en ciertas combinaciones políticas.

Nosotros no vamos tan léjos. La distribución de las fuerzas militares sobre los diversos puntos del territorio nacional, responde en tiempo de paz á varias causas del exclusivo resorte del Estado Mayor, y no es lógico suponer que, la simple marcha de un batallón de un punto á otro, ó su estadía más ó menos prolongada en un pueblo, tenga por objetivo, nada más, que preventivas medidas de política interna.

Estamos habituados á relacionar las más inocentes y racionales disposiciones sobre organización militar, con la alucinación que nos domina respecto á revoluciones civiles ó á la necesidad de precaverse el gobierno contra el fracaso de un plan administrativo, que se frustrara por no haberse llevado á tiempo un batallón ó un regimiento de un lado á otro, por no haberse nombrado tal ó cual jefe y hasta muchas veces, porque, tal alto dignatario del Estado, dejó de saludar ó de sonreir á Pedro ó á Diego.

Esa agitación diaria en los ánimos, ese estrecho círculo de aldea, ha dado por resultado la degeneración positiva en la elevación y energía que caracterizaba á la prensa nacional de otros tiempos y que es la regla á la cual se sujetan en el día los diarios que se precian de cultos, en los países que marchan á la cabeza de la civilización.

No se cultiva el criterio público por medio de una actividad negativa é ilógica. Las multitudes son impresionables y rutinarias. Si la prensa no está á la altura de sus misión, el pueblo que bebe en ella sus sentimientos, que se identifica en cierto modo con su

proceder, no es extraño que se vuelva revoltoso y no comprenda el verdadero papel que le acuerdan su civismo, sus glorias y sus sacrificios.

Nuestras palabras no deben aplicarse al caso que hemos mencionado, pues no sabemos los motivos que obligan al gobierno á tener reunidas tropas en Rivera, una vez solucionado el conflicto.

Nos hemos referido en tésis general, al valor exacto de hechos análogos, y abundando en esas consideraciones queremos adelantar una modesta opinión de carácter militar.

Es sabido por los que cultivan esta ciencia en su parte estratégica, que, necesidades de este orden, preceptúan la repartición adecuada de las tropas en puntos determinados de antemano, y elegidos con sujeción á planes de guerra. No importa para esto que una paz varsoviaña aduerma los instintos bélicos, por que en cuestiones militares la previsión es la victoria y esa previsión obliga á distribuir las fuerzas militares en las condiciones expresadas. Pero hay mas aún que corrobora esas medidas. Necesidades de organización militar, reclutamiento, instrucción, obras de defensa, inviolabilidad del territorio como en el caso presente, obligan al ejército á situarse en diversos parajes, sin que por otra parte, tales disposiciones puedan dar margen á susceptibilidades, si bien ingeniosas, bastantes infundadas.

Para aunar pruebas prácticas á las teóricas indicadas, recordaremos el sistema de colonización y de conquista utilizado por la República Argentina en los ter-

itorios de la Pampa Central y del Chaco, en los cuales, las fuerzas militares, ocuparon vastísimas zonas de terreno hoy libradas al arado y á la industria ganadera.

En el ejemplo anterior notemos una circunstancia característica, y es el progreso material que lleva consigo el destacamento de tropas, en los pueblos donde se establecen con más ó menos arraigo.

En efecto; si faltara otra razón para distribuir las fuerzas militares por todo el territorio, sería suficiente causa para adoptarse tal medida, la suma de adelanto comercial y de edificación, que apareja el destacamento, en los pueblos de campaña.

Esto es tan cierto, que estamos asistiendo por medio de las comunicaciones con Europa, á la justísima indignación que ha estallado en varias provincias españolas, motivada por las disposiciones militares adoptadas por el Ministro de la Guerra, General Lopez Dominguez, respecto al cambio de ciertas capitanías generales.

Primero fué Galicia la reclamante y donde surgió el desagrado que produjo la traslación de la Capitanía General, desagrado que se manifestó enérgico y un tanto revolucionario. Hoy le ha tocado su vez á las provincias vascongadas y nos son conocidos la actitud y sucesos de San Sebastian y Victoria, á pesar de encontrarse allí la reina Regente, á quien sin duda aprecian.

Ya hemos dicho, que esto se explica, por el caudal de beneficios que la residencia de autoridades militares y las tropas á sus órdenes aparejan á su estadía en los puntos señalados á sus ciudades.

El militar es gastador por naturaleza y por hábito y no pregunta el precio de los objetos que compra. Le gusta divertirse y donde él esté no faltan jolgorios diversos. Va y viene llevando la animación á todos lados. Las charangas con sus marciales tocatas son el regocijo de los ciudadanos y la gloria de los pilletes del lugar. Además es sabido que, á una fuerza militar, acompaña siempre un sinnúmero de parientes y amigos que aumentan la densidad de los habitantes donde aquella se establezca. Todas estas circunstancias obran, pues, para que, al destinarse destacamentos, se concilien las exigencias militares con otras de diferente naturaleza, correspondientes á la necesidad de activar el movimiento local, de los puntos donde aquellos sean dirigidos.

Aquí, en nuestro país, nos sobran ejemplos de lo que dejamos dicho. En los Corrales, los regimientos de caballería allí destacados, han levantado un pueblo donde antes era campo improductivo.

En el Arapey, cerca de la Estación Santa Ana, el Regimiento de Caballería N.º 1 ha dado origen á infinidad de edificios de material y de terrón y se aloja en un magnífico cuartel, cuya severa y vistosa construcción parece más bien aparente para la capital que para aquellos parajes hasta hace poco solitarios. En el Departamento de Rocha el destacamento que se destina á la Fortaleza Santa Teresa, llevará consigo la alegría y el adelanto á esos campos que empezarán á poblarse muy luego ;Qué más! los pueblos del Salto, Paysandú, Mercedes, Durazno, Tacuarembó, donde

siempre ha habido tropas militares destacadas, han parecido asolados por la epidemia, cuando necesidades del servicio han obligado á esas fuerzas á trasladarse á otros puntos, y si mal no recordamos, existe el precedente de solicitudes presentadas á las autoridades respectivas, á objeto de anular la orden que dejaba al pueblo sin su adorno marcial y al mismo tiempo productivo.

Por nuestra parte llamamos la atención de S. E. el señor Ministro de la Guerra sobre las consideraciones anteriores, y creemos que, el ejército, no contribuye menos que otras causas de importancia á poblar y hacer productoras extensas zonas de terreno antes eriales ó bien á aumentar notablemente el movimiento comercial de los centros de población ya fundados.

---

## El ejército

### I

Trillado es el camino que pensamos seguir en estas breves consideraciones, pero, por andado que esté, siempre será de oportunidad seguirlo hasta el fin.

Hablaremos del ejército, la institución más discutida y más antigua del organismo social; la más calumniada y la que más muestras dá de abnegación y desinterés colectivo; la que siempre está pronta al sacrificio sea individual de sus miembros en los cam-

pos de batalla, sea institucional en las lides políticas; á quien se le regatea las condiciones pecuniarias necesarias á su existencia y de quien se espera todo en los momentos de peligro—la salvación de la industria, del comercio, la familia, la “soberanía nacional.”

De ese ejército, algunas veces conceptuado elemento principal de la tiranía, otras, noble guardian de “la integridad territorial”; malo, si se mide con el criterio partidista ó con sistemática oposición; bueno, como obligado que está á sostener “la constitución y las leyes y el orden público.”

Trataremos ligeramente por hoy la discusión filosófica de su presencia en la sociedad y el puesto con que actúa en su evolución, y vamos con preferencia, á recordar algunas de sus ventajas actuales, como elemento de progreso.

Empecemos por el viejo mundo, le corresponde la prioridad, ya que nació primero.

Ahí está Francia. Su ejército tiene, léjos de la patria, que combatir por la civilización. El salvaje *Dahomey* será evidentemente dentro de poco, un mercado europeo, así como el país de los *houas*, y en no lejano tiempo ¿será extraño acaso, marque su suelo, el sello del progreso, los *rails*, por los cuales corra velóz la locomotora?

Sigamos con España; aun están recientes sus luchas por conservar á Melilla, centinela avanzado, igual á Ceuta, sobre el territorio de los rabiosos *Kábilas*; amenaza constante de la hegemonía peninsular sobre el quietismo conservador de los árabes.

Pasemos á Italia ¿qué no le cuesta á su ejército la conquista de la *Abisinia*? Desde el heroico sacrificio de *Dógalí* ¿cuántos costará aún el sometimiento de los fanáticos *derviches*?

Saltemos á Inglaterra. La reciente insurrección de los naturales del *Indostán* ha obligado, á las tropas inglesas destacadas allí, á intervenir enérgicamente. Como quiera que sea, el ejército británico tiene que combatir nuevamente las tendencias indígenas, cuyos representantes buscan evidentemente la retrogradación social á otras épocas.

Terminemos con el Japón. Una de las naciones más antiguas, la China, se oponia tenazmente á la influencia exterior cualquiera que ella fuera. Sus vastos territorios, su densa población permanecian refractarios á las industrias y al comercio; de ciencias nada; de artes poca cosa. Largos años se conserva así; no hay medio de que evolucione, pero, esperad, llega el ejército japonés y todo cambia. Hoy el viejo mundo ve aclararse los horizontes por la parte del lejano Oriente. El coloso que interceptaba la luz es vulnerable, ha caído y seguramente no ha de levantarse íntegro.

Vengamos á América. El ejército argentino tiene todavía sobre las fronteras, tropas en observación, siendo ese ejército el que penetró en el Chaco y pobló la Pampa Central: es un buen ejemplo y nos basta.

¿Necesitaremos para argumentar nuestra afirmación primera, revisar las páginas de la Historia? ¿Dónde



las hojearmos que no veamos á *Marte* precediendo á *Minerva*, á *Mercurio* y á las *Artes*?

Allí donde debe manifestarse un cambio evolucionista, se exige una fuerza prévia; donde se produzca un desenvolvimiento cualquiera, se precisan condiciones de seguridad que garantan la existencia; si es cierto el progreso es solo á título de movimiento relativo; pues bien, el ejército limita la acción interior del organismo social, siendo la válvula de seguridad, y opera el cambio externo por medio de la conquista.

El ejército es por tanto, dígase lo que se quiera, la garantía del comercio y su principal proveedor de nuevos mercados; la fianza del suelo donde prosperan las industrias; el mentor de las ciencias, ya que estas solo fructifican en la paz, siendo— aunque parezca paradoja—la institución armada, eminentemente pacífica.

¿Habrá alguno, acaso tan temerario, que lleve su comercio, su industria, sus instrumentos científicos, sus libros, entre las feroces tribus africanas, sin mas defensa que sus derechos individuales? Más aún. Suponiendo que la nación más civilizada del globo se deshace á la vez de todos los medios coercitivos de carácter militar, ejército, policía, ¿habría por eso mas libertad? ¿habría mas progreso? ¿quién sería el ciudadano pacífico que se animara á pasear tranquilamente por los parajes públicos?

En tésis general, hemos admitido como principio en las líneas anteriores, que el ejército, tenga una ú otra organización, es el primero en abrir paso al progreso, por medio de la conquista. Allí, pues, donde la socie-

dad es rudimentaria y vejeta dentro de estrechos límites sin esperanza de evolución intrínseca, no admite cambio sino es externo é impuesto, y esta imposición quién la ha efectuado siempre, en todo tiempo, ha sido el ejército.

Mencionamos la historia, como argumento de este hecho sociológico y el testimonio que ella nos da, no puede ser tachado de parcial Toda vez que una tribu, una horda, una agrupación social cualquiera, abandonó su territorio é invadió el ajeno, fué con las armas en la mano, por medio del combate.

Las conquistas de Alejandro sobre los países limítrofes de Macedonia y las mas lejanas en Asia, tuvieron por resultado el cambio de costumbres, la transmisión de conocimientos científicos, el establecimiento del comercio, entre el vencido y el vencedor. Las victorias de los cartagineses en Africa y en España, abrieron nuevos mercados á sus productos. Los romanos fueron señores del mundo por medio de las armas. En todos estos hechos, la consecuencia obligada fué la evolución, fundamento del progreso.

Por donde quiera; con anterioridad en el Egipto, Asiria, China; más tarde en España con los árabes, en América con los españoles, en Francia, Rusia, en el mundo entero, repetimos, el ejército ha sido la vanguardia de la evolución, su signo característico, la garantía del comercio que la confirma.

Por lo demás, admitiendo el carácter orgánico de la sociedad, aceptamos tacitamente, que habiendo infinitud de sociedades, existe igual número de organis-

mos, y como estos tienen siempre un aparato defensivo, el organismo social no puede, mientras sea tal, carecer del suyo; el ejército. Este es, pues, una necesidad de existencia y por tanto indispensable. No puede ser sustituido por el Derecho, realidad intangible.

## II

La fuerza armada no limita su acción al exterior, sino que también la ejerce poderosamente en el interior de las sociedades; y este es otro hecho que dejamos ya esbozado anteriormente.

En efecto. El cambio evolutivo á que dan lugar las transacciones de una sociedad moderna, no podría efectuarse sin cierto aparato coercitivo, que se imponga á la sensible movilidad de los componentes sociales. Es cierto que existen sociedades, y se citan las de los *lapones* y *fueguenses*, que viven sin gobierno y sin ejército. Pero es que, de estos atrasados ejemplares de la raza humana, no puede decirse que viven realmente en sociedad. Lo ingrato del clima, hace además, imposible el crecimiento vegetativo y el deseo de conquista que pudieran tener las otras agrupaciones sociales. Viven constantemente luchando por la existencia, hecho que ven producirse á su alrededor y les basta para no ejercer la actividad guerrera. Otra causa es la poquísima densidad de la población.

Comparemos ahora la diferencia progresiva de la heterogeneidad, entre estas tribus y las complicadas

sociedades del siglo XIX, y veremos desarrollarse paulatinamente, nuevos motivos, nuevas fuerzas sociológicas, quienes, generando el ejército moderno, satisfacen la ley de su estado la evolución.

Ya no es, en este caso, el afán de conquista que mantiene el ejército; no es tampoco la obligación consecuente de la defensa y base de la vida cualquiera que sea su manifestación; son además de aquellas causas perennes, la necesidad del orden interno, la facilidad del funcionamiento orgánico, quienes reclaman una fuerza material de regulación.

Los Poderes del Estado no pueden desempeñarse sin apoyo inmediato; el Legislativo vería sin aplicación sus leyes; el Judicial desobedecidos sus mandatos penales; el Ejecutivo ¿cómo haría ejecutar las decisiones de los otros poderes y las suyas propias?

Una cosa es, indudablemente, divagar por los espacios teóricos y otra descender al estrecho campo de la práctica. El positivismo moderno es terminante. El Derecho, si se quiere, la norma de todo acto, sea individual sea colectivo, y bien ¿qué ó quién garante el Derecho? este es el tropiezo lógico y el justificativo de los ejércitos.

Por otra parte, es sabido, que el político ambicioso no deja de serlo, por más constituciones escritas que se le pongan por delante, que el ladrón entra igualmente en la casa ajena, saltando por encima de un osbtáculo de códigos penales, y que los ciudadanos pacíficos no cumplirían con los impuestos públicos si-

no les fueran exigidos con algo mas que con las leyes de la materia.

¿Será necesario demostrar que no puede existir comercio sin retribución, es decir, que nadie da lo suyo sin recibir algo equivalente en cambio? ¿y qué seguridad tendria ese comercio, si estuviera á la disposición del más malo ó del más fuerte?

Se objetará tal vez que otras instituciones, podrían substituir á la fuerza armada. Lo negamos. Ninguna como el ejército, que encierra la garantía externa é interna en los límites precisos. La policía misma podrá suplirle en el último cometido, pero sería completamente inútil en el primero. Por otra parte ¿qué son las policías ó sus similares, sinó ejércitos incompletos?

### III

Tal vez inadvertidamente nos hemos separado del camino trillado que vimos al principio, perdiéndonos entre vericuetos sociológicos. Mas práctico hubiera sido no avanzar tanto sin precaución. En oportunidad buscaremos con cuidado la senda conveniente que nos llevará adonde queremos ir, y una vez en marcha, con buen rumbo, procuraremos no estraviarnos de nuevo.

---

## **Cuestiones militares**

### **I**

Habiéndolo hecho antes los paisanos, como llamamos nosotros á los que no son militares, es necesario á nuestro juicio, que los del arte ó ciencia militar, hagamos conocer en la prensa las ideas que nos son personales, respecto á la discusión del día sobre aprestos bélicos, ya que el silencio en este caso, pudiera conceptuarnos mal en el sentido que habíamos desertado los de línea, desde las primeras guerrillas, mientras la guardia nacional sostenía sola la discusión guerrera. Pero, al opinar á nuestra vez, no llevamos prejuizgamientos vanidosos que nos vuelvan sordos á las afirmaciones contrarias; allegamos cuando más otros materiales á la obra común y dentro de ese programa, cabe por cierto, nuestro contingente profesional.

Entremos en acción.

Son del dominio público los rumores sobre la próxima alteración de las relaciones internacionales de Chile y la República Argentina. Lo que hay de cierto al respecto, es difícil de evidenciar por los que no estamos al tanto de las cuestiones diplomáticas y todo lo que en ese sentido dijéramos, sería divagar por el extenso campo de la hipótesis, materia adaptable á la forma de los cerebros más ó menos inteligentes, pero todos fantasistas, que tal hicieran. Serenos más positivos y ateniéndonos solo á la realidad de los hechos, notamos

1.º Que los ánimos de los ciudadanos chilenos, en su mayoría, están prevenidos en contra de los ciudadanos argentinos y que éstos les pagan en la misma especie.

2.º Que los diarios de ambos países por más que, á veces, suenen en el diapasón pacífico, aprovechan cuantas oportunidades se les presentan para tonificar la fibra patriótica de sus respectivas naciones y de paso dejar escrito contra su vecina, ya sea un epígrama, ya una sátira, ya una apreciación mortificante.

3.º Que Chile, al parecer, no descuida desde hace tiempo la importancia de sus alianzas con otros estados sud-americanos, ya que algo de eso se viene vislumbrando en su actual política.

4.º Que ambos países, la Argentina y Chile, tienen en Europa varias comisiones militares; gastan continuamente—á pesar de su mal estado económico, sobre todo el de la primera—crecidas sumas en aumentar el armamento y material de guerra de su ejército y marina, y estudian con provecho la pronta movilización de sus fuerzas.

5.º Que aún está pendiente de resolución la cuestión límites, nueva manzana de discordia que va madurando cada día que pasa, por más que algo se haya dicho en contrario.

Pues bien, examinando estos hechos conocidos de todos, con el criterio más imparcial que pueda hallarse; dejando á un lado fogosidades tempranas y precoces alarmas; no mirando la cuestión más que en su verdadera faz, sin espejismos ni amplitudes meridionales; no simulando previsiones tartarinescas, como alguno

dijo; con todas esas restricciones, no dudamos en afirmar que existe más de una causa para creer en la tirantez, al menos latente, entre los intereses y sentimientos pacíficos de las Repúblicas de Chile y la Argentina.

Ya, varios diarios de Buenos Aires, nos han hecho el reproche de que vamos lejos en este sentido y nos guía la idea de alterar las *buenas relaciones* existentes entre argentinos y chilenos y llegaron hasta criticar irónicamente que tratáramos de garantizar nuestra libertad de acción, como Estado independiente. Aparte de que otros diarios de nuestra prensa nacional contestaron como se debía á tal impertinencia é ilógica suposición, que aplaudía implícitamente las medidas de seguridad argentinas y negaba las nuestras, como si dentro de sus respectivas fronteras no tuviera cada nación el mismo derecho—aparte de lo dicho por los diarios nuestros, repetimos, es del caso constatar que, nosotros, no inventamos y que solo se aceptan los hechos consumados, es decir, aquellos mismos que mas arriba hemos expuesto.

Estamos, por tanto, en presencia de un problema para cuya resolución nos sobran datos y que en definitiva, como el conocimiento de su incógnita de hoy pudiera traernos mañana sérios peligros, es de lo mas elemental en casos análogos, la garantía previa, posible ejecutándola en tiempo, y de todo punto estéril yendo á buscarla mas tarde entre el estampido de los cañones y las conveniencias ajenas imperiosamente manifestadas.



Bajo este punto de vista, no puede desagradar á chilenos y argentinos que el Uruguay se arme; ejercita en este caso un derecho legítimo ya en acción por parte de aquellos y si sus esperanzas ulteriores, sufrieran por este ejercicio algun desengaño ó les creara alguna dificultad nuestros aprestos bélicos, no dejarían de comprender, al menos en su fuero interno, que debemos hacerlo así y pronto, sin mas vacilaciones ni tacañerías de gusto anticuado.

Se explica, por otra parte, la tutoría directriz que algunas naciones vecinas creen ejercer aún con perfecto derecho, en nuestro desenvolvimiento general de nación constituida; y nosotros, únicamente nosotros, tenemos de ello la culpa.

Por que, débese á inesperienza nacional ó á lo que es mas lógico, á cierto atavismo político, lo cierto es que, aún nuestros gobiernos, no han comprendido los verdaderos intereses del Estado, y si alguna vez se han visto obligados á iniciar una marcha en ese sentido, ha sido con mil precauciones pusilánimes y á costa de sus mas íntimas y personales costumbres.

Nos cuesta pues, alzar el vuelo, si se acepta la frase, por los espacios abiertos á las propias fuerzas donde se moldean los caracteres independientes y viriles de las naciones jóvenes. Tan es cierto esto, que recientemente hemos dado una prueba afirmativa. ¿No lo es acaso, la atávica opinión del protectorado?

Este hecho demasiado general aquí, según lo decimos antes, es nuestro principal enemigo en el exterior y el que nos ata cada día más á las cuestiones inter-

nas, únicas á las cuales, por error, creemos dignas de las exhuberantes inteligencias de nuestros compatriotas.

No basta que nuestros compromisos externos, estén cumplidos con matemática escrupulosidad hasta el día; no basta que nuestra excelente situación geográfica, centro obligado del comercio en estas latitudes, nos brinde ventajas importantísimas sobre el de las naciones vecinas; no basta que nuestro fértil suelo madure el grano y lo multiplique dando, como dice la Biblia, *ciento por uno*; no bastaría nada en fin, si todo ello, como hasta el presente, no tiene mas garantía de estabilidad que las *conveniencias ajenas*, es decir, las originadas para las otras naciones sud-americanas en la movilidad extrema de sus situaciones políticas ó en su injustificada aspiración á la supremacía diplomática.

Representamos ya algo como nación independiente y sin duda alguna, ámplio es el programa que con ese norte, podemos trazarnos para el porvenir. Por la aspiración independiente de nuestros prohombres que duermen ya el sueño de la gloria, manifestada en los campos de batalla por el triunfo de las armas patriotas, logramos constituirnos en Estado responsable de sus destinos; tenemos por lo tanto un lugar conquistado por el propio esfuerzo ¿y vamos hoy á dejarlo al azar de un protectorado extraño, solicitado como pública demostración de nuestra debilidad?

De ninguna manera. No es así como el crédito y la riqueza, al mismo tiempo que el decoro nacional, pueden encontrar aceptación en el exterior. No es equiparándonos á simples agrupaciones sociales, sin

responsabilidad ni criterio político, que pueda darnos el derecho de lanzar bravatas de Estado independiente y soberano. No es encogiéndonos y yendo nosotros mismos á vocear nuestra impotencia, que lograremos atraer el capital y prestigiar los intereses de la República, sea cual fuere el orden en que se manifiesten. Otro es el camino. No tampoco tarasconas y quijotescas baladronadas; pero sí la defensa meditada y suficiente de nuestro territorio por la obtención de los elementos señalados á ese fin.

Por cierto que, si ya no se anuncia una desinteligencia internacional sin que el Uruguay quede señalado para ser el primero en su arreglo; si en esa emergencia armada representamos el objetivo primordial de la campaña; si nuestra presión en la balanza del triunfo sería solicitada incontestablemente por las naciones beligerantes, cada cual para sí, como elemento esencial para que aquella se inclinase de su lado ¿vamos á obtener las ventajas de tal situación por medio del protectorado?

En cambio, despleguemos las alas, y volemós tan alto como nos sea posible. A cambio de un sacrificio pecuniario, tan difícil de realizar como se quiera, establezcamos de una vez la base de la defensa nacional, sin oponerles argumentos inmediatos de origen económico y personalísimo para los miembros del Gobierno. Esas son consideraciones de otro orden, fáciles de salvar, si los poderes públicos proceden en este caso con la seriedad debida; de cualquier modo, sobra

tiempo para los reproches justificados, caso de que á ellos se dé lugar; la actualidad es solo de consejo.

Si hoy, con nuestra inveterada modestia en materia de armamento, significamos algo para un caso de guerra ¿á qué no tendremos mañana derecho de aspirar una vez suficientemente fuertes para obligarnos solo en provecho propio?

Este es, sin discusión, el objetivo final á que deben propender los hombres á quienes se confía el timón del Estado. Dentro de este límite encuentra hoy su puesto, como accesorio defensivo, las alianzas con las otras naciones, siempre convenientes é igualitarias, pero nunca el protectorado, cuya sola enunciación, abate el espíritu público y enerva la fibra patriótica de donde hay que sacar todo, sin excepción, en los momentos de peligro.

Resumiendo algunos hechos que en el curso de este artículo dejamos constatados, diremos:

Que sobran motivos para afirmar que, los ciudadanos chilenos y argentinos, no están bien dispuestos los unos para con los otros; como prueba fresquísima hemos leído los últimos telegramas recibidos de Chile sobre más que terminantes manifestaciones de efervescencia popular:

Que Chile y la Argentina se arman cada vez más y tienen cuestiones sin dilucidar sobre un punto delicado como lo es el de límites.

No vean por tanto algunos diarios bonaerenses, según lo dejamos dicho, el deseo por nuestra parte, de enfriar las buenas relaciones que entre ambas

Repúblicas andinas dicen existentes; ¡ojalá permanezcan sin alteración por los siglos de los siglos! pero como tenemos derecho á examinar la situación actual y proceder para el porvenir con arreglo á nuestros intereses, creemos, con nuestro Gobierno, que ha sonado la hora de que la República se arme.

Máxime, cuando somos de opinión, que los límites de los estados sud-americanos, no están aún definitivamente establecidos.

---

## Cuestiones militares

### II

Podríamos extendernos en amplísimas consideraciones sobre algunos puntos de carácter político esbozados en nuestro primer artículo, por ejemplo, la libertad de acción en la vía diplomática consecuente y progresiva á los medios defensivos y ofensivos de que pudiéramos hacer uso. Pero, aparte de que nos alejaríamos, haciéndolo así, de la cuestión militar, única accesible á nuestras luces, sería invadir derechos reservados á los que, en los puestos públicos correspondientes, pueden y deben estudiarlos á fondo para hacerlos valer en tiempo oportuno.

Nos concretamos por hoy al exámen estratégico de nuestra frontera Sud y las consecuencias militares que de él resulten; la fortificación de los puertos en ella

situados, y finalmente, los medios materiales mas económicos al par que eficaces de que podemos ampararnos, obligados por tiempo insuficiente y escasos recursos monetarios.

---

Los puertos uruguayos sobre el Plata revisten excepcional importancia en una guerra entre el Brasil y la República Argentina ó entre esta última y Chile. En la primera hipótesis, los Estados Unidos del Brasil necesitarían tener, imprescindiblemente, su base marítima de operaciones, apoyada en uno de estos dos puertos, Montevideo ó Maldonado. Las razones son evidentes. Los puertos brasileiros demasiado alejados de las fronteras marítimas argentinas harían difícil la acción continuada y eficaz de la escuadra brasileira, la cual, para operar con seguridad y poner á cubierto la comunicación con su base de operaciones, tendría que formarla en los puntos indicados. Unense á estas condiciones estratégicas, la necesidad de tener cerca, los puertos de refugio, en caso desgraciado de un combate y á poca distancia de su esfera de acción los repuestos de municiones, material y combustible. No son estas las únicas, por mas importantes que parezcan, las ventajas que el Brasil aprovecharía apoderándose de los puertos de Montevideo ó Maldonado, sino que tambien, tendría siempre en jaque á la escuadra argentina, podría facilitar la marcha de un ejército del Norte sobre el territorio enemigo obligando el fraccionamiento de su contrincante

y estaría, finalmente, habilitado para ejecutar las diversiones militares que juzgare convenientes á sus fines.

Algunos de estos preceptos estratégicos servirían de objetivo á Chile, en una guerra con su vecina de este lado de los Andes y en razón de encontrarse mas alejados del Rio de la Plata los puertos chilenos que los brasileros, acrece en consecuencia para aquella nación la necesidad de apoderarse, previamente, de los puertos uruguayos, si quisiera, como es factible, tomar la ofensiva.

En cambio, la República Argentina, tiene que interesarse en ambos casos á objeto de que, ni el Brasil ni Chile, establezcan su base de operaciones en el Rio de la Plata, consiguiendo con eso la libertad de su acción marítima que pudiera combinar con la de su ejército.

Vemos pues, que en cualquier caso, las primeras operaciones de guerra se dirigirán forzosamente, por uno de los beligerantes, contra los puertos sobre el Rio de la Plata, sin cuya ocupación se vuelven problemáticos y peligrosos los resultados de la campaña naval.

El ataque inmediato y general, ya que puede venir de cualquiera de las naciones nombradas, se iniciará según lo hemos visto, contra la República del Uruguay, por su frontera marítima del Sud, que es al mismo tiempo donde se encuentra la capital.

CONSECUENCIA: dicha frontera, á nuestro modesto juicio, es la que necesita fortificarse primero y con mas elementos defensivos.

Dejamos sin estudio, por responder á otros fines, la importancia que la fortificación de los puertos de la Colonia, Montevideo y Maldonado reviste en el caso de que nosotros fuéramos actores en una guerra con la Argentina ó el Brasil, para la defensa de la frontera Oeste sobre el Uruguay y la ofensiva por esa misma línea sobre el territorio argentino ó el brasileiro.

En esta ligerísima exposición examinamos la contingencia de un rompimiento entre Chile y la Argentina ó entre ésta y el Brasil; escribimos por tanto en tésis general é ilimitando la realidad de tal hipótesis.

---

Montevideo, capital de la República, es el puerto de más importancia que esta tiene, donde se encuentran arraigados sus más valiosos intereses, á los cuales es preciso garantizar sin omisión de sacrificio alguno.

Para su defensa, aceptamos como plan general teórico:

1.º Fortificaciones de costa con piezas suficientemente poderosas, en las puntas de, *Carretas* y del *Cerro* ó de *Yeguas*.

a) Desechamos por el momento las torres acorazadas á causa de su elevado costo y complicada instalación, y proponemos las *baterías enterradas*.

2.º Defensas accesorias, de torpedos, en los canales de navegación (si son posibles, pues desconocemos, para hacer una afirmación fundada, la topografía del fondo en las cercanías de la bahía, dentro de los sectores de fuego de las baterías.)



3.º El *Cerro* como punto de observación y dirección de la defensa le corresponde una importancia inmensa en ese doble sentido:

- a) Su horizonte tiene un radio extensísimo.
- b) Uniendo todos los elementos de la defensa, baterías de costa, de tierra provisarias, etc., por medio de hilos telegráficos y telefónicos, con el *Cerro*, el jefe de la defensa está en contacto directo con aquellos, á quienes puede indicar: operaciones de la escuadra enemiga; concentración de los fuegos sobre un buque cualquiera; rectificación de las distancias para las baterías de la defensa, etc.

Estas indicaciones ú órdenes se harían extensivas por medio de señales á,

4.º La escuadra nacional, en el caso que, dentro de la abertura del ángulo ó trapecio formado por la escuadra enemiga y las baterías de las puntas de *Carretas* y del *Cerro* ó de *Yeguas*, cubriera el centro de la defensa ó sea la entrada del puerto.

No es del caso entrar en detalles minuciosos y técnicos en las exiguas proporciones de un artículo de diario; nos limitamos pues, al plan general expuesto, agregándole la fortificación de la Isla de Flores, la cual, si bien tiene el inconveniente de su alejamiento, sería de un valor real para los ataques nocturnos por sorpresa que ejecutarían las torpederas de nuestra escuadra sobre la enemiga, caso de que esta tuviera el atrevimiento de mantenerse á la vista del puerto.

Impediríamos asimismo, fortificándola, que el ofensor la utilizara ventajosamente en su provecho.

Las fortificaciones de los puertos de Maldonado y la Colonia se imponen también, sobre todo la del primero, efectuándolas con baterías de costa y torpedos fijos y estaciones de torpedos auto-móviles, para los canales de entrada.

---

En cuanto á la formación perentoria de nuestra escuadra, es algo más difícil de realizar. Creemos que la adquisición de acorazados nos es imposible de todo punto; no tenemos ni dinero ni tripulación. Cuando más podríamos adquirir cruceros, dos por ejemplo, y tal vez fuera suficiente con uno del modelo *Tripoli* italiano, de rápido andar, poco tonelaje y artillería relativamente poderosa á su tamaño. Es claro que el modelo del *Garibaldi* 6.850 toneladas y 14.000 caballos de fuerza, crucero acorazado recientemente adquirido por la República Argentina, sería preferible indudablemente, si su elevado costo no nos obligara por ahora á prescindir de él.

Lo que juzgamos indispensable es la compra de dos torpederas de los mejores tipos aceptados, basándonos en el menor precio que el de los cruceros, y la utilidad que de ellas puede obtenerse, por sus medios de ataque, marcha fácil y poco calado. Podríamos argumentar en favor de los servicios que deberían prestar-nos, recordando dos hechos en que las torpederas tuvieron, no hace mucho, completo éxito; la voladura

del *Blanco Encalada* en Chile y la del *Aquidaban* en el Brasil.

Una de las operaciones más importantes de la defensa, es indudablemente la de vigilancia; pues bien, los cruceros de pequeño tonelaje y las torpederas propuestas, llenarían satisfactoriamente esta necesidad, previniendo los desembarcos, y si no evitándolos por su debilidad relativa, advirtiéndolos inmediatamente al General en Jefe del Ejército, en la forma rapidísima que en otro artículo espondremos.

---

Partimos en este estudio, de la hipótesis de que, las naciones en guerra, hicieran esta á la moderna, es decir, en gran escala y con pronta solución.

Pero tal vez, y fuera más lógico proceder así, ninguna de ellas quisiera acarrear en nosotros, un enemigo más de cierta importancia, no despreciable una vez puestas las bases de la defensa nacional y prescindieran de las ventajas estratégicas que dejamos señaladas. En este concepto, sus demostraciones de fuerza quedarían reducidas cuando más, á hechos aislados tendentes á la adquisición violenta de carbón ó provisiones, llendo á buscar los puertos de refugio y de aprovisionamiento general, al territorio mismo del enemigo.

Esta deducción puede no realizarse, y si, la desarrollada al principio de este artículo; de cualquier modo si fuese respetada la neutralidad de la República ¿se debería á su derecho? no, la conseguiríamos por nuestra previsión armada.

---

## Cuestiones militares

### III

No requiere el ejército, los elementos poderosos y caros de la Marina, para encontrarse en parte, á la altura de las circunstancias. El menor calibre de sus piezas y montajes de estas aparente á su acción, y el precio relativamente bajo de las armas portátiles modernas, hace posible en poco tiempo, el que pueda armarsele con medios mas que suficientes para efectuar una defensiva tan enérgica cuanto eficaz.

Por otra parte, la abundancia en las fábricas europeas ó cuando menos la rapidez de la fabricación de un número crecido de fusiles que aquellas podrian entregar en plazo perentorio, salva las dificultades inherentes á una espera larga é irreparable, para dotar á los cuerpos de infantería de su arma característica.

No hay tantas facilidades en la adquisición de la Artillería, la cual además, tiene que exigirse con todas las condiciones de movilidad, solidéz y precisión necesarias á su eficacia en los campos de batalla y á la circunstancia de utilizarla largo tiempo, sin que desmerezca notablemente, de la que pudiera oponérsele.

Siguiendo el estudio que á grandes rasgos venimos haciendo relativo á la defensa nacional, forzosamente limitada, analizaremos el armamento portátil y baterías de artillería con que debiera en cantidad y calidad, dotarse á nuestro ejército y el rol que á este tocaría

desempeñar, en el supuesto establecido ya, de un ataque posible contra la frontera Sud de la República.

---

El fusil de repetición, ya fuera modelo *Manlicher*, *Mausser*, *Daudeteau*, es el que nuestro Gobierno debiera adquirir por lo menos en número de 15.000 con su correspondiente dotación de cartuchos. No es objeción seria, si bien fundada, la que se hace á estos fusiles respecto de su conservación en un ejército como el nuestro que, fuerza es decirlo, no tiene la instrucción suficiente para usarlos algun tiempo sin deterioro y satisfacer á un servicio de guarnición recargado, que siempre redunde en perjuicio del armamento. Además dicen, los cuerpos del ejército tienen respecto á su armamento, costumbres inveteradas que inutilizan á éste antes de tiempo, por ejemplo; limpieza con polvos y cuerpos duros que desgastan las piezas y quitan el pavón preservativo; prurito en la instrucción diaria del manejo del arma, de mandar movimientos que pudieran escusarse, como ser: *revistar, preparar, hacer fuego y armar y desarmar la bayoneta*, y que conspiran todos ellos contra la conservación exigible á las armas de guerra. En esto tienen razón y á no ponerle remedio es casi seguro que, los modelos indicados, más complejos en su mecanismo que los actuales en servicio, serían aprovechados por los cuerpos del ejército, la mitad del tiempo señalado á ese fin.

Pero, estas objeciones son fáciles de contestar, es poniendo que, no vemos la necesidad de dar los mo-

delos de repetición, á los batallones de infantería, para usarlos diariamente en funciones del servicio. Lo natural sería su almacenaje en depósitos apropiados y su distribución á los cuerpos del ejército durante el tiempo que se señalare para los ejercicios de instrucción doctrinaria, y luego de terminada ésta, recoger el armamento conduciéndolo á los almacenes correspondientes. Aún en el caso de conservar para las funciones propias del servicio, los fusiles de repetición, quedaria siempre el recurso, por otra parte obligado, de prohibir en la limpieza el uso de materias perjudiciales á la conservación de aquellos, y de limitar los movimientos en el manejo del arma, á los que no juegan el cierre ni gastan los resortes del sable bayoneta, en caso de aceptarse este modelo.

Lo cierto es que, las armas de repetición de pequeño calibre á que hemos hecho referencia, reúnen las condiciones exigidas á las modernas armas de guerra, y nos colocarían en la posibilidad de contrarrestar sin desventaja el efecto destructor de las que emplease el atacante.

Los actuales *Remingtons* y *Mausser* modelo primitivo calibre 11 mltrs. bastan para el servicio en tiempo de paz, y la instrucción doctrinaria á que nos hemos referido, bastaria asimismo para dar al soldado el conocimiento suficiente en el empleo de los modelos de repetición, que debiera utilizar en tiempo de guerra. Mas dificultad que el manejo y conservación, encierra indudablemente, la conveniencia de que el infante, no haga uso del depósito de repetición antes del tiempo

oportuno; pero este inconveniente no es lógico originarlo en el arma, pues él corresponde por entero al soldado, quien anticipándose en la forma señalada, demostraría así su poca instrucción en la disciplina del fuego.

Con respecto á la Artillería de campaña, nuestro gobierno no puede excusarse de comprar por lo menos, cuatro baterías de seis piezas cada una, de cualquiera de los modelos siguientes: *Bunge Hockins* y el más importante de todos ellos, el sistema *Cunet*.

Dos baterías serían montadas, es decir, con sus sirvientes sobre las piezas y arzones, del calibre de 90 milímetros; las otras dos, de á caballo ó ligeras, de calibre 7,5 á 8 ctm. Con estas 24 piezas y las *Krupp* que en la actualidad tiene el Regimiento y Batallón de Artillería, reuniríamos un número suficiente para ocurrir en tiempo, á donde fuera menester, máxime si los puntos amenazados quedáran comprendidos, entre los extremos de la frontera Sud.

La colocación estratégica de estas piezas sería: una batería *ligera* en Maldonado; otra en la Colonia, *montada*, y el resto en la Capital.

No creemos necesario fraccionarla en otra forma, sobre todo en la línea comprendida entre Montevideo y Maldonado, pues el Ferro-Carril que une estos dos puntos, es en cualquier momento, un auxiliar eficaz para la concentración rápida de la defensa en el lugar elegido para el desembarco.

Tal vez la línea Colonia-Montevideo obligara por la falta de aquel medio ferroviario de locomoción,

el escalonamiento de las baterías afectadas á su defensa.

Es oportuno mencionar aquí las ventajas irreemplazables que la defensa de la República obtendrá con el tiempo, de sus ferrocarriles estratégicos. Sin estos no hay resistencia inmediata, vale decir, de resultados positivos.

No estamos á este respecto, tan poco adelantados, que no podamos utilizar con provecho las líneas ferroviarias en explotación. Felizmente el trazado general de estas responde prudentemente á las necesidades militares y tanto en la Frontera Sud como en la del Oeste y Este no será cuestión de mucha espera, el momento en que, sobre ellas, puedan concentrarse en pocas horas las tropas necesarias á su integridad.

En la frontera Sud, que es la que nos interesa *á priori*, recorren los *rails* la distancia entre Maldonado y Montevideo, permitiéndonos trasladar sobre cualquier punto de su trazado, en poquísimo tiempo, fuerzas de ambas ciudades, en número más que suficiente; que demorarian la concentración en otras condiciones, por más de veinticuatro horas.

Se ve la facilidad de actuar desde el primer instante, que se obtiene por medio de las líneas férreas y la prontitud con que se efectúa la defensa.

En el supuesto de que una escuadra enemiga intentare un desembarco sobre un punto comprendido en aquella extensión de la frontera, tendría tiempo de sobra para poner en tierra algunos miles de hombres y fortificarlos antes de que las tropas en observación,



pudieran oponerse—esto naturalmente si la reunión tuviera que hacerse sin la ayuda del ferrocarril estratégico. En cambio, utilicemos este, y no bien el General en Jefe reciba los avisos de la escuadra de crucero ó vigilancia, noticiándole la presencia del enemigo, podrá, con la celeridad del rayo, caer con sus tropas sobre este, haciéndole imposible su propósito, si debiera ser realizado bajo el fuego de las baterías de campaña.

---

A la ligera, por no tener facilidades para más, hemos bosquejado los elementos bélicos imprescindibles para la seguridad de la frontera Sud. Es claro que á estos hay que agregar; las instalaciones telegráficas que sean precisas; la distribución á lo largo de la línea, de tropas de caballería, y la movilización de las demás fuerzas exigidas á las guarniciones de las ciudades sobre el Río de la Plata.

Pero nuestras autoridades militares no deberían concretarse á la confección de un plan general defensivo sin más base que la utilizada por nosotros en estas elementales consideraciones.

Para las necesidades ulteriores se impone el levantamiento de planos topográficos de la costa Sud y campos adyacentes, los cuales planos, si por el momento no fueran científicamente exactos, bastarían indudablemente al objeto de su empleo. Que el Gobierno pues, nombre una comisión competente y la encargue de tales trabajos, eligiendo varios de sus miembros entre los oficiales más adelantados de la Academia

Militar, consiguiendo así, dos cosas: la obtención de planos utilísimos y el empleo provechoso de los conocimientos académicos de aquellos militares, antes de que ingresen á los cuerpos, donde, desgraciadamente suelen olvidarlos.

No sería extraño que en el presente artículo, nos hubiera resultado la exposición algo difusa; culpemos de ello al tiempo, que no detiene su marcha acompañada, ni aún antes los afanes de un oficial del ejército, quien á las esfuerzos de abstracción para no oír la *Babel* que lo envuelve, pone gustoso á contribución laboriosa el poco fósforo de su sustancia gris, con las platónicas miras de escribir algo bueno, si es que algo solamente merece por dictado, estas interminables "Cuestiones militares".

---

## **Cuestiones Militares**

### **IV**

Haremos un paréntesis en este artículo, á las cuestiones de cierto sabor técnico de que hemos venido tratando si bien no científicas ni de difícil estudio, para ocuparnos solamente de algunas versiones corrientes en letras de molde, que afectan directamente á las previsiones de actualidad, es decir, á los medios con los cuales la nación piensa garantizar su libertad de obrar, talvez en no lejanos tiempos.

Descartemos del examen la necesidad de armarnos, ya que esta obligación ha sido aceptada sin resistencia por la nación entera, sin que los órganos más importantes del periodismo hayan opuesto el más mínimo reparo al crédito de dos millones de pesos solicitados por el Superior Gobierno á las Honorables Cámaras.

Pero entendámonos advirtiéndolo que, si los diarios delegados de todos los partidos políticos en que se encuentran divididos los ciudadanos uruguayos, comprenden y prestigian el que el Estado se arme, es solo á condición de que, en tan importantísima circunstancia, los poderes públicos procedan con la corrección y prudencia natural y patriótica exigible á los valiosos intereses que van á garantizarse.

En nuestra humilde opinión y sin pecar de optimistas, tales prevenciones están demás respecto á la conducta que el Superior Gobierno piensa observar en estos momentos, que pueden ser, no exajeraremos diciendo de vida ó muerte, pero si de directa resonancia en la gestación, hoy día laboriosa, con que se desenvuelven la riqueza pública y el goce ámplio del derecho.

No merecen, por otra parte, los poderes públicos, los prejuizgamientos ofensivos sobre la cuestión en debate. Estamos seguramente ante un problema cuya solución puede resultar peligrosa para la Patria. Las miradas de la nación entera así como las del extranjero, están fijas en la conducta oficial y es creíble que los hombres públicos fueran á elegir estos momen-

tos para manejar sin criterio exacto los dineros del Estado?

Concedamos, puesto que es lógico hacerlo, á los ciudadanos encargados de la cosa pública, un poco, al menos, de lo que nosotros tenemos á gala demostrar que nos sobra—criterio y patriotismo. Si desde las columnas de un diario gozamos algunos momentos creyéndonos generales, financistas ó políticos permitiéndonos aconsejar cada cual, según sus ideas, ¿porqué no vamos hasta lo natural y aceptamos que el gobierno también es político y patriota?

Por nuestra parte, lo decimos con franqueza y bajo las responsabilidades del caso, tenemos amplia confianza en la prudencia y tino con que los poderes públicos van á proceder.

Porqué no se trata de pasajeras efervescencias partidistas que extravían la acción y crean cierta autoridad violenta; no tampoco la aplicación de un recurso económico que levanta resistencia y genera antagonismos varios; no finalmente el cumplimiento de una imposición á los partidos contrarios políticos ó clases orgánicas de la sociedad heridas en sus intereses ó sentimientos filosóficos ó religiosos, en cuyos casos la consecuencia directa es la lucha interna; se trata simplemente de un hecho universal, la integridad del territorio y de la soberanía del Estado, en presencia del cual, las aspiraciones y tendencias de pueblo y gobierno, del llano y de la altura, se funden y moldean en la forma única del patriotismo justamente alarmado.

Está repetimos, de por medio, el sentimiento imperioso de la patria que no limita ni fracciona el fin perseguido, ni da cabida en su objetivismo á soluciones parciales impremeditadas y procederes incorretos.

No creemos por esta razón lo que algunos diarios vienen diciendo respecto á planes defensivos tan completos, que hasta los detalles importantísimos de la construcción y armamento de las fortificaciones en ellos comprendidos, están ya estudiados y propuestos para su aceptación; menos lo creemos, teniendo más en cuenta la forma en que han sido realizados, que la prontitud en su estudio y la insuficiencia de su argumentación.

Espliquémonos. Ningún gobierno aceptaría la responsabilidad tremenda de confiar á un hombre solo, si es posible ajeno á las ciencias militares, la confección de un extenso plan defensivo, y lo que es más importante, llevarlo á la práctica sin previo y competente examen. Proceder así, sería indudablemente exponerse á un desastre completo é irreparable, de cuya culpa no habria dos opiniones distintas para responsabilizar, según lo dejamos dicho, al que verdaderamente le correspondiera; ¿quienes serían en este caso? á nuestra creencia los que, pudiendo y estando en el deber de hacerlo descuidaron la garantía de las comisiones científicas militares, esenciales é insustituibles en razón de la importancia del hecho.

Van lejos, pues, los que opinan ó adelantan que todo se ha propuesto en la forma peligrosa é incorrecta que criticamos, sin fijarse que el Superior Gobierno no

puede, ni está en su juicioso criterio, realizar planes de guerra en la parte material de sus detalles, sin más fianza que la del proyectista, dejando de lado por no hacer al caso, el bagaje científico de este.

Y sin embargo varios diarios han dado la noticia como cierta, y luego de publicada bajo la férula de una crítica lijera, aceptan taxitamente el hecho que la motiva; es aceptar también peligrosísimas ulteriores donde se juega cuanto de más caro tiene el sentimiento nacional.

No se fijan que el problema es complejo y requiere los estudios siguientes:

- 1.º Tiempo de que se puede disponer.
- 2.º Medios económicos.
- 3.º Puntos estratégicos de la defensa.
- 4.º Clase y forma de las fortificaciones.
- 5.º Artillería.
- 6.º Defensas accesorias, telégrafos y señales.
- 7.º Etc. etc.

No es posible entonces, que el Superior Gobierno confiara á una persona sola, tan distintas obligaciones y aceptase sus resultados sin previa crítica. Cuando mas, no sería extraño, que un plan general de la defensa, pudiera solicitarse de una sola persona por los poderes públicos á objeto de encontrar en él una base, un punto de partida, para los estudios definitivos; pero de esto á los detalles de la ejecución con las divisiones cualitativas y cuantitativas arriba mencionadas, existe una distancia insalvable para la pru-

dencia y corrección de que se encuentran sin duda alguna animados, los gobiernos, en casos análogos.

---

Por las consideraciones argumentadas tenemos como consecuencia derivada, la necesidad de crear comisiones científicas militares para el estudio razonado de un plan de defensa nacional.

En casi todos los ejércitos medianamente organizados aquella tarea se confía, en tiempo de paz, al Estado Mayor, quien la realiza por intermedio de su cuerpo de ingenieros y demás personal técnico. Aceptado en conjunto el plan de defensa, obra exclusiva del Estado Mayor, ó mas bien dicho, aplicados á la topografía del territorio los preceptos estratégicos, quedan por practicar los trabajos de fortificación adaptables á los lugares señalados á ese fin, encargándose á su vez el Cuerpo de Ingenieros de su proyecto y construcción.

Nosotros no tenemos Cuerpo de Ingenieros, pero tenemos Estado Mayor; organizar aquel con el personal necesario á las fuerzas que podemos movilizar, nos es imposible durante algun tiempo; llevar á este los elementos convenientes con todo el bagage científico que es menester, nos es mas difícil aún; pero nos queda el recurso de formar una Comisión perentoria anexa al Estado Mayor, á la cual se someta el proyecto de la defensa nacional ó parte de ella, la más necesaria é improrrogable.

Nuestro ejército felizmente, cuenta ya con personal mas que numeroso para integrar aquella Comisión y

asegurar su científico desempeño y de la Academia Militar pueden obtenerse varios miembros y oficiales destinados á trazar los planes y demás trabajos anexos.

Nos falta tiempo y espacio para demostrar, aparte de la necesidad *sine qua non* á que se aplicaria la Comisión, las conclusiones felices á que arribaríamos —creándola—de carácter general para el porvenir del ejército.

Indudablemente la Superioridad militar ya tiene previsto todo esto y nosotros al incluirlo aquí solo nos habremos adelantado á su realidad validos de los medios tipográficos de que podemos hacer uso.

Ese es nuestro solo mérito.

---

## Questions militares

### V

#### PALOMAS VIAJERAS

Vamos á tratar hoy de este género de comunicación empleado ventajosamente para el envío de los despachos militares. En nuestro artículo número II adelantamos, que haríamos conocer un medio rápido y seguro para que el General en Jefe de la defensa pudiera ser informado de cualquier novedad, que los comandantes de los buques de vigilancia, creyeran deber noticiar. Este medio es el de las palomas viajeras.

Antes de indicar la forma en que nosotros podríamos



establecer su servicio y las ventajas que de él obtendríamos, vamos á coleccionar algunos datos referentes al empleo de las palomas viajeras, su cría, sus peculiaridades, y anotaciones de varias distancias recorridas por aquellas en los tiempos que tambien se indicarán.

---

Durante el sitio de Paris por los prusianos en la guerra de 1870-1871 obtuvieron los franceses encerrados en aquella ciudad importantes servicios del empleo de las palomas viajeras, en la transmisión de los despachos militares, que las provincias enviaban á la Plaza sitiada. Este fué el único medio que pudieron utilizar cercados como estaban por las tropas enemigas.

Cuando el círculo de fuego estuvo completo, las comunicaciones con el exterior quedaron interrumpidas y se pensó en los globos aerostáticos para salir impunemente de Paris. Pero esto no bastaba y era necesario idear el medio de que las provincias, enviaran á su vez las noticias referentes á las operaciones de los cuerpos de ejército que en ellas se encontraban.

Un particular Van Roosebecke, zapatero de oficio, modesto aficionado á la cria de las palomas viajeras, fué uno de los primeros que se presentaron al gobierno Nacional, ofreciéndole sus palomas.

El gobierno aceptó así como las de otros ciudadanos y en la navecilla del globo *La Ciudad de Florencia* Gabriel Mangin trasportó la primera paloma fuera de los muros de la Plaza ; inmediatamente despues los

hermanos Tissandier, llevaron uno tras otro varias palomas viajeras, quedando desde entonces establecido el servicio en esa forma.

La industria privada fué en este caso quien vino en ayuda del Gobierno, dándole los medios de que carecía, para conocer y señalar las operaciones de sus ejércitos en campaña.

Terminada la guerra franco-prusiana, las autoridades francesas se preocuparon en fomentar el gusto por la cria de las palomas viajeras y al efecto ofrecieron premios á las sociedades columbófilas, cuyos productos ganaran las carreras que al efecto se señalaron periódicamente.

Años más tarde en 1885, el Gobierno francés interesado siempre con el resultado obtenido en la guerra del 70-71, expidió un decreto, del cual traducimos algunas disposiciones :

“ Cada año durante el mes de Noviembre en la época del recuento de los caballos, asnos y mulas, se efectuará un empadronamiento de las palomas viajeras por intermedio de los alcaldes y bajo la declaración obligatoria de los propietarios. Los generales comandantes de los cuerpos de ejército formarán segun los datos de los prefectos una lista de las comunas de su región donde el empadronamiento se haya efectuado.

“ El alcalde de cada una de las comunas hará publicar al principio de Diciembre, un aviso dirigido á todos los criadores aislados ó sociedades columbófilas que posean palomas viajeras en la comuna,

“ para informarles que deben hacer antes del 1.º de  
“ Enero en la Alcaldia personalmente ó por interme-  
“ dio de un representante suyo, la declaración del  
“ número de palomares, ó el de las palomas viajeras  
“ que en ellos se crien y las direcciones en las cuales  
“ están habituadas á volar.

“ Se entregará á cada criador ó sociedad columbófila  
“ que haya hecho la declaración prescripta mas arriba,  
“ un certificado constatando la declaración y mencio-  
“ nando los datos suministrados.

“ En los primeros dias del mes de Enero el alcalde  
“ hará ejecutar revisiones por los guardas campestres  
“ y los agentes de policía, para asegurarse de que  
“ todas las declaraciones han sido hechas exactamente.

“ Del 1.º al 15 de dicho mes, el alcalde dirigirá  
“ por duplicado sobre un modelo que le será tras-  
“ mitido por el comandante de la región, un estado  
“ conteniendo los datos que le habrán sido dados por  
“ los propietarios y los que él haya podido recoger.

“ En todas las comunas los alcaldes tomarán las  
“ disposiciones necesarias para estar en todo tiempo  
“ informados de la creación de nuevos palomares  
“ afectados á la cria de las palomas viajeras.

“ Los datos recojidos por su solo cuidado sobre  
“ estos palomares serán trasmitidos á la autoridad  
“ militar, por intermedio de los prefectos. ”

Se vé por el anterior decreto, la admirable organi-  
zación del ejército francés que no descuida el adquirir  
cuantos datos puedan serle necesarios, tanto en el  
número de las palomas viajeras, como así mismo, según

se desprende del texto del decreto, del empadronamiento del ganado de arrastre y de carga.

---

Los palomares para la cria de las palomas viajeras tienen que reunir varias condiciones, que vamos á estudiar sucintamente.

Ante todo deben ser espaciosos, ámplios y bien aerados, con varios pisos dispuestos de modo que las corrientes de aire sean anuladas, pues perjudican á las crias y á la salud de las palomas adultas, conviniéndoles una temperatura templada.

El piso superior del palomar puede ser el de salida y entrada, la cual se dispondrá de modo que, abierta generalmente, pueda cerrarse cuando se espere á la paloma que deba traer la comunicación. La parte que cierra esta entrada comunmente una rejilla, se dispone de modo que pueda abrirse de afuera hácia adentro pero no á la inversa á fin de que la mensajera quede forzosamente imposibilitada de abandonar el palomar una vez dentro. Otra puerta en forma tambien de rejilla ó no, según se quiera, separa este primer piso del resto del palomar impidiendo así que la paloma recién entrada se confunda con las demás.

Los pisos intermedios se dividen por tabiques delgados de madera en casillas separadas, correspondiendo cada una de estas á un casal de palomas y ocupadas por dos nidos que podrán ser de yeso.

El piso inferior puede construirse tambien de yeso ú otra materia que no sea ni muy lisa ni muy fría.

El cajón donde se coloca la comida tiene que tener una forma especial, persiguiendo dos objetos; que las palomas no puedan derramar el grano y que no lo mezclen con sus excrementos. El modelo usado consiste en una caja de madera cuya sección es triangular. Se coloca con la base para arriba y su arista de cierto ancho descansa sobre un rectángulo de madera que sirve de sostén á todo el aparato. Algunos agujeros hechos en la parte inferior del cajón, donde los planos laterales tocan este rectángulo, sirven para que las palomas metan el pico y saquen el grano uno á uno.

El bebedero no debe permitir que el agua se ensucie con los excrementos ni deje bañarse á las palomas que salpicarían aquella. A este efecto se construye con una basija de barro en forma de botella que se llena de agua y se invierte dentro de un plato de cierta profundidad conteniendo también agua, por el método usado en los laboratorios con las probetas que se invierten dentro de la cuba. La presión atmosférica mantiene el agua dentro del vaso. Una armadura de madera sostiene la vasija y la separación que queda entre aquella y el borde del plato no permite introducir á la paloma, mas que la cabeza.

La nutrición debe ser variada y los aficionados optan por dar á las palomas viajeras, arvejas, habichuelas secas, trigo morisco y maíz.

La cría de los pichones tiene lugar en la Primavera y su educación debe hacerse gradualmente y sin abandonarla.

Primero se llevan los pichones á distancia de 2 le-

guas del palomar y se les suelta á lo menos 2 veces la primera semana, en las sucesivas, 4 y 5 veces. Luego, cuando están fuertes, se les trasporta á distancias siempre crecientes de 20, 40, 50, 80, 120 y 140 kilómetros del palomar y se concluye la educación de la joven paloma, haciéndole salvar distancias de 200 y más kilómetros.

---

## Cuestiones militares

### PALOMAS VIAJERAS

(Continuación)

Son necesarios algunos datos para saber á ciencia cierta la rapidez del vuelo de las palomas viajeras y las distancias recorridas, así como tambien los hechos prácticos en que distancia y tiempo fueron comprobados.

El viento tiene su influencia á favor ó en contra del vuelo de la paloma viajera. Es favorable cuando sigue la dirección de esta y aumenta considerablemente su velocidad de traslación, y la retrasa cuando la paloma viajera sigue una dirección contraria. Si el viento obra perpendicularmente á la marcha, perjudica siempre á la rapidez; siendo oblicuo obra con intensidad variable, ya en favor, ya en contra, según el ángulo formado por su dirección y la que sigue la mensajera. Lo que parece comprobado es que no anula la facultad de retorno al palomar desde las distancias en que

dicha facultad se manifiesta, salvo como es lógico en distancias excepcionales.

Las palomas viajeras de Van Roosebecke célebres en el sitio de Paris, segun lo dejamos expuesto, habiendo sido largadas en Bordeaux á los cinco de la mañana, han venido á Paris el mismo dia á las 12, recorriendo en 7 horas aquella distancia. Otras, puestas en libertad en Azin—algo mas retirado que Bordeaux—con viento un poco desfavorable, llegaron á Paris, la primera, á la 1 y 17 m. de la tarde, las demás entraron al palomar desde las 2 p. m. hasta la noche.

Una experiencia curiosa fué realizada en 1886 por los señores Emilio Belloc y el doctor Eduardo Audi-guier presidente de la Sociedad Columbófila de Tolosa. Llevaron desde esta ciudad 85 palomas viajeras á la Peña Blanca, casi en el centro de los Pirineos á 3290 metros sobre el nivel del mar, promontorio calcareo colocado en el valle del Esera frente á la Maladeta. La Peña Blanca está completamente rodeada de picos elevados alguno de los cuales tiene 3354 metros sobre el nivel del mar.

El problema que se proponían resolver era, si las palomas viajeras perdian su facultad de orientación por la interrupción brusca de las corrientes magnéticas (al contacto de las montañas y de las altas masas vegetales, según afirmaban algunos) ó si la paloma viajera por su timidez natural, perdía así mismo aquella facultad por el temor instintivo á las aves de presa que habitan aquellos lugares (segun afirmaban otros.)

La prueba se reducía, pues, á saber si las palomas

volvian ó no al palomar, fuera cual fuese la razón, en uno ú otro caso.

Por lo interesante de la narración transcribimos traduciéndolos directamente del francés algunos párrafos de los apuntes del mismo señor Belloc.

“ A las 8 h. 30 m. (de la mañana) se abrieron los  
“ canastos. Durante algunos segundos silencio absolu-  
“ to, después de repente la bandada parte en conjun-  
“ to y con rapidez indescriptible. Se eleva á 2 ó 3  
“ metros del suelo y parte veloz en sentido horizontal  
“ hácia el Oeste Sud-Oeste hasta una distancia aproxi-  
“ mada de 150 metros; después abandona subitamente  
“ la dirección rectilínea, imprime á su vuelo un mo-  
“ vimiento giratorio descendente y baja bruscamente  
“ de 150 á 200 metros hacia el fondo del valle.

“ La lijera bandada gana así sin desunirse (direc-  
“ ción Sud-Sud-Oeste) el valle de Litayrolles. Llegada  
“ á este punto (altitud aproximativa 1800 metros)  
“ parece manifestarse un momento de hesitación. No-  
“ sotros hubieramos querido observar si las palomas  
“ obedecían á uno ó varios jefes y sinó se consulta-  
“ ban mas que á ellas mismas. A pesar de nuestra  
“ atención nos fué imposible pronunciarnos en uno ú  
“ otro sentido. Durante algunos segundos nuestras  
“ animosas mensajeras describieron, al rededor de un  
“ eje vertical que parecía no cambiar de lugar, una  
“ serie de círculos cuya amplitud aumentaba á pro-  
“ porción que el movimiento ascensional, que acaba-  
“ ba de manifestarse, se acentuaba de mas en mas.  
“ A partir de ese momento su resolución está clara-



“ mente determinada. Toman la dirección Norte-Nor-  
“ deste que debe conducir las á Tolosa. Continuando  
“ elevándose en círculos concéntricos (sin invertir ja-  
“ más el sentido del giro, que queda constantemente  
“ opuesto al de las agujas de un reloj) la bandada  
“ pasa como una saeta por delante del Perdighero,  
“ rosa los escarpados de Port-viel, franquea por enci-  
“ ma del Sacrous la cresta que señala la frontera á  
“ á una altura media de 3000 metros y finalmente  
“ desaparece hacia Francia.

“ La llegada de la primera paloma fué *oficialmente*  
“ constatada en la oficina de Tolosa á las *diez y cua-*  
“ *renta y un* minutos de la mañana. La segunda y la  
“ tercera llegaron pocos instantes despues. A las *once*  
“ fué señalada la entrada de la paloma número cua-  
“ renta. La quincuagésima efectuaba su vuelta á las  
“ 11 y 30 minutos, y finalmente, á medio día todas  
“ las retrasadas habian entrado en sus palomares res-  
“ pectivos.

“ A vista de pájaro la distancia puede ser calculada  
“ en 160 kilómetros, pero teniendo en cuenta los cir-  
“ cuitos muy numerosos descritos por nuestras palomas,  
“ se puede evaluarla en 200 kilómetros. Es pues, á  
“ razón de 1 kilómetro 886 mts. por minuto ó sea 18  
“ kilómetros 860 mts. en diez minutos ó bien 113 ki-  
“ lómetros por hora, la velocidad con que las llegadas  
“ primero, recorrieron el trayecto.

“ El retardo de las cuarenta siguientes reduce la ra-  
“ pidez media á 1 kilómetro 333 mts. por minuto, sea  
“ 80 kilómetros por hora en números redondos; veloci-

“ dad todavía muy notable; porque todas las palomas  
“ no pueden igualar á la famosa Gladiateur, que fran-  
“ queó en una sola jornada la enorme distancia que se-  
“ para Tolosa de Bruxelles; ni á los ilustres veteranos  
“ de la guerra de 1870. Por otra parte, es sabido que  
“ durante la permanencia de la Asamblea Nacional de  
“ Versailles en 1872, esos mensajeros aéreos, habiendo  
“ sido encargados del servicio de los despachos, fran-  
“ quearon regularmente en diez minutos los 20 kilóme-  
“ tros que los separan de Paris, lo cual da una veloci-  
“ dad de 2 kilómetros por minuto, sea 120 kilómetros  
“ por hora. Desde luego la velocidad es aquí cosa se-  
“ cundaria. Lo esencial era probar hasta la evidencia:  
“ 1.º Que ni montañas ni bosques desconciertan á las  
“ encantadoras mensajeras, puesto que 85 palomas  
“ atravesaron con decisión y precisión un maciso mon-  
“ tañoso y con espesos bosques, que desenvuelve sus  
“ contrafuertes sobre una longitud de 50 kilómetros an-  
“ tes de encontrar los primeros llanos del Haute-Ga-  
“ ronne; 2.º que la penetración de la vista es, en este  
“ caso, inútil. Sus ojos les indicaban los obstáculos; y  
“ de ninguna manera la dirección.

“ Por buena vista que tenga un pájaro, no vé á 160  
“ kilómetros. Por otra parte, ningún recuerdo visual  
“ ningún punto de referencia, puesto que las palomas  
“ fueron llevadas de Tolosa á Luchon de *noche*, ence-  
“ rradas en los wagones; de Luchon á España en me-  
“ dio de una neblina tan intensa que nos ocultaba al-  
“ guna vez el camino.

“ Se encontraron sobre la Peña Blanca en medio de

“ montañas abruptas, considerablemente más elevadas  
“ que el punto donde se les dió libertad. Además, si  
“ ellas hubieran querido ver su camino, se hubieran ele-  
“ vado en vez de descender hasta 1800 metros, altura  
“ inferior de 523 metros á la depresión más baja de  
“ la cumbre en la línea norte que debían franquear;  
“ fué al contrario, á ese nivel de 1800 metros que empe-  
“ zaron el movimiento ascensional y tomaron resuelta-  
“ mente la dirección norte-nordeste  $1/4$ , recto hacia  
“ Tolosa.

El año 1887, la sociedad columbófila de París dió su primer concurso el 7 de Agosto para pichones nacidos el mismo año, entrando 582 de éstos á disputarse el premio de la carrera. La distancia á recorrer era de 200 kilómetros entre Vierzon y París. Los pichones fueron largados á las 6 de la mañana.

El ganador llegó á París á los 8 y 57 minutos a. m.; el segundo á las 8 y 57 minutos y 30 segundos; el cuarto á las 9. El pichon ganador recorrió la distancia con una velocidad de 1125 metros por minuto ó sean 67 kilómetros y  $1/2$  por hora.

Vamos á transcribir otra curiosa experiencia realizada en Tours el año 1888, comparando la velocidad de los distintos medios para la transmisión de los despachos militares. La distancia que debían recorrer era de 4300 metros.

“ Tomaron parte en la carrera cuatro hombres del 25.º de Dragones y del 7.º de Húsares, velocipedistas del Veloce-Club de Tours, montados sobre diferentes máquinas; (biciclos, bicicletas y triciclos); dos perros de

guerra, *Brisefer* y *Turco* dirigidos por un teniente, y por último palomas viajeras pertenecientes á la Sociedad Columbófila de Tours. A fin de evitar los accidentes, las partidas habian sido señaladas de cierta manera: *Turco* partia primero, 30 segundos despues *Brisefer*, pasado medio minuto de intervalo seguian los ginetes, detrás de los cuales y al mismo tiempo los velocipedistas, y finalmente las palomas viajeras. El viento algo violento era contrario. Algunas pendientes bastante fuertes se encontraban sobre el camino. Apesar de estas condiciones poco favorables, las velocidades fueron exelentes.

Las palomas viajeras llegaron al término en 5 minutos 35 segundos; los húsares en 7 m. 57 seg.; los dragones en 8 m.; los perros, *Brisefer* en 8 m. 5 seg., y *Turco* en 8 m. 38 seg.; los velocipedistas hicieron su carrera en el orden siguiente: bicicleta en 7 m. 5 seg. y dos triciclos en 10 m. 30 seg. el 1.º y 10 m. 40 seg. el 2.º."

---

## Cuestiones Militares

---

### PALOMAS VIAJERAS

#### (Conclusión)

Nos olvidábamos mencionar que en 1883 el dia 30 de Julio, lunes, á las 4 horas 30 minutos a. m., fueron puestas en libertad 649 palomas viajeras en Calvi isla de Córcega, debiendo recorrer la respetable distancia de 900 kilómetros hasta Bélgica, contando los 160 ki-

lómetros del Mediterráneo. La primera paloma que llegó á Verviers, lo hizo al día siguiente Martes, á las 3 horas 16 minutos p. m., habiendo volado cerca de 35 horas, con una velocidad media de 430 metros por minuto ó sea 7 metros por segundo; rapidez notable dado el largo trayecto recorrido. El viento durante una parte del vuelo debió retardarla.

Generalmente la paloma viajera no se emplea más que utilizando su regreso al palomar, pero es susceptible de educación á fin de que efectúe viajes de ida y vuelta entre dos palomares. Experiencias suficientemente constatadas lo han demostrado así, si bien con una limitación importante sin duda, que las palomas viajeras no emprenden el viaje cuando se las necesite sino á una hora dada. En efecto el procedimiento para hacerlas ir y volver entre dos puntos distantes está basado en la comida.

Cuando la paloma viajera tiene hambre se saca del encierro y se la trasporta al otro punto donde se le dá de comer y se la suelta en seguida. Repitiendo varias veces esta operación, la mensajera aprende el camino, y ella misma, llegada la hora habitual, vuela hacia donde sabe que encontrará puesta la mesa, volviendo á su palomar una vez satisfecha aquella necesidad.

Es de orden en la guerra que, á un modo de ataque ó forma de defensa se opongan los medios para rechazar el uno é inutilizar á la otra. Por esta razón se ha propuesto la cría de aves de presa para destinarlas á la caza de las palomas viajeras encargadas de la conducción de despachos militares. Con objeto de

defender á las palomas mensajeras de este ataque, se emplearon primeramente en el Celeste Imperio y luego en otras naciones, unos tubos de bambú transformados en silbatos. Estos silbatos se atan á las dos timoneras del medio á un centímetro del nacimiento de las plumas y cuando la paloma vuela, la corriente de aire que atraviesa el tubo produce un silbido desagradable y particular que asusta y aleja á las aves de presa. Otro procedimiento que se ha indicado, es el de sumergir la paloma dentro de una materia fétida para que las emanaciones que de ella se escapan, produzcan el alejamiento de sus encarnizados enemigos.

Vamos á terminar estos apuntes sobre las palomas viajeras, no describiendo sus razas por ser materia estensa, impropia de las columnas de un diario y precisarse para su mayor claridad la ayuda de dibujos explicativos.

Nuestro objeto se reducía solamente á indicar un medio práctico y tal vez el único que pudiera emplearse por los buques de la escuadra nacional, en la hipótesis de que, estando estos vigilando las costas á distancias variables, algunas largas, pudieran noticiar á los directores de la defensa, la aparición de las naves enemigas, sus maniobras é intenciones, y aún poder solicitar á tiempo auxilio de los puertos, si algunos accidentes marítimos de carácter grave y posibles, los obligara á ello.

Señalamos con este motivo que, los palomares militares, forman parte de la organización de todos los ejércitos europeos, y aquellos estados que tienen cos-

tas que guardar y escuadra á ese fin, mantienen palomares llamados marítimos afectados con preferencia á los correos entre los buques de guerra y las plazas costaneras.

Nosotros deberíamos formarlos tambien, con tan poco trabajo y costo que no vale la pena discutir ese punto. Recordamos que, ha sido costumbre siempre en nuestros cuarteles, mantener diversos animales, domésticos unos, feroces otros, de todos los órdenes posibles, transformando el cuartel en un remedo de Jardín Zoológico. Si nuestros jefes de batallón hubieran empleado ese placer en la cría de pájaros útiles tales como las palomas viajeras ¿no hubieran sido más lógicos, militarmente hablando, que cuidando otros animales de todo punto improductivos á los fines del ejército?

No es un reproche que hacemos ni cosa parecida por no entrar en nuestras costumbres ese proceder, ni autorizarnos á ello nuestro carácter militar; es solo una indicación la que nos permitimos esponer á los Jefes de Cuerpo, ya que no es obligatorio para estos la creación de palomares, cuya organización corresponde exclusivamente á las autoridades superiores del Ejército.

El hecho que hemos querido hacer resaltar en estos párrafos y en tésis general, que estimulará seguramente á aquellas autoridades superiores militares, es este: El ejército felizmente tiene de todo, si bien por desgracia carece aún de todo.

---

## La prensa y el ejército

---

“ Guarde cada cual su fuero ” dice exactamente el insigne vate español don Gaspar Nuñez de Arce, en su famoso poema el vértigo, y es del caso ahora repetir esa frase, con motivo de la conducta observada por algunos periódicos de oposición, al referirse á los hechos en que, directa ó indirectamente, actúa el ejército nacional.

Conservemos nuestras respectivas naturalezas y dentro de ellas prosigamos tranquilamente el desempeño de la misión que nos está preceptuada, podría decir con sobrada razón la colectividad armada, dirigiéndose á esos diarios. Marchemos en paz, vosotros martillando sobre el yunque de la idea, forjando los hechos á los principios para hacerlos adaptables á los intereses del Estado y yo, pasiva, garantiendo la tranquilidad pública y poniendo á cubierto nuestro hogar y el porvenir cívico de nuestros hijos.

Pero no, que las sanas ideas son, hace tiempo, plantas exóticas en el florido jardín de la prensa pública.

No se discuten hoy principios, ni se razonan derechos, ni se elaboran ideales en cualquiera manifestación política; no vivimos ni nos agitamos en las luchas del pensamiento, con el criterio de la justicia por regla de conducta; no levantamos la vista á los serenos espacios de la lógica, ni posponemos, una vez



tan siquiera, nuestros errores personales, á la inflexible verdad. ¿Para qué?

Si hay que hacer oposición, ahí está el ejército, que dá motivo suficiente y de importancia para extremarla. No lo discutamos como institución, como garantía, como tradición, como regulador social, más fácil es anatematizarlo, caracterizándolo de una manera activa, llamándole fuerza bruta, cohorte de pretorianos y aún mas injustamente todavía. No lo miremos en su misma naturaleza, investigando su organización y tendencias y vamos á criticarlo juzgándolo por sus actos externos que le son muchas veces ajenos. Así queda simplificada la tarea del periodista y se hace política.

Si, de acuerdo, se hace política, pero se pervierte el sentimiento nacional en cuanto tiene de conservador y de estable. Se satisfacen las exigencias de una lucha sistemática, del momento, pero se conmueven, sin ventajas, los principios constitutivos de la colectividad armada, la que, para ser obtenida tal cual la deseamos, no debe discutirse con intransigencia, mirándosela al través de la política de actualidad.

El ejército, en nuestro concepto, nuestro ejército, mas bien dicho, se ha ganado la prerrogativa que debía tener la mujer del César, si de política se trata. Siempre á la altura de su noble misión ha permanecido sereno en medio de las pasiones desordenadas y no se le ha visto hace ya tiempo, poner, como Breno su espada en la balanza, donde se pesan y discuten los derechos del pueblo. No es ni ha sido nunca una amenaza contra el orden institucional y si quisieran

traerse á colación otras épocas ya registradas en la Historia, nos sería fácil demostrar que no ha sido él quien las ha generado y sostenido, y sí, otros cuerpos organizados, otras instituciones políticas, revestidas con todo el aparato legal, sí bien viciadas de raíz en las prácticas del gobierno.

El ejército no puede ni debe ser mezclado, ni aun á título de recurso extremo, en las luchas pacíficas de los partidos políticos que aspiran á regir los destinos del país. Es una institución de carácter permanente y evolucionista; tiene que abstenerse de las situaciones variables y múltiples como son las que se crean por los círculos, grandes grupos de la opinión ó la soberanía popular misma, cuando llegan al poder delegando sus facultades en los representantes legales. Su camino es recto y el rumbo determinado y concreto. Ha sido creado, consentido y previsto á los fines exclusivos de la garantía territorial y del orden interno, y dentro de esas especiales cuanto importantes obligaciones y responsabilidades tiene estenso campo donde ejercitar su actividad, sin ir á manifestarla, como á veces se pretende, justamente donde menos debe hacerlo, en las prácticas ciudadanas en el ejercicio de la libertad política.

No están acertados segun nuestra creencia y el razonamiento que dejamos expuesto, los diarios de oposición cuando tratan de sensibilizar en el ejército la fibra política. Además de contribuir con ello al desprestigio de la institución, inútil y desdoroso, afilan por dos lados un arma peligrosa si hubiera de ser manejada se-

gun aquel falso criterio. Pero felizmente está ya la sanción real del tiempo que aleja toda duda á ese respecto y la ilustración y disciplina de nuestro ejército que lo muestran actualmente el prototipo de la fidelidad á las leyes y el fiel observador del altruismo militar, el único que puede mantener alejados á los servidores de la patria, de la atmósfera enervante, á veces demasiado caliginosa, donde se incubaba y retoña nuestra política indígena.

---

### **Cortesía militar**

---

La educación es algo que sienta bien á todo el mundo; ser cortés, afectuoso, atento, es indudablemente una obligación moral en la dignidad humana y cuyo olvido apareja, para aquel que no la cumple, la calificación justísima de grosero.

Entre los paisanos, es decir particulares, no pasaría el desconocimiento de tan esencial corrección de conducta, de una falta social, que no afecta directamente sino á los que en ella intervienen. Pero en el ejército no sucede así, y la libertad en el ademan como la acritud ó aspereza de la frase, constituye una falta ó un delito grave, expresamente determinado y penado en el Código Militar.

Dejar sin castigo aquella infracción á las ordenanzas no puede ser privativo del ofendido, pues ella importa el desconocimiento del principio disciplinario

fundamento sobre el cual reposa la estabilidad del ejército; y no puede quedar librado á la voluntad de uno, el perjuicio que alcanza á todos los miembros de la colectividad militar.

Esta restricción puesta al desistimiento que de la aplicación del castigo hiciera un superior ofendido por un subalterno, queda así perfectamene explicada y sirve de norma en cuestiones de disciplina, donde el conjunto es el único habilitado para castigar la falta, ya sea por que asume la personería de todas y cada una de sus partes, ó más bien como dijimos antes, por que representa el principio moralizador sin el cual el ejército no tendria la unidad de acción, indispensable á sus fines.

Estas reflexiones se nos ocurren teniendo en cuenta las relaciones diarias entre los miembros del ejército. Nos referimos á las que se producen fuera del servicio, ya sea en la calle, en los sitios de recreo, en los establecimientos públicos y otros lugares semejantes.

A este fin vamos á adelantar algunas conclusiones encuadradas en la letra, y en su defecto, en el espíritu de las ordenanzas generales del ejército.

El subalterno que encuentre por la calle á un superior, debe ser el primero en saludarlo con arreglo á la ordenanza, saludo al cual el superior debe contestar, no como un acto de deferencia y sí con caracter preceptivo. Si el encuentro tiene lugar en un trenvia, el subalterno, siendo oficial, se limitará á saludar al de mayor gerarquía, pudiendo permanecer sentado, estando

sin embargo obligado á ofrecer su asiento al superior si este no encontrare alguno desocupado. Al superior corresponde aceptarlo ó no. Si el inferior fuere de la clase de tropa, no podrá ir sentado en el mismo wagon donde va un oficial, debiendo levantarse y pasar á la plataforma, si estando dentro de aquel subiese el superior. Entre la clase de tropa, basta con que el subalterno solicite del superior el consentimiento, que se hará simultáneo al saludo, para continuar sentado.

Si el encuentro tiene lugar en un café ó establecimientos análogos, todo Oficial tiene el deber de saludar al superior, para lo cual se dirigirá adonde se encuentre éste, si hubiese entrado último al café, y en caso de que ya estuviese en él cuando llegue el superior se levantará y pasará á saludarlo. Se entiende que este acto de cortesía militar se limitará al saludo de orden, quedando inmediatamente, si así se quiere, libre el subalterno para retirarse.

Todo militar de tropa se excusará de entrar en establecimientos donde concurren oficiales y llegado el caso de encontrarse con alguno de estos, dentro de aquellos, está en el deber de retirarse inmediatamente. Si el que entrase en el café fuese una clase, todos los que estén allí ó lleguen más tarde, siendo subalternos, tienen la obligación de pedir la venia al superior para continuar permaneciendo en el establecimiento.

Entre oficiales, el subalterno siempre dará la derecha, ó el lado de la pared al superior yendo por la calle, y en general el sitio de preferencia en todo lugar; igual cosa deberá hacerse entre los de la clase de tropa.

Por regla general, nunca los de esta última clase irán junto á los oficiales ya sea en la calle, á pié ó á caballo, ó en otro sitio ó vehículo, salvo el caso en que el superior autorice al inferior para hacerlo.

Ningun militar de la clase de tropa podrá fumar delante de oficiales, y entre estos solo tendrá que solicitarse el permiso del superior, si éste no estuviese fumando; estándolo es excusado pedirlo; se considera taxitamente concedido.

Ningun subalterno debe tutear á sus iguales ó inferiores en gerarquía delante de superiores, y mucho menos á los de mayor graduación; pues esta familiaridad es solo privada.

Los oficiales de la armada y los tripulantes soldados-marineros de ella, forman parte del ejército; les corresponde por tanto, las mismas obligaciones de cortesía militar que concluimos de indicar. No existe, en consecuencia, á este respecto, diferencia alguna entre un oficial del ejército y otro de la armada, entre los de la clase de tropa del primero y los marinos de la segunda; unos y otros deben dar cumplida satisfacción á las reglas establecidas.

Lo mismo sucede con los guardias civiles, cuerpo de bomberos, y todo aquel cuya organización sea militar ó use sus insignias y divisas, pues todos ellos están obligados, segun lo entendemos, á sujetarse á la cortesía militar. Respecto á los militares extranjeros, los nuestros deben cederles siempre la derecha siendo de inferior graduación, y del mismo modo aquellos en caso contrario.

Los de la clase de tropa deberán saludar siempre

con arreglo á ordenanza á los oficiales de otro ejército, y reciprocamente los soldados de otra nación deben saludar á nuestros oficiales, según esté determinado en sus respectivas ordenanzas.

Finalmente, en la clase militar, caracterizada por su seriedad y cortesía, no deben olvidarse nunca las reglas que á ella conduzcan, máxime cuando hacerlo así, es un reflejo del grado de disciplina á que se ha llegado. En tal concepto nos agrada que nuestros militares sean corteses, ya que con ello demuestran que tienen disciplina.

Pero donde la cortesía militar se hace mas notable, es durante las conversaciones ajenas al servicio. Estándose efectuando este, es natural que la brevedad, concisión y claridad, sea la fórmula admitida, así como el cumplimiento de las órdenes sin discusión, salvo aquellas objeciones razonables y explicaciones necesarias, si bien nunca tendrán unas ú otras el carácter de franca contradicción. Ahora, fuera del servicio, cambian las circunstancias y no es posible hacer distinción social entre el alférez y el teniente general; tanto el uno como el otro tienen entonces las mismas prerrogativas para con los demás, si bien entre ellos debe existir cierta cortesía militar, un tanto preceptiva.

Excusado es hablar del insulto, injuria, aspereza ó sequedad de la frase y descortesía manifiesta, pues estos hechos constituirían, evidentemente, un delito ó una falta grave. Limitémonos á señalar ciertas reglas de aplicación general.

El subalterno tratará á sus superiores con marcada deferencia y respeto; podrá discutir con ellos sobre

asuntos militares, objetando con delicadeza y razonando sin crítica, prefiriendo, si sus ideas triunfan de las del superior, renunciar á la victoria completa, si esta la obtiene á costa de una derrota desprestigiosa para su impugnador.

Nunca el subalterno criticará á sus superiores, aun en cuestiones ajenas á la milicia y mucho menos entre paisanos. Si acaso llegase á pedírsele su opinión, deberá abstenerse de darla si no es favorable, contentándose con una protesta muda que no dé asidero para la mordacidad de los extraños.

En cambio, si es descortés é indisciplinado que un subalterno recuerde mal á sus superiores, debe calificarse duramente al superior que hable mal del subalterno. Correcto es que aquel oficialmente, cuando le pidan informes o sea obligatorio iniciarlos, proceda con severidad; pero sería censurable en alto grado, que el superior, valido de su jerarquía militar, perjudicase gratuitamente al inferior en el ánimo de otros militares y paisanos, por más razón que hubiera en hacerlo así.

Para concluir, diremos que, la corrección entre los militares, no debe olvidarse nunca, siendo ella la señal más terminante del mútuo respeto, del grado de disciplina á que se ha llegado, y lo que tiene un valor positivo é implica garantía, es que aleja, indudablemente, las causas de desunión entre los miembros de la familia militar, acercándolos unos á otros, valorando sus méritos, encaminándolos con el principio disciplinario, y finalmente, y en resumen, manteniendo la unidad de acción, indispensable á los verdaderos ejércitos.

---



## Reclutamiento del Ejército

### I

Empezaremos por hacer notar que, algunos diarios, al discutir la cuestión del reclutamiento para el ejército nacional, emplean con impropiedad á ese fin el término *remonta* que expresa sencillamente, sustituir el ganado inservible, fallecido ó disperso, por otro en buenas condiciones para el servicio. La palabra *remonta* es clara y no puede dársele mas acepción que aquella que analíticamente le corresponde y cuya significación es *volver á montar*. *Remonta* no es pues *Reclutamiento* y así como la primera denominación se refiere únicamente al ganado, la segunda se aplica á la forma empleada para llevar á las filas del ejército, el personal necesario.

Otro error prestigiado por alguno de esos diarios, ha sido sostener la teoría de la sustitución del ejército permanente, por la milicia ciudadana. Aparte de que, esa idea, tiene sus reminiscencias medioevales y semejanzas inequívocas con las antiguas contiendas de muchedumbres, donde el material de guerra indispensable consistía en el aceite hirviendo y plomo derretido; existe un argumento decisivo en favor de los ejércitos permanentes, y es él, la ley de la evolución.

Hoy la guerra es una ciencia y un arte al mismo tiempo, en cuyo estudio y desarrollo tienen que actuar, práctica é intelectualmente, desde el General en Jefe de un ejército, hasta el último soldado. Y sobre

todo este, no es ya, como antaño, una fuerza bruta mas eficaz cuanto mas numerosa, y se ha convertido por el contrario, en una fuerza inteligente que requiere cierta preparación, solo posible de adquirir en determinadas condiciones.

Esas condiciones solo puede darlas, creemos, el sostenimiento del ejército permanente y una forma lógica de su reclutamiento. Se generaliza aún mas la ley mencionada, si observamos los progresos que, día á día, se vienen operando en el material de guerra, que apareja formas tácticas diversas adaptables á esos medios nuevos de ataque, justificándose asi la evolución.

La milicia ciudadana no acompañaría á esta ley en sus transformaciones cada vez mas complejas y tendríamos, aceptándola como medio defensivo, la *cantidad* de soldados pero no la *calidad* de tales, que se exige hoy, para la formación de los ejércitos modernos. La permanencia, pues, de un grupo de connacionales, dedicado exclusivamente á seguir, sin estacionarse, las formas distintas que puede tomar la ciencia de la guerra en su parte práctica; la conservación de ese núcleo defensivo que preste sin desventaja al resto de la sociedad, la garantía inmediata de su organización y fines; la necesidad de que, ese medio defensivo, se conserve cuando menos tan apto para ejercer su acción, como los de igual naturaleza que pudieran desconocer la soberanía del Estado; esas y muchas otras poderosas condiciones de existencia social, son más que, natural, lógica y razonablemente necesarias, para justificar el sostenimiento de los ejércitos permanentes.

Pero el ejército permanente por si solo, no basta á satisfacer, en el día, las exigencias que fluyen de la inviolabilidad del territorio, de la riqueza pública y de la dignidad nacional. Es preciso hacer, en ese sentido de cada ciudadano un soldado *hábil* y para ello existen dos medios: la Guardia Nacional y el servicio militar obligatorio. Secundariamente hay que atender á la conservación del ejército permanente en su personal en tiempo de paz, pero ya que eso puede obtenerse por el medio del cual somos partidarios y del que vamos á tratar, no haremos de él cuestión aparte.

Pero antes de entrar de lleno en las apreciaciones indicadas, reflexionemos unos instantes sobre las tendencias pedagógicas de la época y el gusto que parece reaccionar en el seno de las sociedades, hacia los clásicos ejercicios corporales, á que tan apasionadas fueron siempre, las pasadas generaciones.

En efecto, el antiguo aforismo *mens sana in corpore sano*, es de indudable realidad. Si fuera posible dar al pueblo una instrucción apropiada para las luchas de la existencia y política del Estado, al mismo tiempo que física para la conservación y completo desarrollo del individuo, se habrían puesto los medios positivos para obtener una sociedad viril, capaz de realizar los grandes ideales de la humanidad.

Algo puede conseguirse en ese sentido y se consigue en efecto, educando al niño por el sistema de enseñanza de las ocupaciones manuales y objetivo en general, que prepara su inteligencia al par que despierta el gusto, para el trabajo productivo del obrero, del in-

dustrial y del agricultor. Agreguemos á esto cierta energia de carácter que puede desarrollarse en el niño por las lecturas escogidas donde se mantenga vivo el sentimiento de la patria y donde se le inculque, desde temprano, el respeto y el cariño por las obligaciones ciudadanas que mas tarde ejercerá con sus derechos cívicos y ¿no se habrá hecho mucho para obtener aquella sociedad de que hablamos antes?

Indudablemente que si, si bien aun faltará algo; el ejercicio físico, razonado y metódico, que haga del hombre, no solo un ser productor, sino tambien un ciudadano que sepa prever y pueda conservar, además de facilitarle los medios para su desarrollo corporal, factor importantísimo de la salud y con esta la madurez de criterio y energías altruistas convenientes al progreso en todas sus manifestaciones.

De Grecia nos llegan, por el telégrafo, los entusiasmos que las fiestas del paganismo puestas hoy de moda por la liberalidad de un potentado, han vuelto á despertar en las costumbres del pueblo de Solón y de Leonidas de Sócrates y de Pericles; y es que esas fiestas son una necesidad imperiosa de la existencia humana, puesto que va unida á su naturaleza.

Pues bien, es nuestra creencia que, la instrucción militar, es una de las más aparentes para la gimnasia muscular en toda su universalidad, respondiendo asimismo á una generalización importante; que todos los ciudadanos puedan aprovecharse de sus beneficios.

Pidiendo disculpa á nuestros lectores por las digresiones en que hemos incurrido y lo difuso de las pre-

misas en ellas expuestas, consiguiendo á un artículo de diario escrito sobre la mesa de redacción, estudiaremos en una segunda parte la organización de la Guardia Nacional.

---

## **Reclutamiento del Ejército**

### **II**

#### **LA GUARDIA NACIONAL**

Dejamos dicho, en nuestro artículo de ayer, que en éste nos ocupáramos de la Guardia Nacional. Esta forma de organización militar, primitiva en nuestra historia patria, es un medio hoy deficiente para cumplir con la exigencia aquella, de la *calidad*, á que debe subordinarse el número de soldados que puede poner en pié de guerra una nación. Los factores individuales enrolados en la milicia ciudadana, nunca podrán llegar á ser buenos soldados y eso por muchas circunstancias que, siempre invencibles, han sido aceptadas y confirmadas por el criterio general, al designar á las tropas mal instruidas ó peor disciplinadas, con el nombre crítico de *Guardia Nacional*.

Y esta expresión sencilla del pueblo mismo, es una verdad indiscutible y que tiene su razón de ser en el programa á que se ajusta la organización de la guardia nacional: Segun nuestro Código Militar, quien tiene en vigencia en la actualidad la milicia ciudadana,

está obligada esta á reunirse en asamblea para recibir instrucción, los dias domingo y otros festivos de Febrero, Marzo y Abril de cada año. Si se tiene en cuenta ahora que este período de instrucción representa apenas 18 dias hábiles destinados á ese fin, que será casi siempre menor á causa del tiempo, que puede presentarse lluvioso, y si lo comparamos con las ocho semanas de instrucción ó sean 42 dias consecutivos que de mañana y de tarde señalan los reglamentos á los reclutas en los cuerpos de línea, ¿no estará manifiesta la ineficacia de una enseñanza interrumpida por largos períodos de tiempo mientras dura y por uno mayor de nueve meses de una asamblea á la otra?

Tan evidente es esto, que, la República Argentina al movilizar recientemente su guardia nacional, le ha dado un carácter mixto entre esta forma de organización y la que tiene el servicio militar obligatorio. Ha designado, por ejemplo, á los ciudadanos de 20 años de edad para servir durante un año y reunirse durante sesenta dias consecutivos, organizándose en unidades tácticas para la instrucción de esos dos meses y á fin de formar regimientos con las tropas de línea veteranas, del ejército permanente. Los 60 días de instrucción señalados en esa ley, hoy llevada á la práctica, y la obligación de servir durante un año, se explican perfectamente por estas dos necesidades del soldado moderno; una instrucción adecuada imposible de adquirir en menos tiempo del señalado en esa ley y la posibilidad de asimilarse el ciudadano, durante ese año,

el espíritu militar, condición expresa, vital, de los ejércitos razonablemente poderosos.

Pero aún hay más que hacer notar en ese sentido. Si la República Argentina así como Chile, han optado por la movilización de su guardia nacional, no ha sido seguramente por creer, á ese sistema, el más adecuado para la defensa territorial, ó mejor dicho, de la nación y del Estado, y sí, á causa de la improrrogable y perentoria obligación de armarse á que fueron concitadas, en vista de sus diferencias sobre límites, hoy tal vez solucionadas, al decir de las personas que pueden saberlo.

La cuestión para ellas fué organizarse cuanto antes y de ahí que aceptaran el sistema más rápido, si bien no el mejor de que pudieran valerse, equilibrados por otra parte en sus efectos, ya que las dos naciones siguieron análogo plan.

Tiene como es natural, en la historia de los pasados tiempos, páginas brillantes la institución de la milicia ciudadana. Ella formó la masa principal de los ejércitos franceses en la revolución del siglo último y en ese sentido supo elevarse mas tarde, á las órdenes de Napoleón I, al carácter de ejército veterano vencedor en cien batallas. Fué heroica y singularmente valiente en España, en Bailen y en Arapiles, en Zaragoza y en Pamplona. Pero todo ello no fué obstáculo para que, en 1870, fuera derrotada fácilmente en esa misma Francia por los ejércitos disciplinados de Guillermo I.

Y es que en esta última campaña influyó ya, un elemento material, que debía relegar la guardia nacio-

nal al puesto de organización anticuada; nos referimos al fusil de aguja empleado por las tropas alemanas y que señaló el principio de asombroso progreso á que ha llegado en la actualidad la construcción de las armas portátiles y de la artillería, cuyo mecanismo hace de su empleo en la ofensiva y defensiva una ciencia cada vez mas difícil de aplicar y en la cual intervienen con provecho, cada soldado de un ejército, dentro del radio de acción que se le señala y que sale cada vez mas de aquella fuerza de cohesión y colectividad, que antes hizo el poder esencial de las fuerzas armadas.

No es motivo de mucha argumentación el demostrar lo complejo de la instrucción que el soldado debe poseer hoy, para satisfacer acertadamente sus múltiples obligaciones. Desde la inteligente observancia de los reglamentos de combate modernos, tan extensos en el orden abierto, hasta las aplicaciones gimnásticas que pueden efectuarse en el cuartel, media un sinnúmero de ejercicios físicos, tan sabiamente estudiados, tan metódicamente expuestos, tan indispensables de ser poseídos, que no pueden satisfacerse, y es esta una realidad indiscutible, por los individuos de la guardia nacional, sea cual fuere la forma en que se organice esta y los períodos de instrucción que anualmente se le señale.

Es indispensable, para tener soldados ciudadanos en toda la acepción de la palabra, hacer pasar á estos últimos por las filas del ejército permanente, durante un tiempo prudencial; ésta afirmación será materia de nuestro tercer artículo, donde haremos algunas consi-



deraciones sobre el servicio militar obligatorio, con relación al tópico de que venimos tratando y también respecto á las ventajas que, tal sistema, puede traernos para nuestro inquieto carácter político y en las ulterioridades sociológicas, en que pueda verse envuelta, nuestra embrionaria nacionalidad.

---

## **Reclutamiento del Ejército**

### **III**

#### **SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO**

Llegamos en este artículo al punto importante del estudio que, á la lijera, por causa del tiempo y del espacio de que podemos hacer uso en las columnas de este diario, venimos efectuando sobre la cuestión en prensa, el reclutamiento del ejército y su organización. A este respecto somos partidarios del servicio militar obligatorio, el único de resultados verdaderamente positivos y de prácticas igualitarias, siempre, como es natural, que se le dé la amplitud de obligaciones necesarias para llevar á las filas del ejército á todos los ciudadanos sin excepción de fortuna é intelectualidad no hablamos de clases, por que, á diferencia de algunos diarios, no las aceptamos en nuestra democracia, siempre contribuyente sin distinciones aristocráticas á las luchas internacionales y públicas de su vida política, en que se ha visto envuelta.

El servicio militar obligatorio en sí, es decir, con relación á sus fines, ha sido propuesto por todas las naciones modernas, algunas empíricamente, como el *desideratum* de los medios defensivos, que, en la formación de los ejércitos, puede utilizar un Estado. Su aceptación es práctica en la generalidad de aquellas naciones en la vieja Europa y si, en América aún no ha pasado á ser realidad, quedando solo subsistente en forma teórica, no significa ello asegurar táxitamente, la inconveniencia que resultaría de incorporarla á las leyes, para la nación Sud americana que tal hiciera. Si aún los Estados de la América Latina no tienen el servicio militar obligatorio, esto se esplica perfectamente en la involuación de servicios que cada institución tiene en los pueblos nuevos. Entre nosotros hasta no hace muchos años, el ejército ha desempeñado el cometido de la policía en las calles y espectáculos públicos, pero hoy ya, que estamos más al cabo de la separación necesaria, al ejercicio propio de cada una de esas instituciones, no tenemos inconveniente en encarrilarlas en la verdadera vía, dando así cumplida satisfacción á los intereses nacionales que de ellas dimanen.

Hicimos, pues, de la fuerza armada, en los comienzos de nuestra vida constitucional, no la clase militar de tendencias especializadas y si una mezcla de servicios públicos, que, fueron á pesar directamente, sobre el ejército.

Hoy nos encontramos en distinto caso. Se trata de una reforma fundamental en el reclutamiento y orga-

nización de la fuerza armada y así como incorporamos á nuestras leyes, á nuestras industrias, las últimas y mejores disposiciones, inventos ó escuelas que nos llegan de aquellas inteligentes y experimentadas nacionalidades de allende el océano, estamos en situación de asimilarnos el servicio militar obligatorio con todas sus ventajas, sin necesidad de seguir el largo procedimiento de la experiencia, que otros emplearon, para que nosotros aprovecháramos de ello.

Los Estados que, como el nuestro, fueron tales en el presente siglo, ya lo decimos antes, tienen la indiscutible ventaja sobre los que ya cuentan por siglos su existencia, de poder aceptar lo mejor para su desarrollo institucional, sin las trabas que, la costumbre, la historia, las exigencias mismas de las relaciones internacionales, pueden obligar á cualquiera de aquellos Estados, haciéndoles seguir una regla de conducta no siempre la más conveniente á sus intereses.

Somos, pues, de opinión, que optemos por el sistema mejor, el que más satisface á la necesidad de la defensa, el de más garantía efectiva, el servicio militar obligatorio.

Y no es que seamos radicales en este modo de apreciar la cuestión, sin que esta, autorice á serlo; pero, si al efecto, disentimos de la idea que *El Siglo* adelanta para el reclutamiento del ejército ¿no salta á la vista que el colega peca excesivamente por el defecto contrario?

Quiere *El Siglo*, para atraer el voluntario á las filas, doblar el sueldo que el soldado tiene en la actua-

lidad y á fin de no recargar el presupuesto de la nación, propone reducir las fuerzas que hoy forman el ejército permanente á la mitad de su efectivo. Esto es sencillamente una proposición imposible de realizar, ya que el número de soldados que el Estado tiene movilizados anualmente, lejos de ser excesivo, resulta siempre insuficiente, aun para el servicio de guarnición. Disminuirlo, en estas circunstancias, á la mitad, sería un procedimiento que aumentaría las dificultades sin resolver lo esencial.

*La Razón* va más lejos y llega hasta reconocer el servicio militar obligatorio, como la organización mejor, á objeto de hacer de cada ciudadano un soldado, resolviendo así el problema de la defensa nacional por lo que al ejército se refiere. Pero si, acepta el sistema, combate su aplicación entre nosotros y defiende en cambio á la guardia nacional por creerla más apropiada á nuestro modo de ser. Argumenta su creencia, previendo la emigración de nuestra juventud, que se alejaría del país eludiendo el servicio obligatorio.

No podemos menos de confesar que la objeción es seria, pero solo hasta cierto punto y también que es la única que puede hacerse. (1).

Y si tiene importancia la objeción, es en el caso de que tal éxodo se llevara á efecto, lo cual sería sensible para nuestro orgullo nacional, pues al rehuir una falange ciudadana de la nueva generación, el cumplimiento de sus deberes para con la patria, sería

---

(1) En un artículo anterior queda discutido este punto, página 45.

reconocer en ella la disminución en grado extremo del patriotismo, ese sentimiento ardiente que nos ha dado las páginas más brillantes de nuestra historia y conservado puro, dogmático por nuestros antepasados, así en los campos de batalla como en las luchas más pacíficas de la inteligencia.

Pero no, aquella afirmación, no se realizará. Nuestra juventud ha dado pruebas de que no le pesa la mochila, no la marea el humo del combate ni la avergüenza el manejo del fusil. Es entusiasta por la carrera militar, corre por sus venas sangre de soldados, tiene músculos de acero aún no atrofiados por el aniquilamiento de muchas generaciones afeminadas y no necesita apelar al milagro para ser valiente, le basta y sobra con la ley de la herencia.

---

## Reclutamiento del Ejército

### IV

#### SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

#### (Conclusión)

Decíamos ayer, que no era de esperarse la emigración á playas extranjeras de una parte de nuestra juventud, tal vez la de más recursos en bienes de fortuna, según el temor que en ese sentido manifiesta *La Razón*, para el caso de hacerse obligatorio el servicio de las armas. A las razones generales del sentimiento altruista del patriotismo que, pese á los utilitarios de la época, existe en todo pueblo y con mayor intensidad

en el nuestro, pueden exponerse otros motivos de diverso carácter, que disminuyen la posibilidad de aquella emigración al caso de simples deserciones individuales sin importancia.

La propaganda que nuestra prensa ha venido haciendo continuamente por el mejoramiento del ejército; los cargos, infundados por cierto la mayor parte, que esa misma prensa nacional, distinguidos ciudadanos hombres públicos y la nueva generación sin distinción de puesto social, no han ocultado en libros, en las conversaciones íntimas y públicas, en la tribuna, aún la del Cuerpo Legislativo misma, ¿no manifiestan de toda evidencia el ardiente deseo de elevar la clase militar al estado honorífico é inteligente que conviene á sus fines?

La seguridad por otra parte en que estamos de que, la República del Uruguay, tiene hermosos destinos que cumplir entre sus hermanas de América, cuya condición vital es la inviolabilidad de su territorio, y el respeto exterior á sus derechos de Estado libre ¿no nos impone la obligación ineludible de hacernos tan fuerte en poder bélico como deseáramos serlo en riqueza pública; tan independientes en nuestros compromisos internacionales como trabajamos por alcanzarlo en nuestros derechos políticos?

Sí, y ni aún puede ser materia de discusión el afirmar que ese deseo existe sin excepciones en la opinión nacional; tiene la fianza inequívoca de la unanimidad con que se exterioriza en los actuales momentos.

Ahí están en prueba de ello los poderes públicos, interesados vivamente en encontrar la fórmula más aceptable para la movilización, en caso necesario, de todos los ciudadanos aptos para cargar un fusil; el Poder Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial también de un tiempo acá, discuten y estudian con más atención y unidad de criterio las cuestiones emanadas directa y aun indirectamente del ejército y en sus decretos, leyes, acordadas y autos ¿no está clara y terminante, la tendencia á organizar de una vez la fuerza armada de la nación, tanto en su parte permanente como en las reservas para su integración?

Vengamos á otras demostraciones análogas dentro del mismo orden de ideas y analizemos de nuevo la propaganda que en lo relacionado al ejército hace actualmente la prensa nacional.

*La Cruzada* y damos la preferencia á este periódico por ser el más nuevo, decía en su segundo número, que hace quince años, "cada cuerpo era un presidio' cada cuartel un vasto calabozo".

¿ Tiene razón el adolescente colega? Nos permitimos negarlo en absoluto en mérito á que, la mayor parte de los jefes que entonces tenían mando de fuerzas, pertenecen á la falange distinguida del ejército y están hoy, con aplauso general, al frente de reparticiones militares á cuyo mejor desempeño se muestran seriamente dedicados.

Pero, si no es cierto el hecho, fluye de él la intención loable de indicar un mal para encontrar y aplicar su remedio y es en eso que *La Cruzada* está conteste

con nuestras afirmaciones. *El Nacional*, á su vez, no ha podido presentársenos con más virulencia al criticar los actos del ejército, en su instrucción, ordenanzas, reclutamiento, reglamentación; ha fustigado, sin causa casi siempre, á los jefes, oficiales y soldados del ejército, durante estos estaban en el ejercicio de sus obligaciones; es creencia suya en definitiva, que la clase militar, ni en su desempeño actual, ni en su organización está á la altura de su ministerio ¿no expresa así terminantemente *El Nacional* su deseo de reforma? ¿No estará dispuesto por tanto á dar á esta, todo el prestigio que dice tener entre la juventud de su credo político? Si sus afirmaciones son falsas, igual que la de *La Cruzada*, ¿deja por ese motivo de estar dispuesto á sostener la conclusión á que arriba taxitamente, el servicio militar obligatorio?

*El Siglo* por su parte ha venido al debate con ideas definidas sintetizadas en su irrealizable plan de aumento de *prets* á espensas de la fuerza efectiva del ejército permanente, plan refutado con ventaja por *La Razón*, usando nuestro propio argumento; la imposibilidad de disminuir en una sola plaza el número de éstas votado anualmente por la Asamblea.

*La Razón* es uno de los diarios que mas se está ocupando del reclutamiento del ejército y de él es, según lo expresamos antes, el argumento que contestamos, sobre la emigración de una parte de la juventud uruguaya.

*El Día*, *La Tribuna Popular*, *La Nación*, *La Prensa*, todos los demás diarios y publicaciones periódicas ¿no



están contestes, de acuerdo, en pedir una reforma esencial de verdadera importancia, radical para que sea todo lo buena posible, en la organización del ejército?

Esa unanimidad de pareceres, que vemos sancionada por la opinión pública, en sus órganos impresos, en las relaciones de los ciudadanos, en los poderes emanados del pueblo, no puede ser una semejanza objetiva de convicciones distintas y por el contrario está demostrando la unidad de su fin. Expresa, afirma, se impone casi á la conciencia de todo el mundo, que ella encierra una aspiración ardiente y poderosa, del sentimiento nacional. ¿Y es posible con estos antecedentes públicos, admitir la deserción de una parte de la juventud, si acaso una ley obligase al servicio de las armas á todos los ciudadanos?

Pero, es que aun hay mas que consignar. Se dice que los ejércitos permanentes son casi siempre una fuerza poderosa en contra de las libertades públicas cuando están formados de mercenarios, de pretorianos. Se achaca injustamente, por algunos intrasigentes, á la fuerza armada, los errores políticos de los gobiernos en que aquella no tuvo mas arte ni parte que la responsabilidad y se dice que la forma irregular del reclutamiento tiende á perpetrar ese mal. Se vitupera á la clase militar la incorrección y deficiencia de su ejercicio; cuando no se la forma con los elementos propios á su selección. Pues bien, ha llegado el momento en que, el ejército, diga á todos aquellos que le critican: ¡Venid entónces vosotros á formar en las filas y realizar vuestro ideal!

Llegue pues el ciudadano y cumpla durante un tiempo mas ó menos largo, el que la ley señale, con su deber al servicio de la patria. Vengan al ejército permanente los hombres de todos los partidos políticos y garantan así, para con ellos mismos, la prescindencia de la fuerza armada en las luchas cívicas. Vengan á las filas los inteligentes y los honestos para hacerlas fuertes y honorables. Venga, en fin, el compatriota al ejército, como una garantía positiva de nuestra futura libertad nacional y á fin de no desvirtuar, en la práctica el ejercicio democrático, de que nos preciamos ser, los mas convencidos partidarios, en estas ricas y hermosas comarcas del Plata y del Uruguay.

---

### **Folletos militares**

POR EL ALFEREZ DE ARTILLERÍA DON JOSÉ LUCIANO MARTÍNEZ

---

Seducen y entusiasman al mismo tiempo esas energías literarias que, de vez en cuando, vemos lucir, cual futuras pomesas de castizos y geniales escritores, en las jóvenes inteligencias de la presente generación militar. El que estas líneas escribe pertenece á ella y no le detiene, para manifestarse en ese sentido, la objeción de que, pueda créersele interesado, al aplaudir las iniciativas del pensamiento escrito, en los miembros del ejército. El mérito no tiene ni clase

social ni profesión; allí donde se muestra, encanta y convence y no sería justo criticárseme de actuar como juez y parte en estas espontáneas y convencidas frases de aplauso, que, al correr de la pluma, me complazco en ofrecer al primer *folleto militar*, en el cual, un compañero de armas, el distinguido alférez don José Luciano Martínez, nos enseña, con las galas de un estilo fácil y ameno, la vida militar del General de División don Simón Martínez.

Nuestros veteranos lidiadores de todas las épocas guerreras, desde la independencia acá, no podían quedar más tiempo sin su justo tributo biográfico, que nos mostrara sus legendarias hazañas, sus siempre ardientes abnegaciones cívicas, su inextinguible ardor en el continuo luchar en los campos de batalla por la libertad y el progreso del suelo nativo. Es comprendiéndolo así que el alférez Martínez ha tenido una hermosa idea; escribir las biografías militares de nuestros viejos soldados.

Su primer trabajo de este género que ha tenido la bondad de enviarnos con una amistosa dedicatoria, estudia, ya lo dejamos dicho, á grandes, si bien completos rasgos, la vida militar del valeroso colaborador de la Cruzada Libertadora, el hoy General de División don Simón Martínez. Si el asunto es ya de por sí interesante, se hace doblemente simpático ligándolo á tan hermosa foja de servicios.

En el desarrollo de su plan, el alférez Martínez nos hace desfilan en las pájinas de su folleto, toda la historia militar y política contemporánea, desde el año 42

acá. Y si la forma de la exposición sorprende agradablemente por su claridad y exactitud ¿qué diremos de las brillantes campañas, arriesgados hechos de armas, penosas funciones del servicio, enérgicos procederes ciudadanos, patrióticas y cívicas esperanzas de libertad que palpitan en aquellas páginas y cautivan el espíritu del que las lee, por el colorido realista que su autor ha sabido darles?

“Las dianas de Cagancha y el himno de Caseros—dice el alférez Martínez—eran clarinadas precursoras de los triunfos que se repetirían en Coquimbo y las Cañas, y demostraban á la faz del mundo que el Partido Colorado, el Partido de los principios, no admitía mas tutelaje que el de la ley, otra voluntad que la de la nación, ni otro régimen que el de las patrias instituciones.”

La primer biografía de la série que publicará el alférez Martínez, tiene, repetimos, todo el alcance y filosofía de nuestra historia militar contemporánea, á la que ha contribuido casi sin excepción de hechos, el general don Simón Martínez. Una simple enumeración de esos hechos y de los hombres que en ellos actuaron, corroborará nuestras afirmaciones.

Rivera, Urquiza, Flores, Rosas, los Oribe, Mendoza, los Suarez, los Castro, los Caraballo, Fausto Aguilar, Santos Correa, Moreno, Sandes, Cesar Diaz, Pereira, Juan Carlos Gomez, Palleja, Lamas, Benitez, Galarza, Tolosa, Farías, Lalemand, que entre muchos otros se citan en la biografía del General Martínez en cuanto á los nombres y en cuanto á los hechos, la batalla

de *Solis Grande*, el tiroteo del *Paso de la Paloma*, bloqueo del ejército sitiador en Montevideo, operado por el General Rivera el 3 de Julio de 1843 en el campo del *Cerrito*, retiradas de *Charata* y *Arroyo del Medio*, combate del *Cordobés*, batalla de *India Muerta*, acción de *Monte Chico*, *Coquimbo*, *Las Cañas* y *Vera*, toma de *Santa Rosa*, *Florida*, *Piedras*, retirada de *La Sierra*, combate de los *Talas*, toma del *Salto*, *Durazno*, *Porongos* y *Paysandú*, combate de *San Antonio*, *Corralitos*, *Sauce*, *Manantiales* y *Palmares* ¿no son, unos como principales, otros como accesorios, los eslabones materiales de la cadena histórica durante medio siglo?

“Honrar á los viejos servidores; dar testimonio público de admiración y respecto hacia los ciudadanos que han vertido su sangre en aras de la patria; ofrecer á los hombres meritorios el homenaje justiciero á que se han hecho acreedores, es obligación impuesta por los bien entendidos dictados del patriotismo, que patetiza que no es una vana palabra la gloria, ni estériles los sacrificios hechos en pró de los más puros ideales”, palabras del alférez Martínez en la introducción de su trabajo, ¿no son acaso la mejor filosofía positiva y el más preciado laurel histórico respecto á nuestros militares que batallaron sin cesar durante ese medio siglo?

Soy en este punto completamente acorde al pensamiento del autor de *Folleto Militares* y sincero admirador de la forma en que lo ha llevado á la práctica. Como militar, me agrada sobremanera ese estudio biográfico, originado hoy en los meritorios servicios del General de División don Simón Martínez, y mañana

en los de otros veteranos, y como amigo y compañero de armas de su autor, me place aun más, enviarle por medio de estas líneas el parabien, no por muy modesto menos justo, que creo obligatorio bajo el punto de vista profesional, al militar que, en su primer trabajo demuestra ya tan excepcionales dotes de escritor, tan exacto criterio histórico, tan elevado discernimiento militar y por último tan franco homenaje de justicia á los veteranos que, si llegaron á las primeras categorías de la milicia nacional, fué pagándolas sin regatear con su sangre generosa y medio siglo de homéricas hazañas, realizadas sobre los estensísimos territorios de cuatro repúblicas.

Concluiremos este artículo con las propias palabras de nuestro amigo y compañero el alférez Martínez.

“ Tal es, trazada á grandes rasgos, la vida militar de uno de los meritorios sobrevivientes de nuestras pasadas luchas. Sus servicios como militar y ciudadano, justamente valorados por sus correligionarios políticos, jamás han sido negados por sus adversarios, á pesar de esa venda de viejos odios y rencores que oscurece á menudo el renombre de los mejores servidores de la nación y cuando ante la autoridad de un nombre, ó la respetabilidad de un apellido sin mácula, se embotan los tiros de la malquerencia partidista, justo es reconocer que el ciudadano que lo lleva ha merecido, con la estima de sus compatriotas, el anticipado reconocimiento de la patria agradecida.”

---

## **Sobre la memoria de guerra y marina**

### **LA LINEA FRONTERIZA DEL NORTE**

#### **I**

Una de las cuestiones realmente de importancia que se relaciona, no ya con el ejército solo, sino también con los intereses generales del país, es sin duda alguna, las consideraciones que al respecto se encuentran en la Memoria última del señor Ministro de Guerra y Marina, General de Brigada don Juan J. Díaz, donde se estudia nuestra neutralidad sobre la frontera Norte y la preponderancia del elemento brasileiro en su población.

No es de ahora que este punto interesante sale á la discusión pública y seguramente no será tampoco esta vez, la última. En muchas circunstancias los poderes públicos, los particulares, corporaciones y la prensa misma, se han ocupado de él y todos con una unanimidad que demuestra su conveniencia, han afirmado la necesidad de poblar toda la zona fronteriza con elemento nacional á fin de recuperar en habitantes, idioma y riqueza, por último, el lugar que hoy corresponde de hecho al Estado limítrofe.

Necesitábamos una causa de resonancia en todo el país, visible y conocida de todos, para atraer de nuevo con datos positivos y terminantes, la atención pública y del gobierno hácia ese hecho absorbente de nuestra nacionalidad que dejamos expuesto. La pasada revolu-

ción riograndense ha sido esa causa determinativa y hoy que las últimas ramificaciones de la crisis financiera y económica han desaparecido vencidas por las fuerzas productoras del país y la actividad encomiable de la administración actual, y cuando la virulencia anti-patriótica, desconsiderada é irrazonable de la política de oposición á *outrance* de estos últimos tiempos, ha disminuido notablemente, entrando por mas lógicas y generales vías—es llegado el momento de estudiar, una vez más, el hecho etnográfico desenvuelto en nuestra frontera Norte, por la cantidad preponderante de una población extranjera que continúa en nuestro territorio, sin solución de continuidad con la madre patria, sus usos, costumbres, idioma y tradiciones históricas.

No es nuestro objeto principal, en este artículo, resolver la forma de repoblar con nacionales la zona fronteriza ó al menos establecerla en mayor número que la extranjera; de paso tal vez y secundariamente se tratará de ello; nuestra tarea se reduce sencillamente á demostrar la verdad de la minoría nacional al Norte de la República y estractar algunas opiniones y datos ajenos que así lo expresan.

---

En la memoria de la Comandancia General de Fronteras, comprendida en la del Ministerio de Guerra y Marina, decía el general don Ricardo Estevan, refiriéndose á las condiciones en que se desarrollaba la revolución de Rio Grande:

“ Una ancha zona de línea fronteriza, se halla poblada casi exclusivamente por elementos extranjeros y



en particular brasileros, lo que equivale á decir que de este lado de la linea se hallan las reservas de los ejércitos que luchan mas allá de la frontera. ¿Es posible con las fuerzas de que dispongo vigilar todo este núcleo de poblaciones vivamente interesado en ocultarme sus procederes políticos y entre el cual no cuentan con auxiliar alguno las autoridades nacionales?

“ Se impone, pues, la necesidad de aumentar las fuerzas existentes y sobre todo de allegar á la frontera elementos del país, ya sea por la creación de colonias nacionales ó por otros medios, porque ellos estarían como nadie, interesados en la conservación del orden y en la observancia de las leyes y convenios internacionales, y serían celosos guardianes de si mismos y de sus intereses.”

Si estas dificultades se opusieron en la frontera á la acción de nuestro gobierno en una contienda interna del Estado limítrofe ¿que graves riesgos no correría el ejército nacional si la lucha nos hubiese envuelto haciéndose externa, y cuantos obstáculos no habría que vencer para estar seguros, allí, donde de hecho y de derecho deberíamos encontrar los primeros elementos de vigilancia?

Ya, al principio de este artículo, hicimos algunas consideraciones á las causas que nos han creado este estado inseguro de estabilidad en nuestra frontera Norte. El mismo general Estevan se encarga de corroborar esas afirmaciones, en la memoria citada, de la cual transcribimos, por su claridad é importancia, los párrafos siguientes:

Dice el general Estevan, que la observación concienzuda le demuestra que de día en día, toma mayor incremento el elemento extranjero en la población de la frontera y agrega: " El idioma y las costumbres son los que primeramente padecen ante esta suplantación lenta pero continua y que es vigorosísima; el elemento del país y el sentimiento de la nacionalidad se debilita necesariamente por falta de sostenedores, allí, tan luego, donde mas vivo y ardiente debía de ser para contrarrestar la influencia natural que ejercen las grandes masas de población sobre vecinos más débiles.

" El que nace á dos ó tres leguas de la frontera, es naturalmente ciudadano nuestro, pero solo por efecto de la ley de Registro Cívico. El idioma que habla, las costumbres que observa, el traje que lleva, los sentimientos de su corazón no nos pertenecen, con pocas excepciones. Se desarrolla lógicamente con las disposiciones que son propias del medio en que se ha criado, y ni la ley ni la escuela bastan para cambiarlas. Hijos de brasileiros, amigos de brasileiros, comerciando siempre con brasileiros, habituados desde la cuna á oír cantar, no las glorias nuestras, sino la de sus padres, podrá ser oriental de nacimiento, pero tendrá forzosa é irremediablemente que ser brasileiro de convicción "

. . . . .  
Y tratando de remediar ese mal arraigado y de resultados tan graves, dice el general Estevan:

" El medio mas eficaz, á mi modo de ver, para llevar población nacional á la frontera es la creación de colonias agrícolas, sometidas al régimen militar. "

Y agrega refiriéndose al estado actual de las cosas cuando escribía al gobierno en el sentido expresado:

“ La organización del ejército permanente con destacamentos fronterizos en los puntos más estratégicos de nuestra línea divisoria, será el resultado de una verdadera neutralidad.

“ En otro sentido: el sistema actual del servicio general de fronteras, no puede ni podrá nunca dar el resultado favorable que se busca, con respecto á esa neutralidad, por todos deseada, y tan mal interpretada por aquellos periodistas que por olvido ó ignorancia no tienen en cuenta las verdaderas causales que se oponen en la actualidad para poder conservarla y garantirla con la mayor imparcialidad, á pesar de la mejor voluntad y empeño que se ha tomado por las fuerzas á mis órdenes. ”

Es por tanto que, con sobrada razón, el señor Ministro de Guerra y Marina manifiesta en su Memoria: “ Desarrollándose la guerra en una extensa zona limítrofe al territorio nacional, donde no hay obstáculos naturales que impidan el paso y donde hubiera sido necesario mantener un ejército de muchos millares de hombres para cubrir en su totalidad la línea fronteriza, se ha requerido la mayor suma de vigilancia, de constante actividad y movilidad ” —concluiremos diciendo nosotros—para garantizar la inviolabilidad del territorio, los intereses materiales de nuestros compatriotas y extranjeros radicados en este suelo, sus vidas y sus derechos.

Los que desde aquí—agregamos ahora—fulminaban día á día á los poderes públicos, enrostrándo-

les la debilidad relativa de nuestros medios de previsión, pueden hacerse cargo de las dificultades que las poquísimas tropas movilizadas, tenían que vencer, con excesiva fatiga y celo, para conservar la extensa línea fronteriza libre de toda violación.

Los que desde aquí, repetimos, han querido en estos últimos tiempos disminuir aún más el efectivo del ejército permanente, y han criticado con acritud imperdonable la formación de las compañías urbanas, que son en todo tiempo una garantía local é inmediata. Los que desde aquí, finalmente, son los primeros en atacar desconsiderada y sin nobleza á la fuerza armada, son tambien los que mas ruido arman cuando un hecho cualquiera viene á conmover el interés público, el sentimiento nacional, poniendo en peligro su progreso é hiriendo su altivéz patriótica.

Hay que ser mas altruistas y sobre todo más lógicamente razonables si se quiere hacer algo en provecho general, en bien de la pátria. De la República Argentina nos llegan las manifestaciones del entusiasmo que, la movilización é instrucción de la guardia nacional ha levantado por doquiera, sin excepciones de ningún género. Eso es, en nuestro concepto, tener criterio práctico. Cuando el interés de la nación es el que se ventila ¿á que oponerle transitorias objeciones de política personal ó de círculo, siempre egoista?

Terminaremos en nuestro próximo artículo, con algunas consideraciones más, en este sentido.

---

## **Sobre la Memoria de Guerra y Marina**

### **LA LÍNEA FRONTERIZA DEL NORTE**

#### **II**

Continuando el objeto que nos propusimos en nuestro artículo anterior y para no ir á buscar lejos nuevos datos que corroboren las afirmaciones que hicimos, las mismas prestigiadas por el señor Ministro de Guerra y Marina en su Memoria y el Comandante General de Fronteras el año pasado, General Estevan —vamos á transcribir algunos párrafos de la Memoria recientemente presentada á S. E. el señor Ministro de Gobierno, por el señor Jefe Político de Rivera coronel Pedragosa. Este militar trata la cuestión de acuerdo con sus funciones públicas, mirándola bajo el punto de vista de la renta aduanera, defraudada en mucho por el contrabando y arraigada necesariamente en aquellos lugares, por razón de la causa que estudiamos: el escaso número de nacionales uruguayos en la zona fronteriza y la preponderancia creciente del elemento extranjero, con especialidad los del país limítrofe.

El coronel Pedragosa, luego de mencionar sus esfuerzos para vigilar en lo posible la línea divisoria, previniendo el contrabando, á cuya tarea de fiscalización ha dedicado sus cuidados preferentes, dice en la Memoria citada:

“ Por lo pronto, aparte de otras ventajas, se ha

conseguido, que el año '95, produjera una renta del mas del doble de la producida en años anteriores por concepto de Importación.

"En efecto, esa renta que no alcanzó nunca en años anteriores á \$ 3.000, ascendió en 1895 á \$ 5.757, lo que equivale á decir que la defraudación en ese año disminuyó notablemente y que, con un esfuerzo más se conseguiría normalizar una situación asaz difícil para las autoridades aduaneras.

"Una de las medidas que se imponen para alejar ese estado de cosas es el aumento del personal aduanero, limitado hoy á 50 empleados que hacen el servicio de vigilancia y cuya mas alta categoría solo es remunerada con 86 \$ mensuales, ganando los guardas, cuyo servicio es requerido casi noche á noche en un trayecto de 10 ó mas kilómetros, 30 pesos unos, 24 otros, y los mas, que son los guardas de 5.<sup>a</sup> clase solo ganan \$ 14.50.

"Con esa exigüedad en los sueldos, y el limitadísimo número de empleados en disponibilidad para hacer el servicio de vigilancia en una frontera que, como he dicho, tiene mas de 300 kilómetros de extensión, no es humanamente posible reprimir el contrabando si la policía no coopera en algo para su mejor resultado."

Pero algo de más sustancia, terminante, abrumador y estímulo seguro para obligarnos á su pronto remedio, es lo que dice el coronel Pedragosa en otra parte de su Memoria, refiriéndose á la instrucción pública.

"Hay la necesidad de fundar nuevas escuelas, di-

fundiendo la enseñanza por todo el departamento, lo que importará difundir nuestro idioma é imponer nuestras costumbres, *pues que todo se vá perdiendo, invadido por el elemento extranjero* que hace predominar su idioma y sus hábitos.

“ A poco que nos descuidemos, sucederá lo que en otra ocasión tuve el honor de manifestar al Superior Gobierno:—que llegará un día en que el Rio Negro marcará el límite de dos provincias orientales una, la del Sud, con sus viejas costumbres y hábitos gloriosos; y otra la del Norte—con tendencias, idiomas y costumbres brasileiras.”

No han faltado seguramente iniciativas, tanto oficiales como privadas á fin de recuperar, cuanto antes, nuestro predominio nacional sobre la frontera. La idea de las colonias agrícolas, entre las que pueden tener un lugar preferente las militares, según la idea del general Estevan, expresada en su memoria, pueden contribuir poderosamente á ello y en mayor escala de una manera radical, la fundación de cuantas escuelas públicas sea posible en aquella zona. Para seguir utilizando argumentos recientes á los fines de este artículo, haremos mención de la nota presentada por la Liga Patriótica de Enseñanza al señor Ministro de Fomento, proyectando escuelas en la frontera. Con este motivo dice la Comisión Directiva: “La Liga Patriótica de Enseñanza que en Octubre del año pasado inició en esta capital, á la sombra de una bandera veneranda, el actual movimiento tendente á remediar el mal que con la lengua y hábitos extranjeros invale nuestras fron-

teras; que más tarde envió por dos veces una comisión á las zonas invadidas, para estudiar la manera de remediarlo..."

No será pues por falta de opiniones, iniciativas, y garantías de funcionarios públicos y personas ajenas al gobierno, que podremos dudar de ese hecho patológico, llamémosle así, de nuestra nacionalidad, en la frontera Norte. La invasión del elemento extranjero con todas sus peculiaridades de raza, de idioma y de tendencias sociales existe cada vez más absorbente. Los poderes públicos se preocupan seriamente de ello como lo demuestran las frases del señor Ministro de la Guerra y los informes de los delegados políticos y militares del Gobierno. Pero si, á ese mal grave, se quisiera oponer de inmediato el remedio administrativo conveniente ¿sería apoyada tal patriótica medida por la propaganda destemplada de la actual oposición?

Lo dudamos. Para aquel círculo, la campaña empeñada no ha sido nunca nacional. Los graves problemas de nuestro progreso, que abarcan el comercio y las industrias; el cumplimiento del plan sobre vialidad factor esencial é indispensable de nuestro aumento en población y en riqueza pública; los proyectos previsores de la integridad territorial y ya que no de la preponderancia, al menos de la garantía positiva de nuestra conveniente neutralidad armada; todos esos y muchos más puntos que el gobierno, con vistas amplias y más allá de su período legal, ha llevado y trata de llevar á feliz término, no ha encontrado, sal-



vo raras excepciones, el apoyo de la prensa nacional, la que se dice, con toda prosopopeya y sin ningún fundamento, por lo menos hoy, representante de la opinión pública.

Es que circunscribe esa prensa, toda su acción, todas sus energías, toda su inteligencia, al círculo enervante y estéril de la política. Fuera de esto no discute nada y critica todo. Envuelve á los poderes públicos en la atmósfera sofocante de las objeciones locales y exclusivistas de una misma causa, de un solo diapasón; los marea, los abate y quita toda esperanza de mérito. Esto es demasiado. Los gobernantes son hombres y como á tales les agrada, se les aplauden sus esfuerzos y les alientan cuando las dificultades crecen. Si luchan y se inspiran en bien de los intereses públicos, no será, nunca, ni lo ha sido jamás, obligados por la virulencia é ilógica conducta de la oposición. Un debate político tan enérgico como se quiere pero siempre razonable, amplio y no siempre de resultados inmediatos, es con seguridad el motor principal de los actos oficiales. ¿Sucede esto en la actualidad? Contesten á ello los diarios que están, aún hoy, empeñados en la estéril é ingrata tarea que criticamos con tanta razón.

Volviendo al objeto principal de este artículo, vamos á terminarlo con la publicación de las cifras que nos dá el censo del año 1895, levantado por la Junta Económica, en la planta urbana y sub-urbana de la villa de Rivera. Y conste que la diferencia que ese censo acusa á favor del elemento brasileño es aun ma-

yor en las secciones rurales, donde los campos les pertenecen en su casi totalidad.

POBLACIÓN

Orientales . . . . .	2.534
Brasileros . . . . .	2.586
Españoles . . . . .	122
Italianos . . . . .	114
Otras nacionalidades . . . . .	133
4.º Regimiento de Caballería (sin clasificación)	300
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>5.789</b>

SABEN Ó NO LEE Y ESCRIBIR

	<i>Saben</i>		<i>No saben</i>	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Orientales. . . . .	309	283	816	1.033
Brasileros . . . . .	400	315	871	1.000
Españoles . . . . .	83	9	18	12
Italianos . . . . .	71	24	9	10
Otras nacionalidades. .	..	..	..	..
4.º Regto. de Caballería (sin clasificación) . .	..	..	..	..

POBLACIÓN LABORIOSA ACTIVA

	Varones	Mujeres
Orientales . . . . .	340	174
Brasileros . . . . .	506	247
Españoles . . . . .	72	10
Italianos . . . . .	74	18
Otras nacionalidades . . . . .	..	..

RESUMEN DE COMERCIO

	Número de comerciantes	Capital declarado	Impuesto pago
Orientales . . . .	8	\$ 15.000	\$ 221.25
Brasileros . . . .	11	" 13.000	" 256.25
Espanoles . . . .	16	" 88.100	" 1.125.00
Italianos . . . .	9	" 11.000	" 320.00
Otras nacionalidades.	10	" 14.000	" 312.50

PROPIETARIOS

Orientales . . . . .	153
Brasileros . . . . .	213
Espanoles . . . . .	30
Italianos . . . . .	37
Otras nacionalidades . . . .	38

¿Habremos conseguido el objeto que nos propusimos al escribir este artículo ; llamar la atención de la prensa hácia consideraciones mas generales de política nacional? Queremos esperarlo.

---

**El ejército y la política**

---

Muchos de nuestros mas inteligentes periodistas han caído siempre, en un crasísimo error, al prestigiar, en las columnas de la prensa diaria, su propaganda política, ya signifique esta un programa distinto al que cumple el gobierno ó solo un desacuerdo en la práctica de los principios.

Consiste este error, en discutir los actos oficiales, la administración de los poderes públicos, á través de las instituciones que forman la sociedad y aun el Estado. Criticando á un gobierno, analizando sus procedimientos, previendo sus tendencias, no tienen en cuenta lo transitorio de su acción respecto á los fines de la sociedad política, y no encuentran mejor arma para esgrimir, que atacar rudamente á esos poderes constitutivos de un Estado, esa organización social, que continuará ejerciendo su misión mucho después que, los hombres del gobierno discutido, se hayan mezclado de nuevo entre las filas del pueblo.

Ese método es estéril y naturalmente ilógico. No se decide la bondad ó excelencia de un gobierno en cuanto tiene de personal, atacando la forma legislada en que actúa, y por el contrario, se desvía la cuestión de su verdadero terreno, discutiendo la parte filosófica de ese poder político, con el solo objeto de hacer oposición á los hombres del gobierno. Siendo exacto este criterio no habría acuerdo posible.

Distingamos pues, los elementos constitutivos de una sociedad y dentro de ella los constitucionales del Estado, formas necesarias y coexistentes á la civilización—de los programas políticos, de las divisiones de la opinión partidaria y de las manifestaciones más ó menos buenas, que, de unos y otras, puedan hacer los hombres del gobierno.

Las instituciones son del dominio de la evolución humana y caen solo bajo la férula de la ciencia sociológica; los actos oficiales de los ciudadanos á quienes se ha dado por un corto tiempo el poder de adminis-

trar los intereses generales del pueblo, si, pueden ser aplaudidos ó por el contrario duramente criticados por la fórmula cívica, caso de no ajustarse á las leyes que los rigen. Las primeras se estudian eliminando la personalidad del gobernante, los segundos por el contrario, se originan en este y no van más allá de su paso por el poder. Las unas se generan en las leyes sociales, los otros en las políticas. Producto las primeras de la organización humana, son los segundos simples aplicaciones de las constituciones escritas.

No podemos, sin salir de los estrechos límites de un artículo de diario, dar mas amplitud y claridad á nuestro pensamiento. Creemos sin embargo haber dicho á ese respecto lo bastante para ser comprendidos. Traigamos ahora el ejemplo á demostrar la argumentación anterior.

El ejército es, en las sociedades, una necesidad de existencia: representa en ellas la parte defensiva que no falta nunca en los organismos y no puede, según lo dijimos hace tiempo en otras publicaciones, ser sustituido por el Derecho, que es una realidad moral. Mientras las nacionalidades ó mejor dicho, los hombres que las forman, puedan tener que ventilar intereses antagónicos, ya se produzcan en el orden material ó pasional, los ejércitos seguirán formando parte de la organización pública, como la garantía de su estabilidad y desarrollo.

En principio, los ejércitos son aceptados por todos, apenas si, bajo la crítica del derecho constitucional, sufren algunas objeciones.

¿A qué entonces, aquellos periodistas, de los cuales

hicimos mención al principio de este artículo, amontonan obstáculos al progreso y fuerza del ejército, bajo el ridículo pretesto de hacer política de actualidad?

¿Basan su teoría en algo fundamental?

No por cierto. El Gobierno, dicen algunos, los menos dignos de ser disculpados, organiza el ejército, lo instruye, lo moraliza, con el objeto solo de hacerlo servir á sus miras privadas, obligarlo á pesar en los comicios públicos, limitar el ejercicio de la libertad política, intimidar al pueblo en la acción ciudadana del voto, manejarlo á su antojo como elemento de tiranía.

Esto es absurdo. El gobierno que persiguiera tal fin, no educaría el ejército dándole facilidades para conocer sus obligaciones y sus derechos. No le daría leyes que regulan sus funciones y limitan el ejercicio de su misión, al sólo objeto de esas mismas leyes. No trataría de que, sus filas, estuvieran formadas por el pueblo. Su deseo sería por el contrario, separar cada vez más á los ciudadanos, del ejército; crear entre ellos un antagonismo invencible; rodear al soldado de la mayor ignorancia; negarle todo concurso científico, todo elemento moderno de progreso, todo hecho que no le ligara más á sus propósitos.

Otros de aquellos periodistas, ¡cosa extraña! fundan su política en negar al ejército toda facilidad de instrucción, todo material de guerra, encastillados en su argumento de que, no existe hoy motivo alguno, para temer, puedan alterarse las buenas relaciones internacionales que nos ligan á los demás Estados.

Tal criterio es perfectamente fatalista y de lineamientos musulmanes. A seguirlo en la práctica quedaría

de hecho rechazada toda iniciativa precaucional, todo fundamento de progreso, toda ley de evolución, todo estímulo de perfeccionamiento. Las ciencias, las artes, las industrias mismas, dentro del orden sociológico, no tendrían razón para adelantar en la investigación de la verdad ó en el mejoramiento de sus productos; las instituciones orgánicas dentro del orden político, no tratarían de hacer más positivo su funcionamiento, más natural y apropiada su acción, más justo é igualitario su alcance sobre los derechos y obligaciones de los ciudadanos. Con sólo eliminar de su ejercicio la causa actual estarían forzosamente obligadas á inmovilizarse.

¿Es esto sério? Decid á cualquier ciudadano que él está exento de ver en el porvenir, atacados ó desconocidos sus derechos individuales, sin más razón que en el momento en que le habláis está en el goce perfecto de ellos, y vereis lo que os contesta. Decidle además que renuncie en lo sucesivo á los medios legales ó físicos de garantizar esos derechos y vereis lo que agrega.

El ejército es tal vez, por su misma naturaleza, la institución mas obligada á progresar cuando puede hacerlo, es decir, durante la paz.

No es, llegado el momento de conservar sin división el territorio de la patria, de salvar la riqueza pública, de mantener sin menoscabo el honor nacional, que pueden hallarse juntas todas las energías de resistencia, desde el armamento hasta la ciencia militar, con solo la ayuda del temor y de las publicaciones más ó menos entusiastas.

Ahí teneis la China, fué apática, fué conservadora, fué miserable en fin, y hoy le cuesta su vergonzosa

derrota diez veces mas de lo que hubiera necesitado para mantener á raya al progresista Japón.

¿Pensarían los súbditos del Celeste Imperio como algunos de nuestros periodistas?

Agregan estos, que, otra causa para no dar al ejército los medios ofensivos y defensivos que hoy se gestionan por el gobierno, es que esos medios son insuficientes comparándolos con los de otras naciones.

Pues, por esa misma razón hay que empezar á obtenerlos, cuanto mas importantes mejor, á fin de ir formando un núcleo real que sirva de base á los que en lo sucesivo vayan adquiriéndose.

Es una consecuencia lógica que un acto cualquiera obliga á otros ligados á él estrechamente; es mas fácil continuar el movimiento que iniciarlo, pues bien, nuestro gobierno, penetrado de esas verdades, realiza un acto patriótico, poniendo las bases de la defensa nacional, con la seguridad de que, á los venideros, les será menos costoso seguir la organización de nuestros elementos defensivos, contando para ello con los que el gobierno actual ha adquirido y está gestionando.

Distingan por tanto, aquellos periodistas, las consecuencias de una oposición hecha á los poderes públicos, al gobierno en fin, aun cuando en ella persigan resultados del mas puro concepto moral, de los perjuicios y graves responsabilidades que indudablemente crean y se atraen, obstaculizando el acrecentamiento de la fuerza, en toda la estensión de la palabra, que necesita el ejército nacional, para poder ser en cualquier tiempo, la garantía positiva de nuestras libertades.

---



## Síntesis

---

Vamos á terminar esta recopilación de nuestros artículos militares escritos para la prensa diaria, vale decir, con poco tiempo y mucho esfuerzo intelectual, como requieren todos los que el *Regente* vá llevándose á las cajas aún antes de concluirse—terminaremos esta publicación, repetimos, con algunas reflexiones que nos son propias, si bien sus fundamentos pudieran encontrarse en principios generales de sociología moderna en cuanto ellos tengan de preceptivo, y en el molde y tendencias del carácter uruguayo, en cuanto se inspiren en nuestra historia, en nuestra política de actualidad y en los tiempos de consolidación nacional que van á sucederse.

¿Nos equivocaremos? Apostaríamos que nó.

### I

Está demás advertir que, este artículo, no puede tener la extensión de un estudio completo de las proposiciones comprendidas en el exordio, ni tampoco ha sido nuestra idea discutir las en su generalidad; más modesto y especializado ese propósito, solo encontrará terreno fértil, para florecer, en el ejército nacional, en su pasado, en su presente, en su porvenir.

Enfoquemos el pasado, según dice el doctor Floro Costa, respecto á las altas personalidades con quienes habla. Artigas, Rivera, Lavalleja son su símbolo; *Las*

*Piedras, El Rincón, Las Misiones, La Agraciada*, su objeto; su resultado el 18 de Julio de 1830:

Busquemos ahora la causa de todo esto.

¡Ah la causa! Está para el Occidente en la extensión del Paraná, en la poesía del Uruguay y en su corriente, en los montes, cuchillas y cañadas de la antigua provincia Oriental; para el Norte en las brisas del Plata y del Rio Negro, en el curso del Cuareim y del Ibicuy, en las quebradas de la Cuchilla Grande y de Santa Ana, en la extensión de la Laguna Merim, en las borrascas del Atlántico desde Santa Maria al Chuy.

Somos por tanto, desde los tiempos anteriores á la conquista, una nacionalidad geográfica perfectamente deslindada y natural; en cuanto á la raza, las tribus charrúas, chanás, y yaros, confirman sobradamente la influencia del medio; la topografía de la República Oriental, no pudo pues dejar de modelar, en el carácter de sus hijos, dos de sus rasgos mas salientes, el culto á la libertad y la confianza en las propias fuerzas.

Pero la libertad y la confianza se completan y se realizan solo en el ejército nacional, porque la libertad política de los pueblos, no es la libertad filosófica de los individuos, y si la segunda impera aún bajo la guillotina revolucionaria, la primera cesa por completo ante la razón del más fuerte.

¿Y el derecho? ¡Ah el derecho es puro idealismo tratándose de los pueblos!

El general Rivera bien sabía esto cuando invadió

las Misiones argentinas el año 1827 y logró con tan hábil campaña, los tratados preliminares de paz que no hubiera realizado nunca el derecho de los orientales, si para su gestión, no fuera aquel general quien lo expusiera ante el Gobierno de Dorrego y el Emperador del Brasil, prestigiándolo con el bote de las lanzas de sus soldados y el casco vigoroso de las caballerías uruguayas.

Enfoquemos ahora el presente. El presente es todavía los acontecimientos sobre límites que han tenido lugar entre la Argentina y Chile y que aún esperan solución. El presente es asimismo la actualidad política del país, su adelanto intelectual, su estabilidad económica, su riqueza pública.

Enfoquemos por último el futuro. El futuro está encerrado por completo en las inmensas extensiones territoriales de la República Argentina y del Brasil, tan divididas por los intereses locales, tan poco homogéneas en sus tendencias, tan difíciles de centralizar. El porvenir está en el Plata, en su dominio, en su profundidad. El porvenir, para nosotros, está todo entero en la marina de guerra y mercante y en el ejército nacional.

No vamos lejos en estas apreciaciones.

El ejército, ya lo hemos dicho otras veces, el ejército moderno es la nación misma.

Es por eso que la República Argentina, ha podido en poco tiempo, igualarse á Chile y detenerlo en mitad de su carrera, con solo llamar á las armas á la guardia nacional; es por eso que los Estados Unidos

de Norte América, desde hace algun tiempo, estan formando una escuadra poderosa, organizan su ejército de tierra y siguen en el continente americano la política egoísta y especial de Inglaterra; es por eso que Nicaragua vió invadido su territorio por la tripulación de un buque de guerra extranjero y flamear en los edificios públicos una bandera extraña; es por eso que Venezuela hace equilibrios inútiles en defensa de su territorio, entre los dos colosos anglo-sajones, que juegan la *túnica de cristo*; es por eso que el Brasil ha podido conservar la isla de la Trinidad defendiendo su derecho con la amenaza de aprestos bélicos, y será por eso en fin, que la República Oriental tendrá garantida la plenitud de sus libertades, sin dejarse adormecer confiadamente en la engañosa ilusión de las intervenciones extranjeras del otro lado del Atlántico.

¡Las intervenciones extranjeras!

Cesaron por completo para la América del Sud, bajo la tiranía del General Rosas, y en el día la oración puede decirse que se ha vuelto por pasiva para aquellas naciones.

Hoy ningún país del otro lado del Atlántico, podría hacer presión sobre las Repúblicas latino-americanas, Chile, la Argentina y Brasil. Cada una de estas tiene á su disposición una poderosa escuadra de buques modernísimos de combate y de ochenta á cien mil hombres prontos para la guerra.

¿Puede haber intervención armada en tales circunstancias?

En cambio esas naciones Sud Americanas podrían,

en cualquier momento, influir poderosamente en la situación económica de los mas ricos países europeos, perturbando profundamente sus transacciones comerciales. Les bastaría para ello, con limitar la importación que de los productos de aquellos países se hace en América y el conflicto se habría producido. ¿Limitar simplemente? podría irse mas lejos aún y el bloqueo casi continental agravaría la situación.

No por eso la América sufriría intensamente. Está ya bastante civilizada para bastarse así misma y el exeso de población no la ahogaría, como le sucede á la Europa, á la menor oscilación de su balanza de Comercio.

¿Hemos avanzado demasiado en esta publicación, por aquel camino de alta política?

Puede ser que así sea, pero no es tampoco menos cierto la imposibilidad de una intervención armada europea, en cualquier desavenencia entre dos naciones Sud-Americanas.

Estas quedan, pues, libradas, á sus propias fuerzas.

Y la República Oriental tiene que hacer mucho para ponerse á la altura de sus necesidades defensivas. Le falta escuadra, una de sus primeras exigencias, que le es tan indispensable como el ejército mismo sinó más. Su ejército debe ser la nación en armas, sea cual fuere la forma que se adopte para el permanente, con tal que todos los ciudadanos sean soldados aptos para la defensa del territorio nacional.

Y no se diga, como lo han hecho ya algunas personas, que la República no tiene, hoy por hoy, difi-

cultad que ventilar con otra Nación, por cuyo motivo es perfectamente inútil cuanto gasto se haga para la defensa del Estado.

Ese es un error que acarrea siempre funestísimas consecuencias para los países que tal créen.

Las guerras no son leyes astronómicas que deban cumplirse en plazo fijo, ni nadie sería capaz de afirmar que, su no existencia entre nosotros, en el día, implica la imposibilidad de que puedan producirse en un tiempo más ó menos largo.

Cuando menos se piensa, tal vez en momentos en que la nación navega á velas desplegadas por el proficuo mar de la prosperidad, surge ante su paso el huracán de la guerra con todas sus desastrosas consecuencias.

¿Y de qué vale esa riqueza si no se sabe conservar?

## II

El doctor don Teófilo Díaz (Tax), acaba de decir que en la actualidad, lo único organizado en el país es el ejército. Esto es verdad solo á medias. Está organizado el Gobierno, está casi organizada la administración ejecutiva que de él emana, está organizada la instrucción pública, está organizado el comercio, está organizado el ejército, es cierto; solo dos cosas no lo están aún, la administración de justicia y la política.

Pero esta última situación es transitoria y en cuanto á la política se refiere, no es de gran dificultad determinar el por qué de su desorganización. La política uruguaya se resiente de sus resabios charruas y está en pleno período de transición.

¿La causa? La causa se encuentra en que los gobiernos van haciéndose mas nacionales, se desarrollan en el Estado, fuerzas conservadoras generadas en las industrias y en el comercio, el trabajo personal se impone, y el criterio público se educa.

¿Qué extraño es entónces, el que todo un régimen político se resienta de esta evolución y queme sus últimos cartuchos en apoyo de su viejo programa?

Y la prueba mas terminante de que esta es la verdadera faz de la actual política, se encuentra en los prejuizgamientos y veladas exitaciones que muchos ciudadanos vienen haciendo al ejército, para que intervenga, en forma diferente de la que le está mandada observar, en la cosa pública.

Esto es simplemente abusivo casi criminal y los militares no merecemos, por cierto, se nos juzgue tan poco favorablemente. El ejército, lo ha dicho bien el doctor Diaz, está organizado disciplinariamente y conoce toda la extensión de sus elevados deberes para con la patria. Se afana, se instruye, se fortalece, para el porvenir; se educa en el conocimiento de las leyes, se estimula en el cumplimiento de sus obligaciones y no puede tener mas bandera activa, más principio, mas programa que el del honor militar.

El ejército nacional podría, pues, con sobrado motivo decir á esos ciudadanos:

¿Sois vosotros los mismos que otras veces me habeis hablado el lenguaje de la lealtad militar estimulándome al cumplimiento de mis deberes?

¿Sois vosotros los mismos patriotas que otras veces

habeis batallado con entusiasmo por el progreso de ejército, velado por su disciplina, formado tal vez parte de sus filas?

¿Qué contestarían aquellos ciudadanos á esas preguntas?

No confundamos entonces, como ya lo hemos dicho otras veces, una situación política, cualquiera que ella sea, siempre transitoria, con la nación misma; no antepongamos los intereses personales ó de círculo á los tan preciosos de una institución nacional como el ejército, base del orden y única garantía de los intereses públicos; distingamos y habremos hecho obra de varón.

La política de oposición es conveniente, es patriótica cuando se inspira en los verdaderos intereses del Estado, cuando sus fines son nobles como sus actos; es delictuosa, merecedora del desprecio popular, cuando empieza por atacar el honor del ejército, cuando quiere subvertir todos sus nobles principios, cuando de expreso, en situaciones normales, se le incita al mas feo de los delitos militares, el motin.

Caballeros políticos, la actitud del ejército no se discute, se aplaude ó se castiga.

Señores políticos, no toqueis el ejército.

FIN





# ÍNDICE

	<u>PÁGS</u>
A los compañeros de armas. . . . .	7
La guerra es una ley natural . . . . .	11
Servicio militar obligatorio . . . . .	17
El servicio militar obligatorio . . . . .	23
Cuestiones militares . . . . .	46
El ejército . . . . .	51
Cuestiones militares (I) . . . . .	59
Cuestiones militares (II) . . . . .	66
Cuestiones militares (III). . . . .	73
Cuestiones militares (IV). . . . .	79
Cuestiones militares (V). Palomas viajeras . . . . .	85
Cuestiones militares. Palomas viajeras (continuación). . .	91
Cuestiones militares. Palomas viajeras (conclusión). . .	97
La prensa y el Ejército . . . . .	101
Cortesía militar . . . . .	104
Reclutamiento del Ejército (I) . . . . .	110
Reclutamiento del Ejército (II) La Guardia Nacional . .	114
Reclutamiento del Ejército (III) Servicio Militar Obliga- torio . . . . .	118
Reclutamiento del Ejército (IV) Servicio Militar Obliga- torio (conclusión) . . . . .	122
Folletos militares—Por el Alférez de Artillería don José Luciano Martínez . . . . .	127
Sobre la Memoria de Guerra y Marina (I) La línea fron- teriza del Norte. . . . .	132
Sobre la Memoria de Guerra y Marina (II) La línea fron- teriza del Norte. . . . .	138
El Ejército y la Política . . . . .	144
Síntesis . . . . .	150

EN PREPARACIÓN:

**CUENTOS MARCIALES**

---





This book should be returned to  
the Library on or before the last date  
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred  
by retaining it beyond the specified  
time.

Please return promptly.